

MÓNICA DÍAZ

NUNCA TE HARÉ
LLORAR

Si crees en el amor verdadero...

¡Ésta novela es para ti!

1

Una nueva vida

Pisa, 9 de octubre de 2018

Me despierto con unas voces...

Abro los ojos y sonrío...

-¡Bienvenida a tu nueva vida! –grito feliz.

Remoloneo... me estiro a lo largo y ancho de la cama... y vuelvo a sonreír.

Alargo el brazo para coger el iPhone que está encima de la mesita de noche y veo que son las diez de la mañana.

Me levanto casi dando un salto mortal como cantaban Hombres G al á por 1989.

Cojo la bata de algodón blanca que dejé anoche en los pies de la cama, meto el teléfono en uno de los bolsillos y anudándome el cinturón me dirijo hacia la ventana...

-¡Guau...! –susurro al abrirla.

Frente a mí un auténtico paisaje otoñal.

Dos hileras de árboles separadas por un riachuelo. Los colores predominantes son los ocres. El cielo tiene un azul precioso, el sol brilla en todo su esplendor y la temperatura es muy cálida.

Hace un auténtico día de primavera y sin embargo estamos ya casi a mediados de octubre, pero es lo que tiene La Toscana, que es preciosa, y más aún en otoño y primavera.

Parece que estoy viendo el típico paisaje de una bonita postal y, sin embargo, es real, está ahí, a tan solo unos metros de mí.

Dejo la ventana abierta y voy hacia la cocina.

-¿Quién dará tantas voces? –rumio al pasar por el salón.

Me preparo un café con leche y dos tostadas y como no tengo nada que hacer, retiro el taburete que hay debajo de la barra de la cocina y tomándome todo el tiempo del mundo me siento a disfrutar del primer desayuno de mi nueva vida y de mi nueva casa. Y al decir éstas tres últimas palabras me doy cuenta del valor que tienen... No es solo mi nueva casa, sino... MI CASA.

“¿Qué diría padre si la viese?”

Sin duda alguna que he salido de un “palacio” para meterme en una “cueva”.

¡Claro! He cambiado una casa clásica y señorial de cuatrocientos metros cuadrados y doscientos de jardín por un piso moderno de cuarenta metros.

¡Y lo feliz que estoy en... MI CASA!

Dejo escapar un Suspiro.

Termino de desayunar, cojo el iPhone y cotileo un rato por Instagram.

Meto en el lavavajillas lo que he ensuciado y mientras me voy a la ducha pongo mi Spotify en modo aleatorio.

La primera canción que suena es Bailando de Enrique Iglesias, ¡me encanta!

Mientras me enjabono canturreo eso de...

Bailando, bailando, bailando, bailando...

Tu cuerpo y el mío llenando el vacío

Subiendo y bajando, subiendo y bajando...

Bailando, bailando, bailando, bailando...

Ese fuego por dentro me va enloqueciendo

Me va saturando

Cuando salgo del baño ha pasado algo más de una hora. Y no, no he tardado una hora en ducharme, en eso tardo apenas diez minutos, sin embargo, soy “Doña Potingues”, ¿qué le voy a hacer? ¡Me vuelve loca una crema!

-¿Qué me pongo? –digo abriendo el armario.

Pues hoy no me voy a complicar y además como el día se presta a lucir algún que otro trapito de entretiempo elijo un vestido corto de corte suelto y estampado animal print en blanco y negro que tanto se lleva este año, lo acompaño con unos botines negros.

Cojo el móvil, las llaves, me doy un último vistazo en el espejo de cuerpo entero que tengo en la entrada y me voy a disfrutar del primer día de mi nueva vida.

-¿Quién da esas voces? –susurro mientras recorro el pasillo hacia el ascensor.

-¿Y por qué desde que me he levantado estoy hablando sola? –

Rumio entrando en él-. ¿No me estaré volviendo loca?

Y como Juan Palomo, yo me lo guiso, y yo me lo como; es decir, me contesto a mí misma...

-Porque forma parte de tu NUEVA VIDA, y, ¡no!, no te estás volviendo loca.

Hago un gesto moviendo la cabeza y sonrío.

¡Loca no me habré vuelto... pero como una cabra sí que estoy!

Cuando segundos después l ego a la planta baja algo me impide abrir la puerta...

Miro hacia arriba y hacia abajo y no veo nada que obstaculice dicha apertura...

-¡Putá! –oigo gritar al otro lado de la puerta.

Es la voz de una mujer.

¡¿Ésta es la señora que grita?!

Pues sí... las voces que me despertaron y las cuáles l evo escuchando toda la mañana parece ser que son de el a, sin embargo, no escucho que nadie le responda...

Vuelvo a empujar la puerta y entonces me doy cuenta que la señora que grita es la que está impidiéndome salir...

¡¿Por qué?!

-Disculpe... -digo intentando abrir de nuevo- ¿me deja salir?

-¡Putá, más que puta, reputa!

¡¿Me está diciendo todo eso a mí?!

Resoplo.

-Señora... -insisto intentando mantenerme calmada- ¿me deja salir?

-¡No! –hace un silencio y vuelve a repetir lo mismo de antes...

-¡Putá, más que puta, reputa!

Se me acabó la paciencia.

-¡Señora! –Digo levantando el tono de voz-. O me deja salir...

-¿O qué...? -Me corta abriendo con mucho genio la puerta de éste.

Y lo que veo me impresiona.

Me encuentro con una señora impedida, de mediana edad, robusta, pelo rojizo y una mirada llena de odio.

¡Intimida!

La puerta de entrada al edificio se abre y veo entrar a una mujer de unos cincuenta y tantos años y dirigiéndose a ella, exclama...

-¡Fabiana... ya está bien por hoy!

-¡Zorra! –contesta ella girando la silla de ruedas hacia la señora que acaba de entrar.

Yo aprovecho para salir del ascensor.

-¡Lo siento! –se disculpa avergonzada la mujer.

Y señalando con la cabeza hacia la señora que está impedida, aclara...

-Es mi hermana y no está bien.

“De eso ya me había dado cuenta”.

-¡No se preocupe! –le digo tímida.

-Soy Antonella –dice ofreciéndome la mano.

-Bianca... -respondo con el mismo gesto.

Mientras tanto la señora impedida no ha dejado de gritar.

Voy hacia la puerta dejando a las hermanas discutiendo, abro, salgo y tardo nada y menos en olvidarme de esa loca.

Hoy es el primer día de mi nueva vida y nada ni nadie me lo va a amargar...

¿He dicho que hoy comienzo una nueva vida?

Es lo que tiene cuando te sientes bien y feliz, que quieres que todo el mundo se entere, ¿verdad?

Giro hacia la izquierda por Via Delle Cascine y de ahí en apenas un par de minutos estoy en la Piazza del Duomo.

Me detengo unos minutos y sonrío viendo la cantidad de turistas que hay haciéndose las “típicas fotos” frente a la Torre de Pisa; unos quieren que la instantánea aparezca como si estuviesen sujetándola con la mano, otros como si estuviesen tocándola un con dedo y los más atrevidos son los que están haciendo malabarismos para que la foto salga como si le hubiesen dado una patada a la torre y, por eso, ésta está cayéndose...

-¡Increíble...! –digo sonriendo.

Me suena el teléfono, meto la mano en el bolso buscándolo y cuando lo tengo contesto sin mirar quién es...

-¿Qué haces cacho guarra?

Es la voz chilona de Andrea.

-Ahora mismo viendo a ver quién se hace la foto más original frente a la Torre Pendente.

La escucho resoplar.

-¡Y yo currando como una gilipol as!

Me río.

-¿Cuándo vas a aprender a hablar bien? –me burlo-. Porque mal ya sabes...

La escucho reírse.

-¡Cuando el año no tenga jueves...!

Y me río yo también haciendo un gesto con la cabeza.

Y durante unos minutos la escucho quejarse de su compañera de trabajo y de la última clienta que ha atendido.

-¡Tengo que colgar –afirma- que la hija de puta de mi jefa ya está haciéndome aspavientos con las manos!

Sonrío.

-Te ha dado la tarde libre –le recuerdo-. Por lo tanto, hoy no deberías quejarte...

-Qué cabr...

-¡Nos vemos luego! –le corto risueña antes de escuchar el “piropo”

que me iba a dedicar-. ¡Ciao!

El día que Andrea deje de decir palabras malsonantes y de renegar por todo, tendré que preocuparme seriamente por su salud...

Retomo mi paseo y calajeando la mirada a la Piazza Dei Cavalieri, ¡qué bonita es!

Me detengo ante el edificio de La Escuela Normal Superior y le tomo una fotografía.

Unos metros más al á, justo donde se encuentra la escultura dedicada al matemático Ulisse Dini

veo que hay una chica sentada en el suelo mirándome fijamente.

Por cómo va vestida creo que es de algún país del Este de Europa.

Lleva una camisa blanca ajustada, una falda floreada en tonos ocres y un corpiño negro.

-¡Hola...! -saluda sonriéndome cuando le digo hola.

Le devuelvo el saludo.

Tiene una tez muy blanca y unos ojos azules tan claritos que parecen transparentes. Es muy rubia, casi albina y va peinada con dos largas trenzas que le cuelgan por delante de los hombros.

-¿Podrías sentarte unos minutos conmigo? –dice señalando con la mano el suelo.

¿Ha dicho que me sienta con él o yo lo he escuchado mal?

-Disculpa... -respondo tímida- no te he entendido.

Vuelve a sonreírme.

-Me gustaría que te sentaras unos minutos conmigo porque desde que te he visto aparecer por allí –señala con la mano por donde he entrado a la Piazza del Cavalieri- he sentido la necesidad de verte los ojos...

¡¿Leerme qué?!

¿Ha dicho leerme los ojos?

¡¿Pero lo que se lee no son las cartas y las manos?!

¡¿Pero esto qué es?!

¡Menuda mañana levo!

Antes me encuentro en mi portal a una loca gritando a pleno pulmón e insultándome; y ahora me encuentro con una chica monísima, la cual, dice que quiere leerme los ojos.

-No tengas miedo –se explica- soy consciente de que no es nada normal que te digan que quieren verte los ojos...

Asiento levemente y ella sigue hablándome...

-Pero es un don que tengo desde que nací y me gusta ofrecérselo a las personas que me inspiran confianza...

Yo sigo in situ, como la estatua que hay junto a ella.

¿Qué confianza he podido transmitirle sino me conoce?

Me quedo observándola un par de segundos, y sin embargo, me transmite tranquilidad y bienestar...

¿Quién es esta chica?!

¿De dónde ha salido?!

Y sin pensar en nada, solo dejándome llevar, acepto.

Y no creo que me haya vuelto loca, ¿o sí?

Pues no... ¡Claro que no!

He aceptado porque por fin SOY LIBRE, y recalco éstas dos últimas palabras. Ya nadie podrá decirme qué tengo que hacer y qué no y jamás volveré a estar pendiente de la aprobación de los demás. Desde hoy las riendas de mi vida las llevo yo.

Hasta hace pocos días he tenido una vida muy estricta, marcada por una serie de normas, costumbres y tradiciones. Debí tomar esta decisión hace mucho tiempo. Pero no me voy a lamentar ahora, como dicen... “más vale tarde que nunca”

La chica vuelve a hacer el mismo gesto con la mano invitándome a sentarme en el suelo frente a ella y yo lo hago...

-Dame tus manos y mírame fijamente a los ojos –me dice ofreciéndome las suyas mientras me estoy sentando en el suelo con los pies cruzados al igual que ella.

Me coge las manos quedando las palmas hacia abajo y al mirarla a los ojos me da un escalofrío...

¿Por qué?!

Segundos después, comienza a decirme...

-Cuando tu padre te vuelva a hablar –afirma- será por defender a tu hermana...

Hago una mueca.

Ella sigue hablando...

-Se sentirá decepcionado por ella también...

¿Mi hermana va a decepcionar a mi padre?

¿Qué está diciendo?

¿Y por qué...?

Entonces me doy cuenta de algo que ha dicho...

¿Quién le ha dicho que no me hablo con mi padre?

La boca se me abre.

-Publicarás tu novela

¿Cómo sabe que tengo una novela escrita?

La boca me llega al suelo.

Dejo de mirarla a los ojos y miro hacia un lado y hacia otro buscando la cámara oculta que ponga “Inocente... inocente”, pero no veo nada...

-No es ninguna broma –añade.

¿También lee la mente?!

-El amor de tu vida está a pocos minutos de ti...

Y sin quererlo suelto una carcajada.

Hace un gesto que me hace entender que la he incomodado, sin embargo, ella pasa por alto mi risa y sigue diciéndome...

-Pudiste conocerlo hace años pero las lágrimas te impidieron hacerlo...

Abro los ojos como platos.

¿Qué dice?

-Sin embargo... -hace un silencio y a los pocos segundos continúa diciéndome- un antiguo amor volverá...

-¡No! –contesto con tono brusco apartando la cabeza hacia un lado para que no siga mirándome a los ojos...

¡No quiero saber nada de ese ser!

-¡Mírame...! –ordena tocándome un hombro tímidamente.

Vuelvo a girar despacio la cabeza hacia ella. Volvemos a mirarnos fijamente...

-Te quedarás tranquila... -añade sonriendo dulcemente.

Frunzo el ceño.

¿A qué se refiere?

-Tengo que irme... -confirma mirando hacia arriba señalando con la cabeza a alguien que acaba de llegar.

Miro hacia atrás y veo a una señora mayor vestida exactamente igual que el a. Cuando vuelvo a girar la cabeza hacia la chica ésta ya se ha levantado.

Me levanto y me quedo en medio de el as dos, entonces veo cómo la señora mayor le ofrece la mano y la chica se la da; ambas giran sobre sus talones y comienzan a andar...

¿Se va a ir dejándome con la duda?

-Disculpa –me oigo decir con apenas un hilo de voz-. ¿Te debo algo?

La chica de las trenzas gira su cabeza suavemente hacia a mí y afirma...

-¡Sí, que la próxima vez que nos veamos me digas que se te ha cumplido todo y eres feliz!

¿Ha dicho la próxima vez que nos veamos?

Y así sin más vuelve a girarse y ambas desaparecen de mi campo de visión en apenas unos segundos.

Y yo sigo aquí, cual estatua de Ulisse Dini preguntándome si me han leído los ojos o me lo he imaginado.

Suspiro.

-Bianca... -rumio- creo que no es bueno hablar sola...

Un par de minutos después, retomo mi paseo...

Mi estado de ánimo ha cambiado por completo.

He pasado de pasear feliz y risueña a pasear triste y con la mirada perdida.

Con las palabras de esa chica, en mi interior se han despertado demasiados recuerdos dolorosos y las imágenes de todos el os, se van proyectando en mi mente una tras otra junto con las palabras hirientes.

Sigo paseando como si estuviese deambulando.

Cuando l ego a Piazza Garibaldi todas las lágrimas que he estado reprimiendo hasta ahora salen de mis ojos y bajan por mis mejil as como si fuesen una enorme cascada.

Siento la presencia de todas las personas que hay a mi alrededor, sin embargo; soy incapaz de distinguir sus rostros, al igual que el sonido de sus conversaciones, el l anto de algún niño o el timbre de una bicicleta...

-¡Cuidado...!

-¡Estás loca!

-¡A ver si miramos...!

Noto unas manos cogiéndome de la cintura y tirando de mí hacia atrás...

Frenazo en seco.

Golpe en la cabeza.

Entonces me doy cuenta de todo.

He cruzado la calle hacia el Ponte di Mezzo con los ojos abnegados en lágrimas y no he visto el semáforo en rojo ni el autobús urbano que ha estado a punto de atropelarme.

Estoy sentada en el suelo encima de alguien.

“¡Cuidado...! ¡Estás loca! ¡A ver si miramos...!”

Eran los gritos de algunas personas advirtiéndome del peligro.

Y esas manos que he sentido en mi cintura supongo que serán de la persona que me ha cogido y ha tirado de mí hacia atrás, haciendo que él o ella tropezara y cayésemos los dos, yo encima. Y al caer me he dado un golpe en la cabeza con su pecho.

Lo compruebo mirando hacia atrás y, ¡sí!, así ha sido.

Entre lágrimas veo unas Ray Ban de espejo azul y una gorra blanca...

-¿Es... es... estás bien? –me pregunta titubeando el propietario de ambos accesorios.

Noto sobre mí los ojos de la gente.

Me levanto y mirando de soslayo al chico que aún sigue en el suelo, cruzo.

-¡Mal educada! –Grita un señor-. ¡Ni siquiera le das las gracias al chico!

¿Eso de mal educada es por mí?

Sea o no lo sea, sigo caminando sin mirar hacia atrás en ningún momento.

Llego al otro lado del puente y me detengo en el semáforo.

Mientras espero a cruzar, me enjugo las lágrimas y entonces me doy cuenta que cuando el señor ha gritado eso de “mal educada”, se refería a mí.

Efectivamente, el chico no ha escuchado ningún tipo de agradecimiento por mi parte.

Ahora... es tarde para volver atrás.

¿Quién había dicho que hoy comenzaba una nueva vida y que nada ni nadie se la iba a amargar?

2

Ella...

¡El a...!

¡Es el a!

¡No tengo la más mínima duda!

Y, además, ha reaccionado exactamente igual que la otra vez...

Cada vez que recuerdo aquél día... ¡me emociono!

Roma, 8 de agosto de 2014

Aquel a tarde el calor que hacía en Roma, era ¡insoportable!

Quedé con Jero para tomarnos unas cervezas y ponernos al día de nuestras vidas.

El punto de encuentro que elegimos, fue el Bar Gelateria-Fontana di Trevi.

Llegué diez minutos antes, por supuesto, mi amigo aún no había llegado.

Entonces mientras esperaba decidí acercarme a la Fontana di Trevi a hacerme unos selfies.

Estaba haciéndome el tercero cuando mis ojos se detuvieron en una chica morena que había a escasos metros de mí.

Estaba sola y su rostro parecía triste. Iba vestida con un precioso vestido largo de tirantes tipo ibicenco.

No sé por qué, pero no podía apartar la mirada de el a. Le vi caer lágrimas por sus mejillas y algo dentro de mí saltó.

Deseo abrazarla.

Me acerqué a el a y observé cómo apretaba algo entre sus manos a la vez que lo abrazaba con más y más fuerza...

Sentí algo que nunca había sentido y era la necesidad de quitarle esa pena... ayudarla... protegerla... y cuidarla para siempre...

Me acerqué a el a...

-Perdona... -musité tocándole un hombro muy sutilmente-. ¿Puedo ayudarte?

Movió levemente la cabeza hacia la derecha y me miró de soslayo.

A continuación, giró bruscamente sobre sus talones y se fue...

-¡Chica...! –Le gritó una señora llamando su atención-. ¡Podrías tener más cuidado!

La mujer se encontraba detrás de él tomando una instantánea con su móvil, cuando él al girarse tan fuertemente tropezó con ella e hizo que el móvil de la señora cayese al suelo.

-¡Y ni una disculpa ni nada! –siguió quejándose la mujer.

Yo seguía al í... parado observándolo todo.

¿Tan mal educada era esa chica?

Vi como al tropezarse se le caía ese objeto que anteriormente había visto apretar entre sus manos.

Me agaché y lo recogí. Era una fina pulsera de oro blanco con una letra, la B.

Al incorporarse miré hacia el lugar por el que él se había marchado momentos antes pero no la vi.

Salí de la Piazza di Trevi y di una vuelta por las calles colindantes, pero tampoco la encontré.

Me pregunté si volvería a la Fontana di Trevi cuando se diese cuenta que había perdido la pulsera...

Entonces volví sobre mis pasos...

Esperé y esperé...

No recuerdo cuánto tiempo estuve allí deseando que él volviese...

Miré la pulsera...

“¿Será la B su inicial?”

En ese momento oír sonar mi móvil. Contesté sin mirar y escuché...

-¿Se puede saber dónde estás?

¡Ostras Jero, me había olvidado de él!

Vuelvo al presente con una tonta sonrisa dibujada en mis labios.

Miro hacia el Ponte di Mezzo deseando volver a verla, pero la chica ya no está...

-¡Ostias...! –farful o malhumorado-. ¡Otra vez se me ha escapado!

¿Y todo lo que me ha dicho?

Nada más llegar a la Calle Italia entro en la primera cafetería que veo y voy directamente al baño.

Al l orar, el rímel se me ha corrido y tengo la cara l ena de churretes. Abro el grifo, dejo salir durante un par de minutos el agua fría y me lavo. Me alivia. Sentía la cara ardiendo.

Salgo del baño y me siento a una de las mesas que hay en la terraza y pido un cappuccino.

Quiero olvidar el encuentro con esa chica. Esta mañana he comenzado una nueva vida y en el a no tiene cabida el pasado.

¿Y todo lo que me ha dicho?

Esa chica es una charlatana más; de tantos y tantas que hay, en vez de echar las cartas o leer las manos dice que lee los ojos. ¡Claro, sabe que los tiene muy bonitos y que transmiten mucho y se aprovecha de el o! ¡Eso es!

Quiero convencerme de el o, sin embargo...

¿Por qué sabía tantas cosas de mí?

Puff...

“Bianca... ¡Olvidalo! ¡Hoy has empezado una nueva vida y en el a no tiene cabida el pasado!”

Es lo que me repito mentalmente una y otra vez como si fuese un mantra.

Resoplo.

Dejo el dinero sobre la mesa y salgo de la cafetería.

Intento cambiar el chic...

“Estoy en la calle que más me gusta de Pisa... en la calle comercial... la calle de las tiendas... por lo tanto... voy a comprar y disfrutar...”

Creo que he entrado en casi todas las tiendas que hay en la calle y no me ha gustado nada.

¿Qué me pasa doctor?

Miro el reloj y veo que son las cuatro y media, entonces reparo en que no he comido nada y tampoco me apetece hacerlo.

A las cinco he quedado con Andrea y Paola en La Delizia y como estoy a tan solo unos metros del local decido irme para al á.

Nunca había estado aquí, sin embargo, me ha impactado nada más entrar.

Su decoración vintage, la música y la luz que tiene están en perfecta sintonía.

Me dirijo hacia el fondo y elijo la mesa del rincón.

Cuando minutos después viene una de las camareras a atenderme, le pido otro cappuccino.

Saco el teléfono del bolso y miro a ver si tengo alguna notificación; nada, ni WhatsApp ni mensajes ni nada de nada.

Abro la galería de fotos y me voy a la carpeta que tengo como “Romina y yo”

Dejo escapar un suspiro.

¡Cuánto echo de menos a mi hermana!

¡Y a mi madre, por supuesto!

Lo más doloroso ha sido eso mismo, dejarlas a ellas así.

Vuelvo a suspirar y los ojos se me encharcan.

“¡No, no quiero llorar!”

-Grazie...! –digo con la voz entrecortada cuando la camarera me deja el cappuccino en la mesa.

Asiento sonriendo.

Dejo el móvil y cojo la taza. El cappuccino está muy caliente y huele a chocolate y canela...

Cierro los ojos y me dejo envolver por el aroma.

Cuando segundos después los vuelvo a abrir veo entrar a Paola. Viene guapísima, lleva unos jeans negros y una camisa desbocada color granate.

-Ciao bella! –saludo disimulando la alegría que no tengo en este instante.

Me hace un gesto con la cara.

-¿Qué te ha pasado? –escupe sin saludar.

-¡Hola Paola! –me burlo-. ¡Yo también me alegro de verte!

-¡Hola Bianca! –Responde con sorna-. ¿Me cuentas qué te ha pasado?

-Nada... -contesto desviándole la mirada.

-¿Y por qué no me lo creo?

Me encojo de hombros.

¡Imposible engañar a una amiga!

A Andrea puedo “engañarla”, pero a Paola no; al igual que ella no puede engañarme a mí. Nada más mirarnos a los ojos la una a la otra, sabemos si estamos bien o no.

-Bi.. –argumenta- si no fuese amiga tuya, podrías engañarme, pero te conozco lo suficiente como para saber que me estás ocultando algo...

Resoplo y ella sigue argumentando...

-Anoche estabas muy feliz, tienes los ojos llorosos, no vas maquillada...

-¡Vale...! –Afirmo levantando las manos para que se calen-. Después te lo cuento, ¿ok?

-¡Después no! –exige-. ¡Ahora!

Vuelvo a resoplar.

Toma asiento y pide un zumo de piña.

-¡Venga...! –me dice haciéndome un gesto con la mano invitándome a que empiece a hablar.

Y comienzo a contarle la mañana tan “movidita” que he tenido.

Se ríe cuando le cuento lo de mi vecina “la loca”.

-¿Y dónde está el problema para que estés así? –pregunta cuando le cuento el encuentro con esa chica que me ha leído los ojos.

Paola... ¿sabe por qué estoy así!

Sabe que es lo que más me ha dolido de todo lo que esa chica me ha dicho.

Está disimulando para hacerme ver que no hay ningún problema...

Pero no puede evitarlo...

-Bianca... -afirma- al igual que yo nunca he creído en las tiradas de cartas, ni en la lectura de manos, ni en péndulos, ni en ostias...

Tiene razón. Nosotras nunca hemos creído en esas cosas.

-Entonces... ¿Te vas a creer ahora lo que esa payasa te ha dicho? Es más... -sigue diciéndome- conociéndote no sé cómo te has prestado a ello.

Cierto.

Creo que me he venido arriba diciendo que hoy comenzaba una nueva vida y he creído que todo era nuevo para mí y estaba descubriendo el mundo.

Y aunque la miro queriéndola creer y queriendo convencerme de el o, musito...

-Pero sabía muchas cosas de mí...

Y aunque sigue intentando disimular, sabe que tengo razón.

-Ca-sua-li-dad... -dice sílaba por sílaba.

Sonríó levemente.

-Bianca... -ordena-. ¡Supéralo!

-¡Lo he olvidado! -Contesto malhumorada-. ¡Y lo sabes!

Asiente.

-Pero no has superado el miedo que tienes a volvértelo a encontrar, al igual que tampoco has asumido... -hace una pausa- que tarde o temprano, tendrás que enfrentarte a tu padre.

Suspiro dando la calada por respuesta.

Paola tiene razón.

-Desde luego tú -me burlo- como pitonisa no tienes precio.

Reímos.

-¿Y tú, qué tal el día? -pregunto cambiando de tema.

-Bien -sonríe- he tenido una mañana muy tranquila.

Paola es enfermera y trabaja en una clínica privada en Livorno.

La camarera se acerca y nos pregunta si queremos algo más...

Son las seis y media y aún no ha llegado Andrea.

-Sí... -afirma Paola- una copa de Lambrusco, por favor.

-Para mí otra...

La camarera asiente y se marcha.

-¡¿Dónde estará la "bien hablada"?!

Me río.

Es verdad que Andrea no es puntual, pero nunca se ha retrasado tanto.

Después de dos copas de vino ya estamos algo achispadas.

En mis venas hoy solamente hay cafeína y alcohol.

Son más de la siete y media y la bien hablada sigue sin llegar. La hemos llamado por teléfono y no nos lo ha cogido, tampoco ha contestado a los WhatsApp...

-¿Pedimos algo de comer? –propongo.

Paola asiente.

Llamamos la atención de la camarera y pedimos una Ensalada Capresse y una Pizza Bianca...

-¡Ahhh...! –exclama Laura elevándose las manos a la boca.

-¿Qué pasa?

Señala hacia la puerta lentamente con la cabeza, me giro y cuando veo lo mismo que está viendo ella me quedo con la boca abierta...

Ante nosotras aparece Andrea cual Pippi Calzaslargas.

-¿Qué has hecho? –pregunta Paola sin dar crédito a lo que estamos viendo.

-¿Dónde es la fiesta de disfraces? –me mofo.

-He dejado a Luigi... -afirma tomando asiento.

Paola y yo nos miramos.

-¡Ha hecho un Enzo! –exclamamos al unísono.

-¡Pues sí...! –Confirma Andrea-. ¡Necesitaba cambiar!

Y las tres rompemos a reír.

Andrea estudió Arquitectura de Interiores. Nada más comenzar en ella conoció a Enzo. Fue amor a primera vista entre los dos.

Enzo y Andrea se casaron un año después de terminar los estudios y ambos fundaron Diseños En&An.

Andrea y Enzo se separaron hace tres años cuando ella se enteró que él la engañaba con una compañera de trabajo.

El engaño de Enzo hizo en ella un antes y un después. Puso su vida patas arriba y nació una nueva Andrea.

Su melena larga y rubia pasó a ser corta y blanca; cambió sus trajes clásicos por minifaldas y pantalones de cuero que acompañaba con camisetas ceñidas y escotes de vértigo.

Se fue de Roma y se instaló en Livorno. Le vendió su mitad de Diseños En&An a Enzo y comenzó a trabajar en La Mía Casa, una tienda exclusiva en Menaje del Hogar.

Dejó de ser, una chica hogareña a entrar en su casa solamente para dormir.

Y en cuanto a hombres; pasó de haber estado solamente con Enzo a fol arse a todo aquél que se proponía.

-¡Desde hoy... -sentenció- todos los tíos serán para mí como un Kleenex!

Y así está siendo.

-¿Qué ha pasado? -le pregunto cuando recobramos la compostura tras las carcajadas.

Aunque es difícil mantenerse seria al verle las pintas que trae...

Su pelo blanco ha pasado a color naranja y a ambos lados se ha hecho dos mini coletas y su estilo rockero ahora es... ¿hippie, alternativo...?

No lo sé.

Te cuento como va y así opinas tú...

Lleva puesto un mono corto de tirantes en color azul pitufo. Debajo de él una camiseta fucsia con dibujos en naranja. Unas medias a rayas en tonos

morados y verdes. Botas militares negras. Y un bolso de punto con cuadros de colores.

-Sabéis que cuando me divorcié de mi ex lo pasé muy mal e hice un cambio radical... -comienza a contarnos.

-Eso... -afirma Paola señalándonos a las dos- podemos entenderlo, fueron muchos años juntos y siempre que pasa algo así queremos un cambio en nuestro físico, pero con Lui...

-Sí... -la corta- con Luigi le evaba unos seis meses y recordar que no quería comenzar ninguna relación, pero...

-¿Pero...? -ahora soy yo quien la corta a el a.

-Pero era muy cariñoso conmigo y necesitaba mimos, regalitos y esas cosas...

Me levo las manos a la cabeza.

-Desde luego -le reprocha Paola- no tienes sentimientos.

-Tampoco los tuvo mi ex conmigo cuando me puso los cuernos -

espeta.

-¿Y qué culpa tiene de el o Luigi?

-Chicas... -intervengo entre el as levantando la voz-. ¡Basta!

No quiero que comiencen a discutir, porque entonces no hay quien pueda con ninguna.

Y dirigiéndome a Andrea vuelvo a preguntarle qué ha pasado entre Luigi y el a.

Nos cuenta que cuando salió de trabajar a las dos, recibió una llamada de Luigi diciéndole que no podría quedar con el a a comer.

El a se molestó y le preguntó el por qué.

Luigi le explicó que su jefe le había pedido doblar el turno porque aún no ha podido contratar a nadie más.

Andrea le dijo que era un pelele porque no sabía enfrentarse a su jefe y que el a no quería mediocres en su vida.

Paola y yo nos miramos atónitas.

-¡Vale! –Brama-. ¡Ha sido una excusa para dejarlo!

-Andri... -le digo bajando el tono de voz-. Si quieres tirarte a todo el que pasa por tu lado... ¡hazlo, pero no hagas daño!

-Bla... bla... bla... -responde burlona.

Lo que comenzó como un juego para Andrea se le ha escapado de las manos...

4

¿Cuántas veces he escuchado eso?

Me despierto y un par de segundos después suena la alarma del móvil.

Son las siete y media.

Anoche terminamos bastante perjudicadas, sin embargo, no siento resaca ni me duele la cabeza.

Paola le amó a Raúl, su marido, a las doce menos cuarto pidiéndole que viniese a buscarnos; ni el a estaban en condiciones de volver en tren a Livorno ni yo de regresar andando o en taxi a mi casa.

Después de echarle a Andrea “la bronca” por lo de Luigi nos relajamos y el resto de la noche la pasamos entre copas de vinos riéndonos y recordando todas las batallas que hemos vivido juntas.

Nos conocimos cuando teníamos cuatro años en preescolar y hemos estado siempre ahí, apoyándonos unas a otras en todo.

-¡Faltan Helena y Romina! –exclamó nostálgica Paola.

Andrea y yo asentimos.

-Romina no va a dejar nunca Roma –afirmé.

-Sin embargo, -apuntó Andrea- a Helena le vendría muy bien salir de el a.

Y en eso tenía toda la razón.

Nos quedamos unos segundos callados mirándonos y pensando las tres en la misma persona, Helena.

Me levanto, abro la ventana y al igual que ayer el día ha amanecido precioso.

Ya desayunada, duchada y arreglada, miro en internet la parada de taxis más cercana y la amo.

Ayer no tenía nada que hacer, sin embargo, hoy tengo la mañana completa.

A las nueve y media tengo cita en Europcar para alquilar un coche. De momento, voy a alquilarlo por meses; más adelante, me compraré uno.

Después quiero ir al gimnasio Bodycenter a inscribirme, de todos los centros deportivos que he visto en Google, es el que más me ha gustado.

Y a las doce tengo que estar en la inmobiliaria La Tua Casa de Livorno para ver un despacho y un local.

Estoy en la puerta del edificio esperando al taxista cuando veo llegar a la señora impedida de ayer. Se detiene delante de mí y desvió la mirada.

-¡Puta, más que puta, reputa!

¿Pero qué le ocurre a esta señora?

La ignoro.

El taxista llega, se detiene y mientras me estoy subiendo, escucho gritar...

-¡Chulo... cornudo...!

Miro a la señora y veo que a quién le está diciendo eso es al taxista...

Me quedo de piedra.

¡Esta mujer está de manicomio!

Tras decirle al taxista que me lleve a la oficina de Europcar en el aeropuerto, me pregunta...

-¿Vives en ese edificio?

-Sí –afirmo.

-Pues no sabes dónde te has metido –me informa- a esa señora toda la urbanización la tiene demandada.

¡Mamma mía!

-Si no quieres que te haga la vida imposible –me aconseja- ignórala y evita discutir con el a.

Asiento.

Durante todo el trayecto, el taxista no ha dejado de hablarme de esa señora.

Me ha contado que está impedida porque hace muchos años la dejó su novio y se tiró al tren, éste le cortó las dos piernas y desde entonces le está haciendo la vida imposible a su familia y a casi todo el vecindario.

¡La virgen torera como diría Andrea!

Cuando llegamos al aeropuerto, pago la carrera y me despido amablemente del taxista.

Tengo suerte y no tengo que esperar cola en la oficina de Europcar.

En menos de una hora ya estoy sentada en el Fiat 500L de color azul oscuro que he alquilado para todo el mes.

Son las cuatro y media de la tarde cuando vuelvo a Pisa.

La mañana no ha estado nada mal.

Ha ido todo sobre ruedas y me siento feliz, sobre todo, porque cada vez veo más cerca poderme dedicar a lo que siempre he querido hacer.

¡Eres una Mancini y como tal tu puesto está en el bufete familiar! ¡¿Qué quieres acabar con nuestra reputación dedicándote a eso?! –Y se refería “a eso” con desprecio-. ¡Olvídate de el o!

¡Cuántas veces he escuchado eso?

Al Señor Mancini, mi padre, le preocupa más su prestigio y posición social que la felicidad de su familia.

Suspiro.

Después de alquilar el coche, me fui al gimnasio a inscribirme y de allí a Livorno.

El local y el despacho que he visto me han gustado.

Mañana volveré para firmar el contrato de alquiler.

El local es diáfano y al fondo tiene una pequeña habitación.

El despacho se encuentra en la parte superior y es de tipo Standard, es decir, de esos que están concebidos para uno o dos puestos de trabajo.

Y ambos están en el centro de Livorno, en una de sus calles comerciales, concretamente en la Calle Roma.

Cuando vuelvo a Pisa, cambio los jeans y la camisa blanca que llevo puesta por un conjunto deportivo y me voy a entrenar.

5

Il Mio Sogno

Livorno, 7 de febrero de 2019

Cuatro meses después, tras tener la licencia de apertura y actividad, de haberme dado de alta como autónoma, y tener todos los requisitos en regla, abro Il Mio Sogno, mi tienda de ropa.

¡No puedo estar más feliz!

Nada más firmar el contrato de alquiler con la inmobiliaria me puse a trabajar en ello y el resultado no me puede gustar más, es tal y como lo he imaginado siempre.

Tanto en el local como en el despacho apenas he invertido dinero. En ambos la decoración es sencilla y tienen mucha luz.

Frente a la puerta de entrada del local he colocado el mostrador; una pequeña mesa de cristal y forja con la caja registradora y el ordenador. A un lado un par de percheros con ruedas de acero cromado y al otro, unas estanterías de madera lacadas en blanco. Al fondo un gran espejo de forja negro y a continuación, la pequeña habitación que había en el local, la he convertido en probador.

La puerta de entrada es de cristal y a ambos lados un pequeño escaparate con un maniquí en cada uno de ellos.

El despacho lo he pintado y decorado en colores pasteles. En un lado una estantería con libros de moda; al otro la mesa de escritorio junto con un sillón y dos sillas frente a él. Al frente un gran ventanal y en uno de los rincones un jarrón rinconero grande de cristal con piedras de colores.

Hace meses que diseñé para ésta próxima primavera-verano un vestido y una blusa.

Al diseñar pienso en esa mujer joven y actual que está todo el día de aquí para allá y en todo momento quiere ir cómoda y elegante.

La tela que he utilizado para confeccionar ambas prendas ha sido, el Georgette, ya que, tiene una excelente caída y no necesita plancha.

La blusa es de manga corta y tiene dos escotes; uno en pico y otro en barco, los cuales pueden utilizarse tanto delante como detrás.

El vestido es de tirantes finos con escote de pico. Lleva una abertura lateral y el largo es midi.

A las blusas las he llamado Thai y a los vestidos, Thao.

Tanto las blusas; como los vestidos, están confeccionados en tonos pastel.

En contraposición he sacado camisetas básicas en Lino de colores fuertes.

De momento voy a lanzar pocas prendas; deseo que me vaya bien, pero el mundo de la moda es muy competitivo y no sé qué suerte voy a correr.

Hoy después de meses de trabajo, de haber realizado un par de viajes al Sur Este Asiático para conocer fabricantes de telas, de reuniones con modistas y de un sinfín de papeleos para tenerlo todo al corriente... ¡Voy a ver uno de mis sueños hechos realidad!

El rato libre que tenía era para ir al gimnasio y liberar toda la tensión acumulada que sentía.

Mis amigas han estado ahí, por supuesto, pero apenas hemos podido vernos.

Y ahora cuando ya está todo preparado para la inauguración soy un manojito de nervios...

-Recógeme a las nueve y media y nos vamos juntas –me dijo anoche Paola.

Y así lo hago.

A las diez menos diez ya estamos frente a la puerta de Il Mio Sogno.

Llevo un Vestido Thao rosa bebé y una blazer negra.

-¿Y Andrea?

Se encoje de hombros y yo hago un mohín.

Hoy el día ha amanecido un poco fresco, sin embargo, debido a los nervios y al pel izco que tengo en la boca del estómago no tengo frío.

-¡Cuando quieras! –me dice Alonzo.

Alonzo es fotógrafo y amigo de Raúl, el marido de Paola.

Me lo presentaron hace unas semanas y le pedí que viniese hoy a tomar instantáneas del momento. También me ha ayudado a hacer publicidad de la apertura.

Asiento.

Meto la mano en el bolso de mano que llevo, cojo la llave y justo cuando voy a meterla en la

cerradura, escucho gritar a Paola...

-¡Espera...!

Miro hacia ella y la veo con una mano en modo de advertencia hacia mí y con la otra señalando hacia el otro lado de la calle; miro en esa dirección y cuando veo a una señora y tres chicas corriendo subidas en unos interminables tacones me quedo en shock...

-¡Ahhh...! -grito justo cuando ellas llegan hasta mí-. ¡Estáis aquí!

-¿Qué te crees que nos lo íbamos a perder? –responde divertida Romina mientras me abraza.

¡No me lo puedo creer!

Mi madre, mi hermana y Helena han venido desde Roma para estar conmigo hoy. La cuarta es Andrea, entonces me doy cuenta de que había ido al aeropuerto a recogerlas.

-¡Felicidades hija, te deseo todo lo mejor! –me dice mi madre con una sonrisa de satisfacción.

-¡Gracias mamá! Te quiero.

Me abrazo a ella y me derrumbo. Sé cuánto le ha costado a ella y a mi hermana venir hasta aquí, aunque estoy segura de que ninguna de las dos me lo dirán.

-Andiamo...! –me dice con un gesto señalando hacia la puerta el fotógrafo.

-¡Vaya imagen de empresaria –me dice Helena- con los ojos llenos de churrettes!

Sonrío.

Me limpio las lágrimas, me vuelvo hacia la puerta, tomo aire, meto la llave en la cerradura y abro por primera vez... Il Mio Sogno.

6

¡Qué borde soy a veces!

Ahora mismo me siento como esa niña a la que le acaban de comprar un huevo Kinder y cree que es la más feliz de todas.

La inauguración ha ido bien, pero, sobre todo, el haber tenido a mi madre y a mi hermana conmigo en este día tan importante para mí ha sido lo mejor.

Todas lucían orgullosas la Blusa Thai, cada una en un color.

Mi madre y Romina la llevaban en blanca con un traje de chaqueta y pantalón; la primera en negro y la segunda en rojo.

Helena, Paola y Andrea la han lucido con unos jeans gastados. La primera eligió el beige. La

segunda el celeste. Y la tercera el color maquil aje.

Cuando diseñé las blusas le mandé a cada una de ellas una fotografía con todos los colores disponibles y les pedí que eligiesen una. Cuando recibí el pedido se las envié junto con una tarjeta.

Son las siete y cuarto cuando estoy en el aeropuerto de Pisa Galileo Galilei con mi madre, mi hermana y Helena.

Ya es noche cerrada, hace frío y el viento es insoportable.

Llevo todo el día dándole vueltas a esas preguntas.

Dejo escapar un suspiro.

Tengo que hacérselas y el momento es ahora...

-¿Y papá y Lucca, cómo están? ¿Han dicho algo?

Lucca es el melizo de Romina.

Son la noche y el día. Él prepotente y arrogante. Ella simplemente un encanto.

-Bianca... -espeta mi hermana con tono agrio-. ¡Los dos están bien y ninguno ha dicho nada!

Miro a mi madre y su mirada es triste. En sus ojos leo que no es cierto lo que está diciendo mi hermana; y puedo leer aún más, han venido a Pisa sin que ellos lo sepan.

¿O ella o nosotros?

Estoy segura que cuando yo salí de mi casa dejándolo todo atrás mi padre, les dio esa opción a mi madre y a mi hermana; y por supuesto, mi hermano apoyó esa decisión. Son los dos iguales.

Ninguna de las dos me han dicho nunca nada; no quieren que sufra más, pero sé cómo son ellos y puedo apostar mi vida a que ha sido así y no la perdería.

Hablo por teléfono con ellos cuando mi padre y mi hermano no están presentes...

¿Es eso normal?

¡No! ¡Claro que no! ¡Al menos para mí no lo es!

Ellos como dice el dicho "hacen la vista gorda", es decir, saben que tenemos contacto pero no quieren admitirlo, porque entre otras cosas...

¿Puede un padre y un hermano prohibirles a su mujer y su madre; su hija y su hermana, tener contacto con otra hija y hermana sin un motivo importante para ellos?

Porque el único motivo que ha habido ha sido... ¡Decir hasta aquí he legado y a partir de ahora

voy a vivir mi vida!

Quedan pocos minutos para que cierren la puerta de embarque y con un nudo en el pecho, al igual que cuando salí de Roma, comienzo a despedirme de él.

Helena no está bien, le he preguntado y me ha dicho que hoy no era el momento de hablar y me siento mal por él. Él ha venido hasta aquí para estar conmigo hoy, y no he podido prestarle la atención que necesita

en éste momento. Estoy segura de que su problema es Matteo y algo me dice que en ésta ocasión ha hecho algo muy muy gordo.

-Mañana te lo amo y me cuentas, ¿de acuerdo?

Helena resopla y termina asintiendo.

-¡Mamá! –Sol ozo-. ¡Gracias por venir!

-Bianca... -dice mirándome a los ojos- jamás te arrepientas de haber comenzado a vivir TU VIDA –y recalca éstas dos últimas palabras-. ¿De acuerdo?

Asiento mirándola entre lágrimas.

Y cuando estoy abrazando a Romina, me susurra al oído...

-¿Sabes algo de Dylan?

Me separo de él y le respondo que no haciendo un gesto con la cabeza.

-¡¿Por qué?! -pregunto temerosa-. ¿Ha pasado algo?

-No... -intenta tranquilizarme- solo es una pregunta.

Si Romina lo que quería era tranquilizarme, ha conseguido todo lo contrario.

Salgo del aeropuerto haciéndome mil preguntas.

¿Por qué me ha preguntado eso mi hermana?

¿Se habrá puesto en contacto con él?

¿Qué no me ha contado?

¿Y mis amigas, sabrán algo?

Puff...

La cabeza comienza a darme vueltas y entonces me acuerdo de aquella chica y de aquellas palabras... “un antiguo amor”

Voy caminando hacia el aparcamiento con los ojos abnegados en lágrimas cuando tropiezo con algo que hay en el suelo y voy a parar de bruces delante de unas deportivas Nike blancas y negras.

Miro hacia arriba y veo unas gafas Ray Ban de espejo azul y una gorra blanca...

-¿Sa... sabes hacer algo más aparte de l orar?

¿Qué dice éste?

No le respondo.

El chico me ofrece una mano para ayudarme a levantarme y la declino.

Me levanto dedicándole una mirada de soslayo y enjugándome una lágrima me dirijo hacia mi coche...

-¡De nada...! –lo escucho gritar

¿Es a mí?

¡Claro! Me ha ofrecido su ayuda y he pasado de él...

¡Qué borde soy a veces!

7

¡A la tercera va la vencida!

Abro con el mando a distancia la puerta del Seat León y mientras entro en él, sigo con la mirada a la chica que ha caído ante mis pies hace un par de minutos...

El a se mete en un Fiat 500L de color azul y arranca el motor.

La sigo.

Diez minutos después, antes de l egar al cruce de Via Del e Cascine, el Fiat pone el intermitente derecho y nada más entrar en la cal e, pone el intermitente izquierdo.

Me detengo a un lado del arcén con las luces de emergencia puestas.

Frente a mí, hay una urbanización privada con doble acceso.

Primero una gran verja da paso a un pequeño jardín y al final de éste se encuentra la puerta de entrada al edificio.

A un lado se encuentra el aparcamiento. Observo como la chica abre con un mando a distancia la puerta de éste y, a continuación, entra en él.

Estaciona el coche y sale.

El garaje se comunica con el jardín.

El a accede a éste y abre la puerta de acceso al edificio cerrándola tras de sí.

-¡A la tercera va la vencida! –susurro feliz.

8

¡Quiero esta blusa!

Me despierto justo cuando la alarma del móvil comienza a sonar. Son las siete y media de la mañana.

-¡Hola viernesss...! –grito desperezándome.

¡Qué hambre tengo!

Anoche cuando llegué a casa después de dejar a mi madre, a mi hermana y a Helena en el aeropuerto; me duché y a continuación, me acosté.

No tenía ánimos para nada más.

Tras desayunar, abro un nuevo Instagram con el nombre de @ilmiosogno y subo varios modelos de Blusas Thai y Vestidos Thao, junto con las fotografías que me hizo ayer Alonzo de la inauguración.

He llamado a Helena y tal y como supuse ha tenido un problema con Matteo; uno de tantos, aunque en realidad el problema es él.

Me ha contado que se ha tirado tres días sin saber de él; el primer día no le contestó ni a las llamadas ni a los WhatsApps. El segundo y el tercer día tuvo el teléfono apagado. Apareció en casa a las seis y media de la mañana del cuarto día...

-Helena... -le pregunto temerosa-. ¿No te lo habrás creído?

Y su silencio me contesta.

¡No me lo puedo creer!

Siento pena por mi amiga, tiene una venda en los ojos y no ve nada de lo que hace ese sinvergüenza al que ella ama “mi novio”.

Es verdad que cuando te enamoras las cosas las ves de otra manera. Y

cuando tienes un problema no tienes la misma perspectiva desde dentro que desde fuera.

-Helen... -Le pido pausadamente-. ¡Por favor, piensa en ello y...

-¿Por qué os cuesta tanto creer en él? –me reprocha cortándome con voz temblorosa.

Entonces estalo y le contesto agriamente...

-¡Porque no hay quién se crea que lo invitaron a una fiesta, que le echaron algo en la bebida, que un tío lo metió en un coche y se despertó a las doce horas a cien kilómetros de Roma, en una casa que no conocía y con tres tías vigilándolo para que no se escapase...!

-Esas cosas ocurren... -apunta solozando.

-Tienes razón –afirmo-. Por desgracia hay personas a las que drogan echándole sustancias en la bebida, pero... -bajo el tono de voz-. ¿Cómo sabía Matteo que estaba a cien kilómetros de Roma cuando se despertó si te dijo que lo último que recordaba era la copa que pidió al llegar a la fiesta?

La escucho sorber por la nariz.

-¿Cómo sabía que un tío lo cogió y lo metió en un coche si según él iba inconsciente?

-Y ya lo último... -continúo-. Si te dijo que había tres tías vigilándolo,

¿te ha explicado cómo logró escaparse de ellas y salir por la puerta trasera de la casa?

-No... -dice con apenas un hilo de voz.

Sé que la estoy agobiando mucho más de lo que ya está, pero necesito que abra los ojos.

-Helena... -le imploro-. ¡Por favor, piensa en la relación que tienes con Matteo y, sobre todo, pregúntate si te hace bien o mal!

Me ha escuchado perfectamente, pero pasa completamente de mi consejo.

-No digas nada de esto a las chicas –me pide- ya lo haré yo.

Y me despedí de ella con un mal presentimiento.

Cuando llego a Il Mio Sogno, mi tienda, son las diez menos cinco de la mañana. Abro la puerta de entrada y una vez dentro enciendo las luces, recojo cualquier rastro que pueda haber quedado de la inauguración de ayer y echo ambientador.

A continuación del probador, quedaba un pequeño espacio libre y he puesto un pequeño armario para los útiles de limpieza, estoy guardando el ambientador cuando oigo entrar a alguien...

¡Ahí está la primera clienta de la mañana!

Y cuando me giro para saludarla y decirle “¡Buenos días! ¡Bienvenida a Il Mio Sogno!” La sonrisa que se me había dibujado en la boca se me borra de un plumazo.

“¿Dónde he visto esa gorra blanca y esas gafas Ray Ban de espejo azul?”

Ya... lo recuerdo.

Anoche en el aeropuerto caí ante sus pies.

Espero que no se acuerde de mí y no me diga nada porque entonces me voy a morir de la vergüenza que me va a dar...

-¡Buenos días! –saludo sonriendo-. ¿Ha oído hablar de Il Mio Sogno?

¿En qué puedo ayudarle?

-¡Buenos días! –responde amablemente.

Sonrío.

“¡Qué guapo es y cómo le quedan esos jeans gastados de cintura baja!”

“¿Eso lo he pensado yo?”

-Para empezar –comienza diciendo- podrías ayudarme tuteándome

¡¿Cómo?!

He debido de poner cara de “pocos amigos”, como suele decirse, cuando él excusándose, afirma...

-¡Somos jóvenes, ya tendremos tiempo de que nos traten de usted!

Finjo una sonrisa.

-Y en segundo lugar –añade dedicándome una mirada de arriba abajo-. No conozco Il Mio Sogno y me encantaría conocerlo.

Puff...

¡Cómo me ha mirado!

¡Qué calor me ha dado de pronto!

¡¿Por qué?!

Hoy llevo una Blusa Thai en color malva y unos pantalones en negro a juego con la blazer.

Y como la profesional que soy le hablo de las Blusas Thai, de los Vestidos Thai, de las camisetas básicas y de lo que me llevó a utilizar el Georgette y el Lino para el o.

-¡Quiero esta blusa! –dice señalando la de color agua marina.

Asiento sonriendo.

“¡¿Pero de verdad va a comprar?!”

“¿Entonces para qué ha entrado?!”

Dejo a un lado mis pensamientos y vuelvo a centrarme en el primer cliente de la mañana...

-Es un color muy favorecedor –apunto.

-Lo es... -afirma.

-¿Tal a...?

-Una S –responde sin duda alguna.

“¿Será para su novia?”

“Bianca no vayas por ahí... ¡A ti qué más te da!”

Se la envuelvo para regalo tal y como me ha pedido, meto el paquete en una bolsa de papel y se la entrego.

Él me da una tarjeta de crédito y me cobro.

Segundos después cuando le entrego la tarjeta y la copia del recibo; coge prestado el bolígrafo que tengo justo al lado de la caja registradora y apunta algo en la copia del ticket. Deja el bolígrafo en su sitio y la copia del recibo junto a éste.

Gira sobre sus talones y se va con una deslumbrante sonrisa...

Cuando segundos después veo que ya está en la calle, cojo el recibo y leo...

Aless 3917106488

-Si esperas a que te la ame –rumio mirando el papelito-. ¡Hazlo sentado!

Arrugo el recibo y lo tiro a la papelera.

9

¡Quiero aquél vestido!

El fin de semana ha pasado en un suspiro.

El sábado por la noche quedé con Andrea para cenar en Mare, un restaurante de pescado que hay cerca del Puerto de Livorno.

En la mesa de al lado había dos chicos y Andrea a uno de ellos le hizo ojitos; él no tardó en sonreírle, estaba claro que los dos querían lo mismo.

Por lo tanto, cuando terminamos de cenar me vine a casa y dejé al día a Andrea con su última conquista...

-¡Deberías empezar a vivir! –me gritó al despedirme de el a.

Mi respuesta fue una peineta.

-¡Se te va a oxidar el agujero!

-¡Ordinaria! –Respondí riéndome mientras me alejaba-. ¡Mal hablada!

Ayer, Raúl estuvo todo el día de guardia y Paola y yo pasamos todo el domingo juntas.

Quedamos en Orzo a la una para tomarnos un Spritz, el típico aperitivo italiano compuesto por Aperol, Proseco y Soda.

-¿Qué tal anoche?

-Pues ya sabes –le informo- cenamos, me fui a casa y Andri...

-Y Andrea se fue con su nueva conquista –dice cortándome Asiento sonriendo.

-¿Y tú, qué tal?

Resopla.

Paola tuvo una cena en casa de una compañera de trabajo de Raúl.

-Pues aguantando a la pija de Oriana toda la noche –hace un gesto burlón-. ¡Qué asco de mujer!

Reímos.

Después nos fuimos a comer y al cine a ver El Vicio Del Poder, una historia real jamás contada.

Y terminamos la tarde en La Delizia y ahí estábamos cuando Andrea me llamó por teléfono preguntándome dónde estaba...

-En La Delizia con Paola –contesté.

-En diez minutos estoy ahí

Sus diez minutos fueron media hora. Ya conocemos la puntualidad de la bien hablada.

La vimos entrar haciendo una mueca.

-¡Joder... -se queja-. ¡Estoy escocida y no puedo andar!

Paola y yo nos echamos a reír.

El a sigue...

-He pasado casi toda la noche con los pies en el cabecero de la cama

-afirma- ha sido un orgasmo detrás de...

-¡Qué bruta eres! -le grita Paola cortándola.

-Ya... -afirma el al evándose las manos ahí abajo-. Pero... ¿Sabéis todo lo que disfruta mi chocho?

-¡Entonces no te quejes! -afirmo-. ¡Porque sarna con gusto no pica!

Tomó asiento y seguimos durante un par de horas hablando de todo y nada.

Y aquí estoy hoy lunes llegando a Livorno para abrir Il Mio Sogno.

La mañana no ha ido nada mal. He vendido cuatro camisetas básicas, una Blusa Thai y dos Vestidos Thao.

Cuando cierro al mediodía me compro un sándwich en una de las cafeterías de al lado y me subo al despacho.

Leo los emails que me han llegado durante estos días y me pongo en contacto con el taller de confección.

Laura, mi modista, me confirma que el segundo pedido de telas ya ha llegado y que ya están manos a la obra cosiendo más blusas y vestidos.

La tarde ha sido demasiado tranquila... ¡No ha entrado nadie!

Miro el reloj y veo que son las seis y media...

Aún queda media hora para el cierre, pero aun así, decido cerrar...

Hago caja y apago el ordenador.

Después me dirijo hacia el probador para apagar la luz cuando escucho...

-Ciao bella...!

Giro sobre mis talones y me quedo ahí... quieta... sin saber qué hacer ni qué decir...

¿Es una visión?

¡No... es real!

Frente a mí, a escasos dos metros tengo al chico de las gafas Ray Ban de espejo azul y gorra blanca...

¿Otra vez ha venido?

¡No me lo puedo creer!

Hoy luce, unos Levi's negros y un polo azul celeste de Benetton.

“¡Qué guapo es!”

“Bianca... ¡Profesionalidad!”

-Ciao...! –contesto con una más que dibujada sonrisa profesional-.

¿En qué puedo ayudarle?

-Para empezar –comienza diciendo- al igual que ayer me gustaría que me tuteases...

Sonríe.

“¡Qué sonrisa más bonita!”

“Bianca... ¿qué te pasa?”

-¿En qué te puedo ayudar? –vuelvo a preguntar tuteándolo.

-¡Quiero aquél vestido! –dice señalando al Thao de color agua marina.

¿Se va a llevar el vestido del mismo color que la blusa?

Sin duda alguna, a su novia debe gustarle este color muchísimo.

“Bianca... ¡no vayas por ahí porque terminarás quemándote!”

Y mientras voy hacia la percha donde se encuentra el vestido, añade...

-La tal a S

Asiento sonriendo.

Cojo el Thao y se lo muestro.

-¡Perfecto! –afirma.

-¿Se lo envuelvo para regalo?

-¡Sí... -confirma-. Por favor!

Se lo envuelvo al igual que hice ayer con la blusa Thai que se llevó. Se lo meto en una bolsa de papel y me entrega una tarjeta de crédito.

“¡Joder...! –Maldigo mentalmente-. ¡Ahora el ordenador y el datáfono están desconectados!”

-Un momento –me disculpo mientras enciendo el ordenador...

-¡Tranquila...! –contesta haciendo un gesto con la mano.

Un par de minutos después cojo la tarjeta que me ha entregado antes y procedo al cobro. Cuando le entrego la tarjeta y la copia del ticket, hace exactamente lo mismo que hizo ayer, coge prestado el bolígrafo que tengo justo al lado de la caja registradora, apunta algo en la copia del recibo y se va dejando el bolígrafo en su sitio y la copia del recibo junto a éste.

Cojo el recibo y vuelvo a leer lo mismo...

Aless 3917106488

Por supuesto, mi reacción es la misma. Arrugar el papel y tirarlo a la papelera.

10

Paparazzis...

Una vez que se va el “Adonis”, quiero decir, el único cliente de la tarde, vuelvo, a desconectar el ordenador.

Me dirijo hacia el probador para apagar la luz cuando escucho...

-¿Podrías ayudarme?

Me detengo, giro sobre mis talones y miro hacia la puerta que es, por supuesto, de donde proviene esa voz...

Pero... ¿Qué coño es esto?

Frente a mí tengo al chico que acaba de comprarme un vestido Thao de espaldas a la puerta de entrada y al otro lado de ésta a un puñado de Paparazzis.

“¿Dónde he visto algo parecido?”

¡Ya! En aquella película la amada... Un lugar llamado Notting Hill, protagonizada por Hugh Grant y Julia Roberts...

¡Pero aquella era ficción y esto no!

-¡¿Y cómo te ayudo?! –exclamo mirándolo a él y a todos los reporteros que hay en la calle.

Se encoje de hombros.

Le ha cambiado la expresión de la cara. Antes estaba risueño y ahora se le ve agobiado.

Entonces recuerdo algo que me dijo el propietario cuando vine a ver el local...

-Aquí hay una salida que comunica con el despacho... la hice por si algún día ocurría algo...

Recuerdo que no miré hacia donde me indicaba porque estaba con mi libreta haciendo anotaciones, pero él se encontraba parado justo donde he puesto el probador.

-Sé cómo ayudarte –afirmo resolutiva.

-¡Gracias...! –dice sonriendo.

“¡No sonrías por favor!”

Avanza hasta el interior de la tienda y yo voy hacia la puerta y la cierro con la llave.

-Vamos al probador –digo girando sobre mis talones.

-¿Estás segura? –Susurra con una pícaro sonrisa-. ¿Tan rápido?

Voy a soltarle una fresca cuando poniendo las manos a modo de defensa, escupe...

-¡Tranquila muñequita... estaba bromeando!

¿Muñequita?

¿Qué confianzas son esas?

“¡A que le suelto la fresca de verdad!”

Una vez en el probador miro hacia el techo y efectivamente ahí arriba hay como especie de un cajón.

-Hay que tirar de eso –digo señalando el tirador.

-¿Tienes alguna escalera plegable?

-No...

-Pues solo hay una manera –dice mordiéndose el labio.

“¡Por favor no hagas eso!”

-¿No será lo que me estoy imaginando? –me oigo preguntar.

Él asiente sonriendo.

Hasta me atrevo a decir que la situación le hace gracia porque el agobio de antes se le ha ido de un plumazo.

Y antes de que pueda darme cuenta me tiene sentada sobre sus hombros tirando de la anilla.

¿Por qué me siento nerviosa?

¿Y por qué me siento ardiendo?

Tiro de la anilla y de ella desciende una escalera tipo acordeón de acero galvanizado.

-Voy a bajarte... -me dice cuando la escalera está una cuarta por encima de su cabeza.

Asiento.

Me deja en el suelo y al girarme nos quedamos frente a frente...

Levanto la cabeza para mirarlo...

Ufff...

¡Qué ojos!

Trago saliva.

Nos miramos...

Me he perdido en su mirada...

Él alza la mano y me toca muy suavemente la mejil a con el reverso de sus dedos...

¿Qué está haciendo?

¡Estoy comenzando a temblar!

Mis ojos van a los suyos...

Y a su boca...

Qué labios más jugosos y apetecibles...

“¡Esto no puede ocurrir!”

Doy un par de pasos hacia atrás separándome del tal “Adonis” éste y él termina desplegando la escalera...

Subimos...

Una vez arriba, lo acompaño hasta la puerta del despacho y le digo que la salida de éste es a la calle de atrás...

¡Qué calor tengo!

¿Será por su cercanía o por el pequeño esfuerzo que hemos hecho?

-En esa calle no creo que haya Paparazzis –apunto nerviosa- esas fieras seguirán frente al escaparate.

Sonríe.

-¡Gracias! –Dice cogiéndome la mano-. ¡Muchas gracias, de verdad!

-De nada –contesto soltándome rápidamente.

¿Qué ha sido ese calambre?

Abre la puerta y se va.

Suspiro.

-¡Aquí no ha pasado nada! –grito en voz alta.

Vuelvo a bajar por las escaleras de acordeón al probador y una vez en él tiro de el a con fuerza hacia arriba y ésta se enrol a quedando de nuevo el cajón cerrado.

Miro hacia la cal e y el puñado de Papparazzis sigue ahí...

Me pongo las gafas de sol y abro la puerta, salgo cubriéndome la cara con el bolso.

¡Ni siquiera con mi familia me ha pasado esto!

Y al pensarlo caigo en ese hecho. A mis hermanos y a mí, mis padres siempre nos han mantenido alejados de la prensa.

¡Gracias, papá... algo bueno tenías qué tener!

“¿Dónde está Aless?”

“¿Desde cuándo conoces a Aless?”

“¿Estáis juntos?”

Son algunas de las preguntas que escucho mientras estoy cerrando Il Mio Sogno.

Hago oídos sordos a todas esas preguntas y echo a correr hacia el aparcamiento como alma que lleva el diablo.

Una hora después estoy entrando en mi casa. Miro el móvil y veo tres llamadas perdidas de Helena.

Hago un mohín.

Le mando un WhatsApp...

Te amo en veinte minutos

Estoy helada, por lo tanto, me doy una ducha de agua caliente para entrar en calor, me pongo el pijama, cojo el iPhone y me tumbo en el sofá para hablar con, Helena...

-¡¡¿Qué?!! –Grito incorporándome-. ¡¡Estás loca!!

La escucho l oriquear al otro lado del teléfono y le prometo que no les diré nada a las chicas, pero le pido un favor, y es que no tome ninguna decisión hasta que el sábado nos veamos todas en Roma.

¡Menuda tarde!

11

¡Nos vemos el sábado!

Estoy en la habitación del hotel donde estoy alojado...

Tumbado en la cama...

Y, por supuesto, pensando en el a...

¡Es preciosa!

Y completamente distinta a todas las mujeres con las que he estado.

Todas el as han sido altas, exuberantes, con curvas y con algún que otro retoque...

El a no tiene nada de eso.

Es delgada, menuda y elegante...

Estoy deseando que suene el teléfono, pero éste parece estar solamente de adorno ahí encima de la mesita de noche.

¡Deseo que me l ame!

Pero... ¿cuándo he estado yo esperando la l amada de una mujer?

¡Nunca...!

Otra chica ya lo hubiese hecho...

Y el a... ¿por qué aún no ha l amado?

Maldigo...

Mañana volveré y compraré otra prenda, aunque después de la que se ha montado hoy con los paparazzis...

Por cierto...

“¿Cómo me han conocido?”

Siempre voy oculto tras las gafas y la gorra. Con estos dos complementos es muy difícil reconocerse.

Seguramente habrá dado el chivatazo algún técnico de sonido o cualquier otra persona de las que hay en el rodaje.

Tengo que hablar con mi equipo.

“¿Y el a... sabrá quién soy?”

-¡El a! –exclamo dando un brinco de la cama al escuchar el teléfono sonar.

Pero cuando lo cojo y contesto la sonrisa que se me había dibujado en la cara me desaparece de un plumazo...

-¡Hola tío! –Saludo-. ¿Qué tal?

Es Jero quién me la ama.

Me pregunta si me pasa algo porque me ha notado raro y le digo que estoy muy cansado.

Me dice además que este sábado estará en Roma porque tiene que asistir a una entrega de premios.

-Tío... -le confirmo- ¡nos vemos el sábado!

¡No hay nada como tomarse unas cervezas con un buen amigo!

12

Roma

Llamé a Andrea y Paola a través de una video llamada por WhatsApp y les conté que acababa de hablar con Helena.

-He quedado en reunirnos con el a y Romina en Roma este sábado -

les conté.

Andrea resopló.

-¿Otra vez Matteo? –preguntó preocupada Paola.

Afirmé con un ligero movimiento de cabeza.

-¡Hijo de puta! –gritó la del pelo naranja.

Después le llamé a mi hermana y le dije exactamente lo mismo.

Y aquí estamos, llegando a la capital italiana cuando son algo más de las diez de la noche.

Andrea, Paola y yo cogimos el tren de las seis de la tarde en Livorno.

-Ciao Roma! –dice haciendo gestos con la mano una alocada Andrea bajándose del tren en Termini, la Estación de Ferrocarril.

Y a mí nada más salir de la estación se me encoge el estómago. Es la primera vez que regreso a Roma desde que salí de ella en octubre y la sensación de estar aquí y no ir a mi casa, quiero decir a casa de mis padres, hace que me sienta como si realmente estuviese haciendo algo malo, cuando yo no he hecho nada de lo que tenga que arrepentirme.

Salimos de la estación y cogemos un taxi.

Romina reservó mesa a las diez y media en Il Gusto, una pizzería que nos encanta a todas. Cuando llegamos a ella, mi hermana y Helena ya están allí.

Tras besuquearnos y decirnos lo guapas que estamos elegimos una de las mesas rectangulares del fondo. A un lado se sientan Helena, Romina y Andrea. Frente a ellas, Paola y yo.

Para beber pedimos una copa de Lambrusco, excepto Romina que sigue fiel a su coca-cola. Y para comer elegimos una pizza distinta cada una para compartirla con las demás.

-Chicas... -dice seria Helena- tengo que contaros algo.

-¿Qué ha pasado? –pregunta Romina que está sentada a su derecha.

Entonces ella con ojos llorosos les cuenta que Matteo estuvo desaparecido tres días y que según él lo drogaron y lo retuvieron.

-¡A la que ha drogado él ha sido a ti! –Brama encolerizada Andrea-

¡Pero tú eres gilipollas?!

-Andri... -dice Paola haciéndole un gesto con la mano-. ¡Por favor, baja la voz!

Y añade...

-Y ahora no creo que sea el momento más adecuado para atacarla...

La camarera llega y nos deja las cuatro copas de vino y la coca-cola.

Helena mira a una y a otra y rompe a llorar.

-Helena... -le digo alargando mi brazo para cogerla de la mano-

¡Tranquila!

Romina la abraza y Andrea se disculpa con ella.

Helena me mira y le dedico una triste y fugaz sonrisa animándola a que siga contando lo que tiene que decir.

-He decidido irme a Ibiza con Matteo... -suelta.

-¡¿A qué?! –exclaman al unísono Andrea y Paola.

Y cuando Helena les cuenta que Matteo ha decidido irse a buscar trabajo a Ibiza y que quiere que el a deje su trabajo y lo acompañe, en la mesa se genera un gran revuelo...

-¡¿Qué vas a vender col ares en la playa?! –grita Andrea.

-¡Andrea! –Le reprocho-. ¡Quieres no ser tan borde!

Pero el a sigue gritando...

-¡Estás loca! ¿De verdad vas a dejar tu trabajo por ese desgraciado?

Helena trabaja como dependienta en Giocattoli, una tienda de juguetes situada en el Centro Comercial Parco Levante. Lo que gana es para sufragar el alquiler y todos los gastos; además de los caprichos de Matteo, y todas sus adicciones.

La camarera vuelve a venir con las pizzas. Nos cal amos unos segundos hasta que todas estamos servidas.

-Es una verdadera locura –afirma Romina cuando la camarera se va.

-Helen... -digo mirándola a los ojos- piensa en ti.

-Lo quiero y estoy muy enamorada de él... -dice con un hilo de voz.

Nos miramos unas a otras preocupadas.

¡No sabemos qué hacer!

Y no es que queramos manejar la vida de Helena entre todas. Lo que queremos es que deje esa relación tóxica que tiene con Matteo. Llevan dos años viéndose y no le ha aportado nada bueno.

¿Cómo puede una persona llegar a cambiarte tanto la vida?

Se ha visto detenida en la comisaría.

Un sábado por la noche al salir de uno de esos antros a los que él la leva decidió, seguir divirtiéndose rompiendo a patadas el escaparate de Armani.

Dejó que él le echase un polvo en el cajero automático de un banco porque a él le daba morbo que la cámara de vigilancia los grabara.

Se quedó embarazada y él la obligó a abortar.

Le ha sido infiel infinidad de veces.

Vive en su casa y del dinero de el a.

Y al final, después de recordarle todas estas cosas e intentar hacerle ver cómo Matteo ha influido para mal en la vida de el a, Helena mirándonos a todas, sentencia...

-La decisión ya está tomada... mañana a las diez volamos hacia Ibiza.

Y todas, excepto el a... nos quedamos sin respiración.

Salimos del restaurante sin hablar.

Nos dirigimos hacia el parking que hay al final de la calle.

Delante van caminando Andrea y Helena. Detrás de el a, Paola, Romina y yo.

Y las cinco vamos con la mirada hacia el suelo y absorbida en sus propios pensamientos.

-Al igual que Andrea y Bianca –escuchamos decir a Helena casi en un susurro- he decidido cambiar de vida...

Nos detenemos. Las que van delante giran sobre sus talones y nos miramos entre sí.

-Y me alegré por mis amigas –añade con los ojos encharcados.

-¡Y nosotras –escupe Andrea- nos alegraríamos por NUESTRA AMIGA –recalca éstas dos últimas palabras- si no hubieses decidido arriesgar tu vida!

De nuevo un silencio entre nosotras.

Andrea tiene razón.

Y no es que irse a Ibiza quiera decir que está en peligro.

¡Claro que no!

Pero todo lo que a nosotras nos preocupa, a el a, sin embargo, parece no importarle nada.

Como bien a dicho Helena, Andrea y yo decidimos cambiar de vida. Las dos nos fuimos de Roma a Pisa. Y las dos nos fuimos sabiendo dónde íbamos a vivir y en qué íbamos a trabajar.

Nos fuimos de Roma con el contrato de alquiler ya hecho.

Al llegar a Pisa, solamente tuvimos que ir a la oficina inmobiliaria y firmarlo.

Y, tanto el a como yo, disponíamos de un dinero ahorrado.

Helena solamente sabe que mañana vuela a Ibiza.

No sabe dónde dormirá... no sabe dónde trabajará...

Rectifico.

Sí, lo sabe. Pero como dice el refrán... “no hay más ciego que el que no quiere ver”

Y, al igual que nosotras, ella también sabe, que no verá nada de ese dinero que le ha dado su jefa.

-Chicas... -dice Romina intentando mediar- quizá estemos equivocadas y muy pronto podamos decir que Ibiza le ha cambiado la vida a Helena para mejor.

Volvemos a mirarnos una vez más...

Ojalá... así sea.

Retomamos el camino y minutos después llegamos al aparcamiento donde mi hermana tiene el coche.

-¿Dónde os dejo? –se ofrece.

-Puedes llevarme a casa de mi madre –pide Helena- quiero despedirme de ella.

Un nuevo silencio y nuevas miradas entre nosotras.

Romina asiente.

-Yo me voy andando –afirmo- el hotel donde voy a alojarme esta noche está a menos de diez minutos de aquí...

-Nosotras vamos a la misma calle –apunta Paola señalando a Andrea-. ¿Cogemos un taxi?

Ella bien hablada afirma.

Y con los ojos abnegados en lágrimas nos despedimos todas de Helena.

Cuando llego al hotel son más de las doce y media de la noche, sin embargo, no me apetece dormir y mucho menos meterme en la habitación.

Hago el check-in y la recepcionista me informa que hasta las dos de la mañana el Sky-Bar está abierto.

“Buena opción”

Pero antes de ir a él, paso por la habitación y dejo la maleta de mano que vengo arrastrando durante toda la noche.

El Sky-Bar está más animado de lo que había pensado.

Me dirijo al mirador y elijo una de las mesas altas que en él hay. Miro a través del enorme

ventanal y la imagen que veo de Roma me enamora más que nunca...

¿Será que la echo de menos?

La ciudad eterna está frente a mí... iluminada... con vida... nada en ella ha cambiado...

La que ha cambiado he sido yo...

-Buenas noches... -el camarero interrumpe mis pensamientos-

¿Desea tomar algo?

Dejo escapar un suspiro.

-Sí... por favor... un Martini Bianco.

Asiente con un gesto de cabeza y se retira.

Giro la cabeza de nuevo hacia la estampa que tengo de Roma frente a mí y no sé si es por la nostalgia que tengo... si por la tristeza que siento por mi amiga... si por el daño que me hace estar aquí y no ir a casa de mis padres... si por todo ello junto... que mis ojos se llenan de lágrimas y éstas muy lentamente, comienzan a resbalar por mis mejillas...

Estoy enjugándome las lágrimas con el reverso de mis manos cuando escucho...

-Solamente te he visto salir a orar en Il Mio Sogno La voz me llega por la derecha, giro la cabeza y...

¿Es él?

¡No...!

¡Sí... si es... sin gafas y sin gorra... pero es él!

¿Y por qué me ha dicho eso?

¡No lo entiendo...!

Y sin preguntarle el por qué, le respondo malhumorada...

-Y tú, fuera de Il Mio Sogno... ¡Eres un verdadero estúpido!

Sonríe pasando por alto mi comentario.

¡Tiene una sonrisa perfecta!

-¿Lo quieres o no? -dice ofreciéndome uno de los dos Martinis Blancos que trae en sus manos.

-Estaba sentado en la barra del bar -aclara él- cuando te he visto salir y pedir la copa...

Asiento mirándolo.

-Y me ofrecí al camarero para poder traértela...

Miro hacia la barra del bar y efectivamente veo al camarero haciendo un gesto con la cabeza confirmando todo lo que él me está diciendo...

-¡Gracias...! –le digo tímida cogiéndole la copa que me ha ofrecido segundos antes.

Él se queda ahí... de pie...

Me siento nerviosa. No sé qué hacer. Mis ojos miran hacia todos los sitios y a ninguno en particular.

¡Es guapísimo!

Alto. Atlético. Cabel o castaño claro. Nariz recta y pequeña. Labios finos.

Mentón cincelado.

Va vestido con una camisa blanca y unos jeans desgastados.

¿Se sentará a tomarse la copa conmigo o se marchará?

¿Y si se lo ofrezco yo?

Sin embargo, él aparenta una tranquilidad absoluta. Se le ve muy seguro de sí mismo.

-¿Puedo...? –pregunta él señalando con la mano la silla que hay frente a mí.

Un par de segundos después, reacciono y asiento mirándolo a los ojos...

Uff... ¡Qué ojos!

Los tiene azules como ese mar cuando está tranquilo y el sol le hace brillar.

-¿Romana o Pisana?

-Romana –aclaro- pero llevo viviendo en Pisa desde el mes de octubre pasado.

Asiente.

-¿Por... Il Mio Sogno? –pregunta.

-Sí... -contesto con una amplia sonrisa.

-Una moda muy fina y elegante.

-¡Muchas gracias!

Hace que me sienta orgulloso de mi trabajo.

-Es lo que siempre deseé diseñar... -añado.

-¿Son diseños tuyos? –pregunta sorprendido.

-¡Sí!

-¿Y, tú... de Roma o Pisa?

Ahora pregunto yo...

-De Roma... -dice guiñándome un ojo.

¡Puff...!

Sonríó como una quinceañera.

-¿Y en Pisa estás por...

-Por trabajo –responde antes de que yo pueda terminar la pregunta.

-¡Qué casualidad! –respondo mostrando alegría.

-Lo es... -afirma.

-Pero en Pisa solamente estaré una semana más... -añade.

¡Vaya!

La emoción que he sentido segundos antes acaba de desaparecer.

“¿Y por qué me ha sentado mal oírle decir que se irá de Pisa en una semana?!”

A continuación me pregunta por qué estoy en Roma ésta noche y sin entrar en detalles le digo que había quedado con unas amigas.

Él me cuenta algo más o menos parecido.

Me dice que había quedado con Jero, un amigo suyo, para cenar en el hotel donde estamos y tomar unas copas, sin embargo, que por motivos laborales éste a última hora no ha podido venir.

A continuación, comenzamos a hablar de música y de ésta pasamos a los libros.

¡En ninguno de los dos temas coincidimos!

Sin embargo, cuando empezamos a hablar de moda y deporte coincidimos en todo.

-¿Una más? –pregunta señalando la copa con la mano.

No estoy acostumbrada a beber alcohol, bueno, excepto vino. Y no me gustaría achisparme con un desconocido. Lo miro a él y miro hacia la copa.

Sí... no... no... sí... ¡Ni que tuviese que echarlo a suertes!

-Una más... –susurro al final.

Él levanta la mano y el camarero enseguida se acerca.

-Por favor... -pide- una ronda más.

La noche va pasando y el nerviosismo del principio también.

Me encuentro a gusto, cómoda y relajada...

¿Cuándo he estado yo así con un chico?

La Música Chil Out hace rato que pasó a ser Música Romántica. ¡Claro!

Son casi las dos de la mañana y aquí solamente quedan parejas.

-¡Me encanta! –exclamo cuando los primeros acordes de Grande Amore de Il Volo comienza a sonar...

-¡No me lo puedo creer! –Exclama levándose las manos a la cara-

¿Te gusta Il Volo?

Asiento sonriendo.

-Son unos cursis...

-¡Nooo...!

Y mientras yo emocionada canto eso de...

Dimmi perché quando penso,

penso solo a te...

Dimmi perché quando vedo,

vedo solo a te...

Dimmi perché quando credo,

credo solo in te... Grande amore...

Creo que el alcohol me está haciendo efecto.

Él me mira sonriendo.

-Algún día... -digo cual Minie Mouse con las manos en el corazón y aleteando las pestañas- me la dedicarán...

Ambos soltamos una carcajada.

Poco después el Sky-Bar tiene que cerrar.

Salimos de él y nos dirigimos hacia el ascensor.

-¿En qué planta estás? -pregunto dándole al botón de éste para que suba.

-En ninguna...

-¡¿Cómo...?! -pregunto frunciendo el ceño.

Entonces me recuerda que está en el hotel porque había quedado con un amigo pero que al vivir en Roma no está alojado en él...

Asiento...

“¡Qué pena!”

“Pena... ¿y por qué me tiene que dar pena?”

El ascensor llega y entramos en él...

Aprieto el número siete, planta en la que estoy, y él, aprieta el botón de la planta baja...

Cuando el ascensor llega a mi planta y las puertas se abren, lo miro con la intención de despedirme de él...

-Te acompaño a la habitación... -dice haciéndome un gesto con la mano invitándome a salir del ascensor.

¡¿Qué...?!

“Si piensa que voy a invitarlo a entrar... ¡lo llega claro!”

Comenzamos a caminar hacia mi habitación en silencio.

-¡Es ésta...! -digo señalándola con la mano al llegar a ella.

Asiente sonriendo.

-¡Gracias por ésta noche! -susurro.

-¡Gracias a ti...!

Sonríe.

“¡¿Pero por qué tiene que ser tan guapo?!”

Meto la tarjeta en la ranura y abro la puerta...

Me giro hacia él y dice...

-Ha sido todo un placer...

Me da una risa tonta.

Y no me da tiempo a contestar cuando se acerca a mí y me da un fugaz beso en los labios desapareciendo a continuación...

Y yo me quedo con la misma cara de Minnie Mouse cuando le salen corazones por todos los poros de su piel.

13

Un coqueteo y nada más...

Son las siete y media de la mañana cuando suena el despertador.

Abro los ojos, alargó la mano y cojo el iPhone que está encima de la mesita de noche para desconectar la alarma.

Me quedo tumbada boca arriba y pienso en todo lo que ha pasado en los dos últimos días... ¡Menudo fin de semana!

Suspiro.

El sábado nos fuimos como locas a Roma para hablar con Helena y fue en vano...

Creíamos que terminaríamos la noche juntas riéndonos, cantando y bailando en cualquier local de moda y fue todo lo contrario. Cenamos y al salir del restaurante no teníamos ganas de nada.

Alicaída y triste me fui al hotel que reservé para pasar la noche y terminé en el Sky-Bar coqueteando con el chico de las gafas Ray Ban de espejo color azul y gorra blanca.

-Bianca... -susurro-. ¿En qué estabas pensando?

Y aunque no quiera reconocerlo, he de admitirlo... ¡Sí, coquetee con él!

¡No puedo engañarme a mí misma!

¡Vale!

Simplemente fue eso... un coqueteo y nada más.

¡Mentira! –me grita esa voz interior perteneciente al duende malo-.

¡Coqueteaste porque te gusta!

Es un chico guapo –le contesta saliendo a mi defensa el bueno- se le presentó la oportunidad y la aprovechó.

“¿Y éstos por qué han aparecido de nuevo?”

Y al igual que he aceptado que coquettee, tengo que aceptar que me gusta.

¡Lo acepto, me gusta!

Pero desde este momento tengo que quitarme a ese chico de la cabeza...

por cierto... ¿quién es?

Solo sé que se la ama Aless por los comprobantes que me ha dejado en Il Mio Sogno, pero no le pregunté por qué le perseguían el otro día todos aquellos paparazzis...

Aless... ¿Quién eres?

Y mentalmente, me ordeno...

“Bianca... ¡deja de pensar en ese chico!”

Ayer domingo quedé para desayunar con mi madre y mi hermana...

-Hija... -me dijo llorando mi madre-. ¡Cómo me duele que estés en Roma y no vayas a TÚ CASA!
–recalcó esas dos últimas palabras.

Para ella sigue siendo mi casa, sin embargo, para mi padre desde aquel día no lo es...

-Mamá... -mentí-. ¡Tranquila, estoy bien!

No le voy a decir que me sigue doliendo que mi padre y mi hermano no quieran saber nada de mí.

Y con ellos hago lo mismo que antes...

“¡No pienses en ellos!”

Por la tarde, Paola, Andrea y yo cogimos el tren de vuelta a Pisa y las tres íbamos pensando en la misma persona, Helena.

Aún no sabemos nada de ella. Le hemos enviado varios WhatsApps pero no ha contestado, a pesar de haberlos leído.

Helena... ¿Dónde y cómo estarás?

Y, ahora, después de analizar el fin de semana, comienza una semana nueva, por lo tanto, me levanto y comienzo con el ritual diario... abro la ventana, desayuno, recojo, cotileo en Instagram, me ducho, me arreglo y salgo...

-¡Qué bien! –Susurro al llegar al portal-. ¡Hoy no está la loca!

Abro la puerta y al salir me gusta sentir en la cara la brisa de la mañana cuando amanecen días como el de hoy. Soleado y con una temperatura suave.

Llevo un vestido suelto en blanco y negro; abrigo fino y botas mosqueteras, ambos en negro.

Entro en el garaje y cojo el coche dirección Livorno.

La mañana no ha ido mal, aunque la gran mayoría de los clientes que han entrado han dicho eso de “solo venía a mirar”. No me importa en absoluto, porque así han conocido mis prendas y algo me dice que más de uno, volverá a comprar.

Cuando cierro al mediodía me subo al despacho.

Llevo varios días con una idea en la cabeza y quiero dibujarla a ver qué tal quedaría. Cojo mi blog de bocetos y plasmo en él la imagen que tengo en la mente.

Una vez dibujado lo miro y lo miro una y otra vez...

-¡Me encanta! –exclamo.

Acabo de diseñar, Piura. Una falda pareo asimétrica. Ajustada a la cintura, sin lazo para atarla y con el bajo terminado en flecos.

En lino tiene que quedar ideal, además es el tejido estrella para la primavera y el verano. Combinada con una camiseta de algodón básica de tirantes finos quedará perfecta.

No lo pienso ni un segundo, estoy convencida. Llamo al taller.

-¡Hola Laura! –Saludo-. ¿Qué tal? ¿Podemos vernos en media hora?

-Por supuesto –me afirma tras saludarme.

Laura comenzó cosiendo por afición cuando era pequeña y ahora es jefa de un taller.

-Puedo tenerte veinte unidades para el viernes –asegura.

-¡¿Qué...?! –Exclamo incrédula-. ¡¿Para este viernes?!
El a se ríe y abre los brazos.

-Bianca... -señala con la mano los bocetos- esto no tiene nada de trabajo y tengo al mejor equipo.

Reímos.

-No lo dudo –confirmo.

Quedo con el a en que hará diez faldas blancas y diez negras.

Salgo del tal er y me voy hacia Il Mio Sogno.

Son las ocho y estoy en la cervecería Orzo esperando a Andrea.

Cuando cerré a las siete la l amé para saber si le apetecía quedar a tomar algo y me dijo que sí.

Paola hoy tiene turno de tarde, por lo tanto, no puede venir.

Me pido una copa de vino blanco y mientras espero a la bien hablada abro Instagram...

Tras unos minutos cotil eando por dicha aplicación, miro hacia arriba y veo que Andrea acaba de entrar...

-Un momento... -digo con tono burlón- que para mirarte tengo que ponerme las gafas de sol

-Gilipol as... -contesta entre dientes- no todas somos tan elegantes como tú.

Hago un movimiento de cabeza y nos reímos.

Andrea hoy no trae coletas, sin embargo, el color naranja de su pelo no va muy acorde con el mono fucsia flúor que trae. Y como siempre va, sin chaquetas ni abrigo.

Antes de sentarse, se acerca a la barra y pide una cerveza artesanal.

Cuando vuelve comienza a contarme cómo le ha ido el día, por supuesto, quejándose de todo. Ya la vais conociendo.

-¡Una artesanal! –anuncia el camarero.

Andrea se levanta y va a la barra a por la cerveza. La coge... bebe un sorbo con los ojos cerrados... la saborea... gira sobre sus talones y vuelve sobre sus pasos...

Se sienta y comenzamos a hablar de Helena. Aún no sabemos nada. No ha escrito en el grupo de WhatsApp ni a ninguna de nosotras por privado.

Romina l amó al mediodía a su madre y tampoco tiene noticias de el a.

-¡Bianca... -exclama Andrea señalando con la mano hacia la pantalla de televisor que hay colgada detrás de mí- Il Mio Sogno!

¿Qué dice ésta loca?

Miro hacia atrás y me quedo con la boca abierta...

Il mio Sogno... ¡En televisión!

El titular es...

Aless Adoni en Pisa

Y la noticia más detallada, dice...

El guapo modelo aprovechó su tiempo libre para visitar lugares tan emblemáticos como la Piazza dei Miracoli y hacer alguna que otra compra en la Boutique Il Mio Sogno...

¿Boutique?

La siguiente imagen que sale soy yo tapándome la cara con el bolso y debajo la pregunta de...

¿Estáis juntos?

-¡Joder...! –Grita la del pelo naranja-. ¡¿Por qué no me lo has contado?!

El tono de voz de Andrea hace que seamos el centro de atención.

Intento mantenerme calmada.

-Porque no tengo nada que contar –contesto con un tono de voz suave.

-¡¿Estás segura?!

Apoyo los codos en la mesa levándome las manos a la cabeza...

“Como dicen por ahí... Tierra trágame y escúpeme muy lejos de aquí”

14

Un beso fugaz

Andrea se puso echa una fiera...

Pensó que la había dejado al margen, que a él no le quise contarle nada sobre Aless y sí a las demás...

No sé por qué, porque no tiene fundamento ninguno, pero siempre ha sentido celos de él...

Alrededor nuestra el murmullo fue constante... muchas de las chicas que allí había comenzaron a mirarme y sonreírme...

¡¿Por qué...?! ¡¿Qué estaba pasando?!

-Bii... -Andrea bajó el tono de voz-. ¿De verdad no sabes quién es Aless Adoni?

No contesté con un leve movimiento de cabeza.

-¡Eres la ostia! –Afirmó soltando una carcajada-. ¡Tu sueño desde siempre ha sido la moda y no conoces al modelo DE MODA! –recalcó esas dos últimas palabras.

-Tienes razón... -confirmé encogiéndome de hombros-. No sé quién es el chico de moda...

-¿Y por qué fue a Il Mio Sogno? –vuelve a subir el tono de voz.

-¡No lo sé...! -Respondo subiéndolo yo también-. ¡De verdad, créeme!

Nos miramos fijamente a los ojos durante unos segundos.

-Lo he visto varias veces –afirmo-, per...

-¡¿Que lo has visto más veces?! –grita cortándome con los brazos abiertos-. ¡¿Y dices que no lo conoces?!

Resoplo.

Me levanto y voy al baño. Al salir me dirijo a la barra y pido otra ronda igual que la primera. Cuando llego a la mesa Andrea no está, ha salido a fumar. Me siento y la espero. Miro hacia el escaparate y la veo a través de éste con el cigarro en la mano. Se lo fuma en dos caladas y entra. Parece más relajada.

-Bianca... -dice levantando las manos a modo de defensa-. Te creo...

-exige-. Pero cuéntamelo todo con pelos y señales...

-¡A la orden! –bromeo haciendo el saludo militar.

Y ya más tranquilas las dos, comienzo a contarle las veces que lo he visto...

Le cuento el numerito de cuando caí ante sus pies en el aeropuerto de Pisa y las veces que ha ido a Il Mio Sogno...

-¿Y los Papparazzis –pregunta señalando con una mano hacia el televisor que anteriormente ha sacado la noticia-. ¿No te hicieron qué pensar?

Niego con un gesto de cabeza.

-Eso lo pensé después del sábado –acepto.

-¿Qué sábado?

Puff...

La que me va a montar cuando le cuente lo del sábado... se va a enterar toda Pisa y parte de Italia... en fin...

-El sábado pasado

-¿El sábado? –Afirma incrédula-. ¡Estábamos en Roma!

-Coincidí con él en el hotel –le digo casi en un susurro.

Andrea abre los ojos como si se le fuesen a salir de las órbitas...

-¡¿Qué?! –Grita-. ¡¿Te acostaste con él?!

La pareja que hay en la mesa de al lado nos mira y sonrío...

-Baja la voz... -le digo haciendo un gesto con las manos-. No, no me acosté con él... ¿estás loca?

-Es verdad... -dice levándose una mano a la sien-. Se me había olvidado que tienes el agujero cerrado.

Pongo los ojos en blanco.

-¿Pero pasó algo? –pregunta en tono pícaro.

-Nada... -me ruborizo-. ¿Es que tenía que pasar algo?

-Entonces... -exclama-. ¡¿Por qué te has puesto colorada?!

Tiene razón porque me siento las mejillas arder.

-Y antes... -añade- cuando has dicho la palabra hotel también te has puesto colorada...

Dejo escapar un suspiro.

Y le cuento el encuentro con él en el Sky-Bar...

-¡¿Aless Adoni te besó?!

La pareja de al lado está pendiente de nuestra conversación.

-¡Quieres bajar la voz! –le ordeno-. ¡Y no, no me besó!

-Entonces... ¿lo de la puerta de tu habitación qué fue?

-Un beso fugaz...

-Cursi...

Y nos echamos a reír...

Son las doce de la noche y estoy en la cama leyendo la información que hay en Internet sobre Aless Adoni...

Desde luego el apellido le va como anillo al dedo.

No hay muchos datos y sí miles de fotos...

Su Wikipedia es escasa en cuanto a datos personales, solamente dice que es italiano y que tiene treinta y dos años; sin embargo, su trayectoria como modelo es bastante larga...

Leo que comenzó a los ocho años anunciando La Nutel a y desde entonces no ha parado. Dice que está presente en las principales pasarelas de moda y que todas las marcas desean que sea su imagen...

“Bianca... ¿en qué mundo has vivido tú?”

Y al hacerme esa pregunta, mis ojos se humedecen porque una vez más me doy cuenta de la burbuja de cristal en la cual he vivido y así con un nudo difícil de tragar me quedo dormida...

15

Me gusta...

Son las seis y media de la mañana cuando suena el despertador, y a pesar de ser muy temprano, lo primero que hago después de abrir los ojos es...

sonreír

-¡Hola viernes! –exclamo echando la sábana hacia un lado.

Estoy feliz, no porque sea viernes, sino porque a las ocho de la mañana, recibiré el pedido de las Faldas Piura en Il Mio Sogno...

La semana entre la tienda, el gimnasio y alguna que otra tarde con las chicas, se me ha pasado en un abrir y cerrar de ojos.

El martes, les conté a Paola y Romina los encuentros que he tenido con Aless Adoni.

Las dos, se sorprendieron al saber de quien se trataba.

Me dijeron que me dejase llevar si de verdad me gusta Aless.

Pero no, ya sufrí una vez por amor, y sí está de mi mano evitarlo... ¡No volveré a pasar por aquello!

Andrea, como no podía ser de otra manera, aún no entiende por qué no me lo he folgado ya...

Desayuno, me maquillo y me arreglo en un tiempo récord...

El look que llevo hoy es cómodo; traje de chaqueta y pantalón en beig, camiseta básica negra y unas ursulitas también en negro.

El pedido llega puntual a Il Mio Sogno...

Cuando se va el repartidor, abro las cajas y no me puede gustar más lo que en ellas hay...

Llamo entusiasmada a mi modista...

-Laura... -exclamo-. Grazie... grazie... grazie...!

La escucho reír satisfecha y orgullosa por el trabajo que ha realizado.

Saco las Faldas Piura de las cajas y las cuelgo en las perchas que vienen junto con ellas...

Recoloco los dos percheros que tengo; en uno están las Blusas Thai y en el otro, los Vestidos Thao.

Junto ambas prendas en uno mismo y en el que me queda libre cuelgo las Faldas Piura.

Miro el reloj y al ver que aún quedan diez minutos para abrir hago una videollamada de WhatsApp a tres con Andrea y Paola...

-¡Buenos días...! -Saludo feliz-. Os espero hoy para presentaros a Piura... las faldas a las que no os podréis resistir...

Ambas ríen...

-Tengo turno de tarde... -afirma la enfermera-. En menos de dos horas estoy al límite...

Le guiño un ojo como respuesta.

-Yo... -Rebufa Andrea-. Hoy estoy sola en la puta tienda, no puedo escaparme, pero apártame una talla M de las negras...

-¡Hecho! -afirmo asintiéndole.

A las diez dejamos de hablar y abro un día más... Il Mio Sogno.

La mañana no está yendo nada mal.

Las Blusas Thai siguen vendiéndose solas y del nuevo pedido he vendido tres faldas, dos negras y una blanca.

Estoy despidiendo a la última clienta cuando veo entrar a Paola...

-¡Hola...! -Exclama sonriendo-. ¡Ya estoy aquí!

Sonríe y salgo del mostrador para saludarla.

-Me encanta... -dice refiriéndose a la canción Éramos Reyes de Funambulista -pero es muy triste.

-Como casi todas las canciones de amor... -afirmo.

-Por cierto... -añade-. ¿Qué cadena es ésta?

-Cadena dial –le aclaro.

Hace una mueca.

-Es una emisora española y la sintonizo, a través, de Internet...

Asiente.

-Bueno... -hace un gesto con las manos- vamos a dejarnos de canciones y... ¡enséñame las faldas!

Se las muestro y tal y como me imaginaba se la eva la negra.

Se queda un rato conmigo y me cuenta que está teniendo movidas en el trabajo y que se siente bastante agobiada.

Me dice además que no sabe si es el a o es Raúl, pero que ambos están distantes...

Y esto último sí que me extraña... ¿Raúl y Paola... mal?

-¿Habéis discutido por algo?

-No... -susurra- pero no estamos bien.

-Quizá el agobio que tienes en el trabajo, está haciéndote ver cosas donde no las hay...

Suspira.

-No se... -cambia de conversación con un gesto de mano- ya te contaré.

Asiento.

-¿Y tú, cómo la evas la mañana?

-Bien... no puedo quejarme.

-Pues creo que se te va a mejorar –murmura haciendo un gesto con los ojos señalando hacia la puerta.

-No... -trago saliva-. ¡Otra vez!

-Voy a tomarme el café como te he dicho –disimula- ahora vengo.

No la he visto salir.

Pero sí he visto acercarse hasta el mostrador al chico de las gafas Ray Ban de espejo azul y gorra blanca, es decir a... Aless Adoni.

-Buongiorno...! –saluda con esa sonrisa resplandeciente que tiene.

¡Qué guapo está vestido todo de negro!

-¡Buenos días! ¿En qué te puedo ayudar?

-¡Vaya...! -Afirma-. ¡Por fin me tuteas sin que tenga que decírtelo!

Y entonces me doy cuenta de que ha sido así...

“Bianca... nada de confianzas”.

Sonrío tímida.

-¿Alguna novedad? –pregunta mirando de soslayo hacia las Faldas Piura.

¿Se ha enterado o me ha dado a mí esa impresión?

-Sí... -le explico acercándome al perchero-. Hoy nos han llegado estas faldas pareo...

Les echa un vistazo.

Me mira... mira hacia las faldas... y se muerde el labio...

Uff...

“¡Por favor... no hagas eso!”

-Quiero una blanca y otra negra...

Asiento sonriendo.

-¿Tal a S, verdad? –pregunto afirmando.

-Sí... -confirma.

“Su novia o mujer va vestida con mis diseños”

“Bianca... no sigas por ahí...”

Aparto mis pensamientos. Cojo ambas faldas y vuelvo al mostrador.

Mientras se las estoy envolviendo para regalo como hice días atrás, veo a Paola al otro lado del escaparate observándolo todo.

Al cobrarle, él actúa como siempre.

¡No puede ser!

Firma la copia del ticket con... Aless 3717106488

Coge la bolsa que le entrego y se va sonriendo.

-¡Dime que no te gusta! –escucho decir a Paola mientras mis ojos están pendientes de la calle.

-Me gusta... -afirmo mirándola-. ¡Pero no puede ser!

Cojo el ticket, lo arrugo y lo tiro a la papelera.

16

¿Otro qué...?

¡Qué bien me ha venido el entrenamiento ésta tarde!

¡Necesitaba descargar adrenalina!

Me sentía nerviosa desde que ésta mañana volvió a Il Mio Sogno “el chico de...”

Aless... ya conozco su nombre y se quién es, por lo tanto, se terminó eso de “el chico de las gafas Ray Ban de espejo color azul y gorra blanca”.

He hecho una clase de Spinning y, a continuación, musculación. Y después me he relajado en la sauna.

Estoy cogiendo de mi taquillero a la toalla y el gel para ducharme cuando escucho sonar mi móvil. Cojo el bolso, meto la mano y en la pantalera leo el nombre de Andrea...

-Dimi... -respondo.

-¿Dónde estás cacho guarra?

Andrea y sus piropos.

-En el gimnasio... ¿por qué?

-Pues vente para La Delizia que acabo de llegar –ordena.

-Andri... no me apetece y además –le explico- como vaya a casa a cambiarme me va a dar pereza salir después...

-¡Pues no vayas! ¡Vente como estés!

-¿En mayas voy a salir a cenar? ¿Estás loca?

-Vamos a ver bella... -apunta-. Lo primero que no es un restaurante como tal; es más bien, de tapeo. Y lo segundo, que tú en mayas, sudadera y zapatillas, estás más arreglada que yo con un traje de Chanel...

Me río.

-¡Es verdad! –exclama-. ¡Una mierda que te pongas... una mierda que luces!

-¡Pero qué refinada es mi Andrea! –me burlo.

-¡Ok!... -confirmando- en veinte minutos estoy ahí.

No tenía pensado salir a cenar esta noche, pero unas risas con Andrea no me van a sentar nada mal.

Cuando llego a La Delizia veo a la del pelo naranja al fondo, está sentada a una de las mesas cuadradas. Hoy vuelve a llevar esas dos mini coletas. De espaldas parece una adolescente rebelde.

-¡Esto sí que es un recibimiento! –afirmo cuando llego a ella.

Andrea después de hablar conmigo, pidió la cena y ya está servida.

Encima de la mesa hay una Ensalada Capresse, una Pizza Bianca y dos copas de Lambrusco.

Es lo que pedimos siempre cuando nos juntamos más de una o todas.

-Con las amigas... a veces... -suspira llevándose las manos al pecho-me gusta tener detalles...

Frunzo graciosamente el ceño.

Reímos y nos saludamos con dos besos.

Tomo asiento.

Hemos pasado un rato muy divertido.

Mientras cenábamos; Andrea no ha parado de hablar, es una cotorra.

Como es normal en ella se ha quejado de todo lo que le rodea... De su compañera de trabajo lo más bonito que ha dicho es que es una hija de puta, de su jefa que no ha conocido otra explotadora igual y de las clientas que son todas unas remilgadas mal foladas...

Yo no he podido reírme más escuchándola, sobre todo, cuando me ha contado muy preocupada que cree que su Sexapil ha desaparecido porque lleva más de una semana sin folar.

-No es normal... -asegura con semblante serio-. ¡Esta semana ni en Meetic ni en Badoo...!

-Créeme... -afirmo riendo de la risa- es completamente normal.

-¡Para ti que eres de otro planeta... -escupe- pero no para mí!

Después hemos hablado de Helena, seguimos sin saber nada de ella y eso nos tiene muy preocupadas a todas.

Y, por supuesto, hemos hablado de mí. Me ha pedido que le cuente con pelos y señales la visita de Aless ésta mañana a Il Mio Sogno, a pesar, de haberlo contado Paola en el grupo de WhatsApp.

Al salir de La Delizia comenzamos a pasear por Corso Italia... Durante el día es una de las calles más transitadas de Pisa, sin embargo, después de las siete de la tarde cuando cierran todos los establecimientos, cafeterías y restaurantes que en ella hay, se vuelve una "calle fantasma".

Al llegar a la Via degli Uffizi el ambiente comienza a cambiar...

A pesar de ser más de las diez aún hay turistas tomándose instantáneas en el Ponte di Mezzo y Piazza Garibaldi y por supuesto, los bares y locales de moda están bastante concurridos.

-¿Una copa en Piazza del Vettovaglie? –propone Andrea.

La miro con desganada.

-Si es por tu look... -dice burlona señalándome con la mano- así te dejan entrar...

Le hago burla.

-Y hoy... -exclama levantando el dedo índice-. ¡Tengo que dormir en casa ajena porque no quiero que se me cierre el agujero como a ti...!

-Vaffanculo...! -suelto divertida

Ambas soltamos una carcajada.

Me dejo convencer por la del pelo naranja y terminamos sentadas al aire libre en uno de los locales de dicha piazza.

El ambiente es divertido y jovial, la mayoría de ellos son estudiantes y aunque me siento un poco fuera de lugar estoy a gusto...

Andrea le ha hecho un escáner virtual a cada uno de los chicos que hay, no solo en el local donde estamos, sino en toda la plaza.

De momento, su atención la ha llamado un moreno que hay sentado en el local de al lado...

-Voy a la barra a pedir otro cacharro de éstos –dice refiriéndose al Spritz que estamos tomando- y cuando vuelva... -arquea las cejas divertida- ataco...

Sonrío.

-Pídeme a mí otro... -le pido levantando la voz cuando se está alejando.

-¿Otro qué...? –me susurra alguien al oído.

Esa voz...

Ese olor...

Esa cercanía...

Ese aliento en mi oído...

Todo eso... hace que el vel o se me erice...

Y en mi interior algo ha comenzado a moverse...

¡Espero que no sean esas famosas mariposas!

Durante unos segundos quiero pensar que no sé quién es el propietario de esa voz y ese olor, pero... ¡no puedo engañarme a mí misma!

Inclino levemente la cabeza hacia el hombro izquierdo y lo veo de soslayo entre mi oído y mi hombro... él sigue ahí... esperando que le responda...

-¿Otro qué...? –vuelve a preguntarme.

Y ahora su aliento en mi oído hace que me estremezca...

Puff...

Lo que faltaba... ¡Mis duendes internos...!

Bianca... ¡Contéstale! –me ordena esa voz perteneciente al bueno.

Cómo lo hagas... -me advierte el otro-. ¡Estarás perdida!

Resoplo.

-Otro Spritz –respondo tímida.

Sigo con la misma postura.

-¿Tan feo soy que no te atreves ni a mirarme? –pregunta con tono divertido tomando el asiento de Andrea.

Sonrío.

Chica... -sentencia el duende malo-. ¡Acabas de cagarla!

¡Cál ate! –le ordena el otro sacándole la lengua.

Dejo a mis duendes peleándose y contesto tímida...

-No... no eres feo...

Asiente sonriendo.

¡Pues claro que no lo es!

¡Mamma mía!

Si sonrío y se ilumina todo a su alrededor.

-Espero tener contigo una cita formal la próxima vez que vuelva a Pisa –dice acariciándome muy sutilmente un mechón de pelo que se ha escapado del moño que l evo hecho.

Se me vuelve a erizar la piel.

Se acerca a nosotros una chica morenísima... guapísima... altísima...

sensualísima... operadísima... arregladísima... y todo lo que acabe en ísima.

Coge a Aless de la mano y le susurra...

-Bombón... ¿Nos vamos?

Él asiente sin mirarla.

“¿Quién es ésta...?”

“Seguramente... ¡la que se pone mis diseños!”

¿Y estando con semejante monumento me pide una cita formal?

¡Será cabrón!

¡Te lo dije! –escupe el duende malo-. ¡Ya estás perdida de nuevo!

Intento no escuchar esa voz...

Pero, sin embargo, comienzo a sentirme... ¿molesta?, ¿engañada?,

¿malhumorada?

Se l ama celosa –sentencia de nuevo la misma voz de antes.

Siento el estómago del revés...

¡¿Por qué?!

Andrea l ega en éste preciso momento y pasando de la morena que acompaña a Aless, grita...

-¡¡La Virgen Torera... Estás más bueno en persona!!

La morenísima finge una sonrisa.

Aless suelta una carcajada.

Y yo quiero... ¡desaparecer!

Andrea deja sobre la mesa las dos copas de Spritz y Aless se levanta ofreciéndole el sitio que ella ocupaba antes.

Mi amiga se lo agradece asintiendo con una sonrisa.

La morenísima tira de la mano de Aless; él la suelta y girándose hacia ella, le pide un momento...

La chica da un par de pasos hacia atrás dedicándonos a Andrea y a mí, una mirada letal...

Aless vuelve a girarse y con el reverso de sus manos me acaricia muy sutilmente la mejilla...

De soslayo miro a Andrea y su cara es como ese emoticono que tiene la boca y los ojos completamente abiertos.

-¡Hasta la próxima vez...! –dice susurrándome en el oído.

¡Puff...!

Tengo toda la piel erizada nada más de sentir su aliento.

17

Evita... evitar...

Me despierto y al coger el móvil para ver qué hora es, veo que tengo varios mensajes de WhatsApp de “Las Divinas...”

Andrea

Chicas... ¡Hoy video conferencia urgente!

Paola

¿Ha pasado algo?

Romina

Pero... ¿qué ha pasado?

Andrea

Que tu hermana es gilipol as...

Paola

Emoticono riendo...

Romina

Emoticono con chica levándose las manos a la cara...

Me levanto y no hago ni caso a los WhatsApp.

-¡Joder! –Maldigo gritando-. ¡¿Por qué no me vine anoche a casa después de cenar?!

Resoplo.

Desayuno, me arreglo y me voy...

-¡Lo que me faltaba! –farful o al salir del ascensor y ver a la loca de mi vecina en la puerta del edificio...

La puerta está entornada y el a está en la mitad obstaculizando el paso...

-¡Buenos días! –saludo educadamente-. ¿Me deja salir?

-¡No...! –Grita-. ¡Ya sé quién eres!

¿Sabe quién soy? ¿Cómo se ha enterado?

¡Qué suerte la mía!

Rebufo...

-¡Eres la puta del segundo...!

¡Qué alivio!

Lo que la señora quería decirme es que sabe en qué piso vivo.

Asiento.

-Sí... -afirmo- vivo en el segundo y ahora... -añado educadamente-

¿Me deja usted salir?

-No...

Y comienza a gritarme sus bonitas palabras...

-¡Putas... más que putas... reputas...!

-Señora... -repito poniendo las manos al frente en modo de defensa-

. ¿Me deja salir?

-¡No...!

-¡Usted lo ha querido! –grito.

Cojo la silla de ruedas por detrás y ella intenta detenerme echando el cuerpo hacia adelante y sujetándose con las manos en el quicio de la puerta...

¡En vez de una señora es una bestia!

¡Mamma mía!

Apoya la mano izquierda en la silla, gira el cuerpo y con la mano derecha intenta cogerme del pelo; hecho la cabeza hacia atrás y con el pie izquierdo le doy un empujón a la silla echando ésta a la calle. Una vez está en la acera, la dejo y me voy...

-¡Putá...!

-¡Loca...! –Le grito levantándole un dedo a la sien-. ¡Más que loca!

Cuarenta minutos después llego a Il Mio Sogno...

Me siguen llegando WhatsApp de “Las Divinas” y no les hago ni caso... ¡no quiero saber nada de ellas!

Y de Aless... ¡MENOS!

La mañana ha sido bastante movida... ¡ESTOY FELIZ!

Se han vendido todos los Vestidos Thao y todas las Blusas Thai. Menos mal que ayer recibí un nuevo pedido.

Por la tarde no abro.

Después de comer me subí al despacho y estuve dibujando varias prendas que tenía en mente para el próximo otoño/invierno.

Una de ellas; una chaqueta básica para poder lucirla en el entretiempo, de color azul marino y con las iniciales de la tienda bordadas en amarillo o en una de las mangas.

Y la otra; un vestido corto y vaporoso, estampado en tonos ocres y con escote de pico.

Después me bajé a la tienda y estuve colocando el nuevo pedido de blusas y vestidos.

Una vez dejé todo preparado para abrir el próximo lunes me fui a casa.

He estado todo el fin de semana en casa.

No he contestado a los cientos de mensajes de WhatsApp que tengo del grupo de “Las Divinas” y tampoco he respondido a las llamadas de mi hermana.

Bianca... Evita... evitar

¿Cuántas veces me repitió esas dos palabras mi sicoterapeuta?

-Bianca... -me dijo mirándome a los ojos-. ¡Estás preparada para salir por ahí... -señaló con una mano la puerta que había detrás de mí- y comenzar a vivir TÚ PROPIA VIDA! –recalcó esas tres últimas palabras.

Suspiré.

-¡Gracias... -respondí.

Sonrió.

Y añadí...

-Pero sin su ayuda no hubiese llegado hasta aquí...

-Recuerda... -me dijo levantando el dedo índice-. No es la vaca la que te alimenta... sino la leche.

Asentí sonriendo.

No voy a volver atrás... ¡por supuesto que no!

Y para ello me hago las tres preguntas que me haría mi psicólogo...

La primera es... ¿qué estoy haciendo?

La segunda... ¿cómo lo estoy haciendo?

Y la tercera... ¿qué estoy evitando?

La respuesta a la primera pregunta sería... Intentar no hablar de Aless.

La respuesta a la segunda pregunta sería... Aislándome.

Y la respuesta a la tercera pregunta sería... Conocer a una persona por miedo a volver a sufrir.

Y en ésta última respuesta salió la palabra miedo, la cual, conlleva a otra pregunta...

¿Cómo se supera el miedo?

Enfrentándose a él.

Y para ello no tengo que evitar ninguna situación, surgirán y tendré que enfrentarme a ellas.

De esa manera todo seguirá su curso y yo volveré a encontrarme en equilibrio.

Y después de esta reflexión dominical, a los primeros que voy a enfrentar son a esos dos duendes que renacieron en mi interior nada más conocer a Aless...

-Chicos... -digo en voz alta refiriéndome a el os- os eché de mí una vez...

¡No... no vuelvas a hacerlo! -me grita el malo interrumpiéndome.

Lo ignoro.

-¡Fuera de mí para siempre! -Grito-. ¡No quiero volver a escucharos nunca!

Me acuerdo de la canción de Peter Pan que cantaba El Canto Del Loco y la pongo en mí móvil dedicándosela a el os...

-Chicos como canta Dani Martín... -añado- que Campanil a os cuide y os guarde.

A ese tiempo doloroso... ¡no pienso volver!

Y, no... no es así de fácil desprenderse de “demonios o fantasmas”, pero hay que empezar por tomar la decisión de querer dejarlos...

18

Mío Mare

Ha l egado el mes de junio y la temperatura es estupenda.

La Toscana está preciosa. Es un gusto abrir por las mañanas la ventana y encontrarte con una preciosa postal primaveral.

De Helena al fin hemos sabido algo. Llamó a su madre por teléfono y el a nos informó.

Fueron escasas noticias y no buenas. Nos contó que la primera semana estuvieron durmiendo en la playa y que el dinero que l evaban lo utilizaban en alimentos. Después Helena encontró trabajo de reponedora en un supermercado y Matteo sigue viviendo de el a. Han encontrado una habitación y ahí se están alojando. Él no la deja que se ponga en contacto con nosotras y el a, cual sumisa, obedece.

De Aless no he vuelto a saber nada más.

¡Desapareció en combate!

Ayer me l egó el pedido de las chaquetas básicas y los vestidos cortos y vaporosos. Me encantan cómo han quedado, claro el o tiene un nombre, Laura. Estoy muy contenta de trabajar con el a.

A las chaquetas las he l amado Mancora y a los vestidos Cuzco.

No he vuelto a sacar más faldas Piura. Se vendieron todas, pero no han tenido el tirón que yo esperaba. Las Blusas Thai y los Vestidos Thao, siguen vendiéndose solos.

Hoy l evo la Chaqueta Mancora azul marino. Le he dado todo el protagonismo del look a el a, por lo tanto, la he combinado con una camiseta básica blanca y unos jeans claros.

Estoy echando ambientador cuando escucho...

-Buongiorno...!

Miro hacia la puerta y me encuentro con un chico. Es un repartidor de DHL.

-Buongiorno...!

-Vengo a consegnarle questo... -dice ofreciéndome el sobre que l eva en la mano.

-¿Qué es? –le pregunto acercándome a él.

-No lo sé... -dice encogiéndose de hombros.

Asiento.

Le firmo la entrega y se va.

Lo que me ha entregado es un sobre blanco, lo abro y dentro de él hay una tarjeta de invitación, cuando la leo me quedo del mismo color del sobre...

Ciao bel a...!

Tengo el gusto de invitarte esta noche a la presentación de Mio Mare, mi nuevo perfume.

Atentamente,

Aless Adonis

Ha sido leer esas líneas y comenzar a temblar...

¡Mamma mía!

-¿Qué hago? –susurro.

Ha sido aparecer Aless y ya están hablándome esos dos duendecillos.

Pero tal y como me dije, tengo que vencer mis miedos; por lo tanto, no les hago caso. Cuando vean que no los escucho, se calarán y se marcharán.

Y me hago en voz alta esa pregunta...

-Bianca... ¿te apetece ir?

La respuesta es afirmativa.

No tengo miedo. Tengo mucho miedo.

Sonrío mirando la tarjeta y al darme cuenta qué no pone el lugar ni la hora, maldigo...

¿Cómo quiere que vaya?

¿Se está burlando de mí?

Resoplo.

Cojo el iPhone y escribo en el grupo de “Las Divinas...”

Yo

Chicas... Aless Adonis me ha invitado ésta tarde a la presentación de su nuevo perfume...

Andrea

¡Ostia puta!

Paola

¿Vas a ir?

Romina

Emoticono amoroso

Yo

Le hago una foto a la tarjeta y la mando

¿Cómo voy a ir sino pone lugar ni hora? ¡Se está riendo de mí!

Paola

Quiere que lo l ames y le preguntes, para eso te ha dejado varias veces su nombre y teléfono en los tickets de compras.

Yo

Pero... ¡No los tengo...!

Añado un emotico triste...

Los arrugué y los tiré...

Emoticono l orando...

Andrea

Gilipol as...

Yo

Guapa...

Paola

Yo tengo el teléfono...

Yo

¿Qué dices?

Andrea

¡Dámelo... que si no lo l ama el a... lo l amo yo!

Romina

Lagarta...

Y todas excepto, Andrea, contestamos con un emoticono riendo...

Llamo por teléfono a Paola y le pregunto por qué tiene el a el teléfono.

Me dice que el día que vino a comprar la Falda Piura, mientras yo apagaba la luz del probador, el a aprovechó y lo cogió de la papelera porque estaba segura que algún día lo necesitaría.

¡¿Cómo me conoce?!

-No hay marcha atrás... -susurro cuando tengo el teléfono de Aless apuntado en mi agenda.

¡Eso es una amiga... siempre pendiente de lo que la otra pueda necesitar!

Lo l amo temblorosa...

-Ciao muñequita...! –saluda.

¿Muñequita?

¿Qué confianzas son esas?

No lo veo, pero sé que está sonriendo.

-Ciao... -saludo tímida.

-Al final me has l amado... -afirma.

Se siente vencedor.

-¿A qué hora y donde es la presentación de tu nuevo perfume? –

pregunto directa al grano.

-A las ocho en el hotel Tower Plaza –responde sin vacilación.

-Arrivederchi... -y cuelgo.

Sí... no he sido muy simpática, pero me ha sentado mal el hecho de que él se sienta ganador, porque dije que no lo l amaría y al final... he terminado haciéndolo.

¿Cenamos...?

Después de haber amado a Aless se lo conté a “Las Divinas” por WhatsApp, a partir de entonces... el día fue una auténtica locura...

Mis amigas y mi hermana me pusieron más nerviosa de lo que ya estaba.

Al mediodía, antes de que cerrase la tienda, se presentaron Paola y Andrea; la primera tenía turno de tarde, y la segunda le pidió a su jefa salir una hora antes.

¡Y luego se queja de ella!

-¿Qué hacéis aquí? –les pregunté cuando las vi entrar.

-¡Vamos a comer juntas! –afirmó la enfermera.

Asentí sonriendo.

¡Menuda comida!

Paola me decía que intentara estar tranquila y que disfrutase del evento, y por supuesto, de la compañía.

Y Andrea no es difícil de imaginar lo que me aconsejó, ¿verdad?

Romina me lo amó por teléfono...

-Disfruta y pásalo bien...

Cuando cierro *Il Mio Sogno* voy a casa a cambiarme.

Al ser de noche y viernes, no tengo la más mínima duda de qué ponerme.

Elijo el vestido que me compré el otro día.

Es largo y de manga larga, de seda y estampado con motivos florales. Lo que más me gusta es su escote en pico y su ligera apertura en el lado derecho. Lo acompaño con unas sandalias de tacón y un clutch.

El pelo me lo dejo suelto y me maquilo marcando un poco más los ojos.

El hotel Tower Plaza está a escasos cinco minutos de mi casa, por lo tanto, me voy andando...

Tal y como me imaginaba, en la puerta del hotel hay más de una decena de periodistas.

El acceso al parking está en la calle de atrás, por lo tanto, como no quiero que me hagan preguntas y mucho menos que me reconozcan entro por el garaje y de aquí cojo el ascensor y subo al hall.

En recepción pregunto dónde es la presentación de *Mio Mare* y me dirijo hacia donde me indican.

La sala es bastante amplia y está dividida en tres espacios: El primero es el que da acceso a el a y aquí hay colocado un photocal para la prensa, esto no puedo evitarlo, por lo tanto, me pongo en el centro, sonrío y me toman unas cuántas instantáneas.

“¡Bien, no me han preguntado nada!”

A continuación del photocal hay una zona de cóctel de bienvenida. En el a destaca la imagen de Aless en una de las paredes...

“¡Qué guapo y qué ojos azules más intensos y bonitos!”

Cojo la copa de champán que me ofrecen y al igual que el resto de invitados espero que comience el evento.

La mayoría de las personas que aquí hay son personajes públicos; casi todos el os del mundo de la moda, aunque también los hay de la música y el deporte.

Menos mal que nadie me ha reconocido. Lo que le faltaba a mi padre...

¡verme en un evento cómo éste!

Estoy incómoda. Los invitados conversan unos con otros. Yo estoy en un lateral sonriendo y saludando con un leve movimiento de cabeza a todos los que me miran... ¡Me siento ridícula!

¡Espero que el acto comience pronto!

“¡¿Qué hago yo aquí?!”

Los duendecil os de mi interior han querido decirme algo y aunque he querido escucharlos... no lo he hecho... tengo que eliminarlos de mi interior...

Un cuarto de hora después, al fondo de la sala, comienza la presentación.

En este espacio toda la decoración es en tonos azules y blancos. Incluso la iluminación. En el centro hay otro photocal distinto al de la entrada. Éste es azul y en el centro con tipografía gótica se lee Mio Mare en un tono de azul más claro.

Delante de él hay un pequeño escenario. En el centro de él, hay una mesa alta y dos taburetes. Encima de la mesa una réplica gigante del perfume que se va a presentar.

Frente a él, el espacio reservado para los invitados.

Estamos sentados en butacas blancas, las cuales tienen una mesa retro iluminada al lado. Encima de cada mesa hay un pequeño frasco de Mio Mare...

Los periodistas acreditados están colocados entre el escenario y los invitados.

La presentadora, una chica guapísima y exuberante vestida con un ental ado vestido blanco, da la bienvenida a todos los presentes.

A continuación, presenta a Aless Adoni y Benedetto Abba, director general de la multinacional italiana de fragancias y perfumes Mug.

Ambos entran y toman asiento en los taburetes.

Cuando veo a Aless mis manos y mis piernas comienzan a tener vida propia...

“¡No puede ser más guapo ni estar más guapo!”

Aless echa un vistazo a los invitados y al verme sentada en uno de los sillones me dedica una discreta sonrisa.

Sonríó tímida...

Va vestido con un pantalón de lino blanco y una camisa azul celeste.

-Aless... -pregunta la presentadora comiéndoselo con los ojos-. ¿En qué te inspiraste para crear este perfume?

¿Por qué me molesta que el a lo mire así?

Aless sonríe y contesta...

Comienza dando la bienvenida a los invitados y continúa dándole las gracias a Benedetto Abba.

A continuación, contesta a la pregunta de la presentadora...

Explica que Mio Mare es una colaboración junto con Mug.

La respuesta a la pregunta de la presentadora es que se inspiró en el Mar de Liguria.

Cuenta que su aroma es fresco, seductor y con un punto de dulzor. Dice que va dedicado a un hombre de personalidad fuerte que sabe lo que quiere y cómo conseguirlo.

¿Se está definiendo él mismo o me lo parece a mí?

-¿Y por qué la costa livornese para rodar el spot publicitario? –

pregunta seductora la presentadora.

Aless contesta que es porque añora sus veranos livorneses, en los cuales, el azul del mar es el protagonista de sus recuerdos.

“¡Es el mismo azul de sus ojos!” –pienso al ver las imágenes que se están proyectando detrás de él.

Las siguientes preguntas, poco tienen que ver con el perfume. La presentadora se lo está fol ando con la mirada. Aless, todo un profesional se ciñe al perfume y solamente habla de él. Llega un momento en el que el a no sabe qué más preguntar y termina la entrevista.

-¡Gracias a Aless Adoni y a Benedetto Abba por ésta colaboración! –

exclama aplaudiendo.

Los invitados respondemos con el mismo gesto.

La presentadora y los protagonistas desaparecen del escenario y los invitados abandonamos nuestros sitios.

Comienzo a hacer el camino contrario a cuando l egué. Veo a Aless en el photocal de la entrada haciéndose fotos con casi todas las invitadas que había en el evento, todas el as; además de altísimas y guapísimas, están babeando y haciéndoles ojitos.

Nuestros ojos se cruzan y vuelvo a sonreírle algo tímida. No me detengo, continúo caminando hacia la salida...

Cuando l ego a su altura, le escucho decir...

-¡Por favor... disculparme...!

En dos pasos me alcanza. Ahora sí me detengo.

-¡Hola!... –saluda dándome dos besos.

Puff...

Mis mejil as han alcanzado un tono más rosado.

-¡Hola...!

-¡Gracias por venir...!

Sus ojos transmiten satisfacción.

Asiento sonriendo.

-Ha sido un placer... -afirmo.

-¿Cenamos...? –propone.

¿Me está invitando a cenar con él?

Mi estómago hace un ruido extraño y no es de hambre.

-¿Recuerdas la última vez que nos vimos...? –me recuerda.

-¡Claro!

Y mirándolo fijamente a los ojos, escupo...

-¡Me invitaste a una cita formal delante de tu novia!

Sonríe arqueando una ceja.

-¿Celosa?

“Bianca... ¿Qué has hecho? ¡Te has delatado tú solita!”

-¡En absoluto...! –respondo con chulería.

-Entonces... -continúa él recordándome aquél día- te propuse tener una cita formal la próxima vez que nos viésemos y esa próxima vez es esta noche...

Asiento y él añade...

-Y no tengo novia...

Sonríe.

¡Uff... qué peso más grande me he quitado de encima!

Mis manos ahora tiemblan más que antes y mi cabeza es un ir y venir de recuerdos.

¿Qué hago?

Los duendes de mi interior comienzan a hablarme; como siempre, uno me aconseja bien y el otro mal.

Me estoy empezando a agobiar.

Recuerdo las tres preguntas y el propósito que me hice...

Dejo escapar un suspiro.

Mentalmente mando a los duendes a la mierda y hago lo que me apetece...

-Me parece una noche perfecta para el o...

“¡Qué ojos!”

¡Mamma mía!

-¡Pues no perdamos más tiempo...! –contesta satisfecho señalando con la mano hacia los ascensores.

La cena informal que había preparada para después de la presentación se celebró sin él...

Y las chicas que esperaban que volviese para hacerse fotos con el as... ¡se quedaron esperando!

“Chicas... ¡lo siento por vosotras!”

Mentira no lo siento...

20

¿Cómo tienes tú esto...?

No me cabe la menor duda.

Aless se definió a él mismo cuando dijo eso de... “va dedicado a un hombre de personalidad fuerte que sabe lo que quiere y cómo conseguirlo”

Estaba tan seguro qué le diría que sí... que lo tenía todo preparado.

Antes de la presentación reservó una mesa en el restaurante que hay situado en la terraza del hotel.

El restaurante es amplio y está rodeado de grandes ventanales Al salir del ascensor un camarero nos guía hasta la mesa.

Desde aquí las vistas son preciosas. Frente a nosotros tenemos una preciosa estampa de la Torre Inclinada y el Baptisterio, ambos iluminados.

La decoración de las mesas es exquisita; todo en blanco, hasta el centro de rosas que hay en el centro de el a.

Y la música instrumental romántica que se escucha va acorde con todo el o.

Tomamos asiento y noto que el miedo de antes se va transformado en tranquilidad...

¿Por qué...? ¿Qué ha pasado?

Minutos después se acerca a nosotros un sommelier con una botel a de vino Bel avista...

El profesional se lo presenta a Aless en posición vertical, éste asiente y el sommelier le sirve una medida de degustación...

-Delicioso... -afirma Aless una vez que lo ha probado.

El sommelier sonrío y agradece el gesto con una leve inclinación de cabeza.

Una vez nos ha servido el vino deposita la botel a en una frapera con agua y hielo.

-¡Por ésta noche! –propone Aless levantando su copa.

Lo imito en el gesto...

-¡Por ésta noche! –repito chocando mi copa con la de él.

En éste mismo momento nos traen una degustación de platos típicos toscanos...

-He pedido antes... -apunta señalando con los ojos los platos-

¡Espero que te guste!

-¡Gracias... -sonríó- todo un detal e!

Ahora es él quién sonrío.

De entrantes nos sirven unos antipastis; un surtido variado de embutidos y los típicos crostini di fegatini, rebanadas de pan tostado con una ligera capa de paté.

Mientras cenamos, Aless me cuenta que después de la última vez que nos vimos viajó a Milán. Me dice que en ésta bonita ciudad italiana se celebró

“Mipel”, es el salón internacional de la peletería y en él desfiló tres días apoyando a los jóvenes diseñadores.

Yo lo escucho embobada... no sé sí por lo que me está contando o porque es guapísimo...

El camarero nos interrumpe. Retira los platos de los entrantes y a continuación nos sirve un exquisito primer plato... Bocaditos de mozzarel a y trufa.

El camarero se aleja y él continúa contándome...

Me cuenta que de Milán viajó a California. Estuvo en Los Ángeles tres semanas rodando varios spots publicitarios; uno para la marca de gafas Hawkers, y otro para la marca deportiva Venice Beach.

Y termina diciéndome que ayer l egó a Pisa para presentar hoy Mio Mare...

Asiento.

-Hay una cosa que aún no sé de ti -afirma cambiando de tema.

Sonríó.

-Hay más de una... -susurro.

-Cierto... -asiente- pero la principal no la sé.

Hago un gesto.

-¿Y cuál es la principal?

-Tu nombre... -confirma- aún no sé cómo te l amas.

Entonces me doy cuenta... ¡que tiene razón!

¡No me lo ha preguntado ninguna de las veces que nos hemos visto!

¡Ni siquiera el sábado aquél en el hotel de Roma!

-Bianca... -contesto-. Bianca Mancini.

Y al decirle mi nombre se le escapa un suspiro...

¿Por qué?

Me mira de una forma que hace que me sienta las mejillas arder...

-Bianca... -repite-. Bianca con B... -hace énfasis en ésta última letra.

-Exacto... -me burlo-. Aquel día viste Barrio Sésamo... Bianca con B y no con V.

Sonríe, pero no contesta a la broma.

-¡Estás preciosa...!

-¡Gracias...! -susurro desviando la mirada.

-Y creo que con esto... -se mete la mano izquierda en el bolsillo izquierdo y saca un pequeño saquito rojo de Antelina imitación terciopelo-lo estarás más...

¿Qué es esto?

-¡Gracias...! -Me disculpo-. ¡Eres muy amable, pero no...

-¡Cógelo...! -Dice cortándome-. ¡Es TUYA...! -hace énfasis en ésta última palabra.

¿Qué ha querido decir?

Mantiene una tranquilidad pasmosa...

Yo he vuelto a ponerme nerviosa...

-¡Ábrelo...! -añade dejando el pequeño saquito junto a mi copa de vino.

Sonríe.

No sé qué hacer...

Aless apoya los codos en la mesa inclinando el cuerpo hacia delante y con la cabeza señala de nuevo el saquito rojo invitándome de nuevo a abrirlo...

Suspiro.

Alargo la mano y cojo el saquito...

Lo miro y él asiente sonriendo.

Deshago el pequeño nudo que tiene y me hecho en una mano su contenido...

La mano en la cual tengo el contenido de la bolsita comienza a temblar como si tuviese vida propia... lo miro con los ojos encharcados y él sonrío...

vuelvo a mirar mi mano...

-¿Có... có... -pregunto con voz temblorosa- cómo tienes tú esto...?

Los ojos de Aless reflejan la misma ilusión que tiene un niño la mañana de Reyes Magos.

Siento que le evaba tiempo esperando este momento.

-¿Cómo tienes tú esto...? -vuelvo a preguntarle con el mismo tono de voz.

-Se te cayó frente a la Fontana di Trevi... -afirma.

Trago saliva.

-¡¿Qué...?!

Asiente.

Y comienza a recordarme aquel día...

-Quedé con un amigo para tomaros unas cervezas y ponernos al día de nuestras vidas.

Aless hace una breve pausa y continúa...

-Llegué a la Piazza di Trevi diez minutos antes y como conozco a Jero, mi amigo, y sé que la puntualidad no es una de sus virtudes, en vez de esperarlo en el bar dónde habíamos quedado decidí acercarme a la Fontana di Trevi para hacerme unos selfies.

Asiento con un gesto mínimo.

Él sigue contándome...

-Estaba con el móvil en la mano cuando te vi al í frente a la fontana...

Suspiro.

Aless continúa con el relato...

-Ibas con un vestido blanco tipo ibicenco y estabas muy triste...

Aprieto la pulsera en mi mano y cierro los ojos...

Él se cala durante unos segundos y cuando ve que abro los ojos y vuelvo a tragar saliva, continúa...

-Rompiste a llorar desconsoladamente y sentí la necesidad de ayudarte y protegerte...

-¿Qué...? –musito-. ¿Por qué...?

Aless se encoge de hombros sonriendo.

-Me acerqué a ti y te pregunté...

Hago una mueca.

Me cuenta que giré la cabeza hacia él, que lo miré de soslayo y me fui...

Frunzo el ceño.

¿Qué me está contando...?

Sigue diciéndome que al girarme tropecé con una señora que había detrás de mí y se me cayó la pulsera que llevaba en la mano.

¡No doy crédito a lo que estoy escuchando!

-¿Y tú... la cogiste? –me escucho preguntar con un hilo de voz.

-Sí... -afirma.

Y cuando Aless sigue contándome que al tropezar con la señora se le cayó el móvil de las manos y no le pedí disculpas...

Niego con la cabeza.

¡No me lo creo!

-¡Yo no soy así...!

-Hace unos meses... -hace una breve pausa- actuaste igual

¿Hace unos meses actué igual?

¿Cuándo?

¿Qué está diciendo?

-Perdona... -musito- pero no te entiendo... ¿qué quieres decir?

-¿Recuerdas el día que iba a atropellar al arte del autobús en el Ponte di Mezzo?

Asiento.

¡Cómo para no acordarme!

-¿Cómo sabes tú eso?

-Porque yo fui quién te cogió de la cintura

-¡¿Qué?! –Exclamo-. ¡¿Tú...?!

Me quedo con la boca abierta.

-¡Sí...!

Ahora mismo no sé si estoy soñando o despierta porque la situación me parece surrealista...

Mi Ángel de la Guarda... ¡es de carne y hueso!

Aless me mira esperando que le diga algo y es cuando lo veo todo claro...

¡Cómo no me he dado cuenta antes!

-¡No quiero volverte a ver...! –escupo señalándolo con el dedo.

Aless frunce el ceño.

-¿Por qué...? –Exclama abriendo las manos-. ¿Qué te he hecho?

-Dile a tu jefe... -afirmo levantándome- que soy feliz con MÍ VIDA... -

recalco éstas dos últimas palabras.

Cojo el clutch y me voy echa una furia...

21

Una realidad antigua...

Cuando l ego a casa y miro el móvil, éste está echando fuego de la cantidad de mensajes de WhatsApps que tengo de “Las Divinas...”

De malas formas tiro el teléfono al sofá... ¡no quiero hablar con nadie!

Estoy furiosa...

-¿Cuándo vas a dejar de controlarme la vida? –grito tirando el clutch hacia la ventana del dormitorio.

Por supuesto, me refiero a mi padre.

Grito y vuelvo a gritar palabras malsonantes.

¡Estoy haciéndole la competencia a mi vecina!

-¡Se acabó! –Grito mirándome en el espejo del baño-. ¡Ha llegado la hora de enfrentarme a él!

Grito y grito varias veces más hasta que me libero de toda la rabia que llevo dentro.

Unos minutos después la ira da paso a las lágrimas y abatida me siento sobre mis talones rompiendo a llorar...

No sé cuánto tiempo he estado llorando. Cuando me levanto y me miro en el espejo, tengo los ojos hinchados y colorados.

Comienzo a llenar la bañera de agua y mientras tanto, me lavo la cara y me desnudo.

Un baño caliente me vendrá bien.

Cuarenta y cinco minutos después y algo más relajada, salgo de la bañera y me voy a la cama.

Aprendí a no solucionar las cosas en caliente y pensarlas antes de actuar; por el o, mañana sábado veré las cosas de otra manera y actuaré.

Me duermo pensando en todo el o...

Son las siete y media de la mañana cuando me despierto con un terrible dolor de cabeza.

Hoy paso de mi ritual diario. Me visto y salgo para Livorno.

Entro en la cafetería que hay frente a Il Mio Sogno y pido un capuccino.

Llamo a mi padre por teléfono y tal y como esperaba... no lo coge.

Vuelvo a intentarlo... el mismo resultado.

Entonces llamo a Lucca, mi hermano, él debe de estar al tanto; son tal para cual, de tal palo tal astilla.

-¿Qué quieres? –contesta Lucca con mal tono.

En este mismo momento llega la camarera y me deja el capuccino sobre la mesa.

Sonrío agradeciéndoselo.

Aprieto el puño intentando mantenerme calmada para contestarle al personaje que tengo al otro lado del teléfono.

-Para empezar... ¡Buenos días! Porque, al igual que yo, recibiste una buena educación y en ella, te enseñaron a tener buenos modales...

Él rumia algo que no le ego a escuchar bien.

Y, a continuación, le suelto...

-No sé si habrás sido tú, habrá sido papá, o habréis sido los dos –

hago un pequeño silencio y después grito. ¡Pero dejad de seguirme... mi vida es mía!

Las personas que hay en la cafetería me miran, pero a mí me da igual.

-Desde que papá te echó de casa... -espeta con tono agrio- dejaste de existir para los dos.

Y tras esa frase, cuelga el teléfono.

Pago el café y me voy al despacho.

Le mando un WhatsApp a mi hermana...

Yo

¿Estás en casa con mamá?

Romina

Sí... ¿por qué?

Y en vez de contestarle le hago una video llamada a la amada...

Ahí están, las dos, mi hermana y mi madre, al otro lado de la pantalla de mi teléfono...

A mi hermana, al igual que a mis amigas, aún no les he contado nada del encuentro de anoche con Aless, y en su mirada veo que está impaciente por que le cuente que tal fue la noche. Pero para el momento, tendrá que esperar.

-Papá y Lucca me han puesto un detective privado –les suelto.

A mi madre se le encrucece la cara...

Romina comienza a decir que no con un gesto de cabeza...

-Hija... ¿En qué te basas? –pregunta casi sin aliento.

-Bianca... -afirma mi hermana- estás equivocada.

Las dos se miran un momento.

Conozco esa mirada entre ellas. Están dudando si decirme algo o no.

Al final mi hermana, añade...

-Desde que te fuiste ninguno de los dos te ha mencionado, ni en el despacho ni en casa –afirma con ojos vidriosos.

Mi madre ha comenzado a l orar.

No puedo verla sufrir de ésta manera. Desde luego, si yo lo pasé mal,
¿cómo tiene que estar pasándolo el a?

Trago saliva.

Tengo que mantenerme fuerte ante el as, aunque me duelan sus palabras.

-Ya... -repito las palabras que me ha dicho mi hermano antes- he dejado de existir para el os, eso mismo me ha dicho Lucca hace un rato.

-¿Has hablado con él? –pregunta Romina.

Asiento.

Les digo que he l amado a mi padre para decirle que dejase de meterse en mi vida pero que no me lo ha cogido. Y que después l amé a Lucca y eso fue lo que me contestó.

-¿Y por qué crees que te han puesto un detective privado? –

pregunta mi madre.

-Porque desde que abrí Il Mio Sogno hay un chico que me ha visitado varias veces y...

-¿Y porque te haya visitado ese chico unas cuántas veces en la tienda tiene que estar siguiéndote?
–pregunta mi madre cortándome.

-¡No es solo eso! –Respondo levantando la voz-. ¡Es que me lo encuentro en todos los lados!

Romina sonrío.

Se ha dado cuenta de quién hablo.

Creo que he metido la pata hasta el fondo...

¡Joder!

Y, como siempre me pasa cuando paso por una situación de éstas... ¡mis mejil as han cambiado de color!

-Tu detective privado –pregunta pícaro mi hermana-. ¿Se l ama Aless?

La fulmino con la mirada.

-¿Aless? –Pregunta mi madre mirándonos a las dos-. ¿Quién es Aless?

“Bianca... ¿Y ahora qué?”

-¿Qué no me habéis contado?

¡Jamás podrás ocultarle algo a tu madre!

Estoy desintegrando a mi hermana con la mirada.

Veo decepción en los ojos de mi madre. Y lo entiendo. Romina y yo siempre se lo hemos contado todo, aunque fuese una verdadera tontería.

Y el a siempre ha estado ahí, dándonos su consejo. Si nos equivocábamos, nos corregía. Y si nos caíamos, nos levantaba.

“¿Por qué le he ocultado a mi madre lo de Aless cuando esto es una auténtica tontería, simplemente me tiene mosqueada, verdad?”

“¡Claro!, porque yo no quiero nada con él”

“¿O sí...?”

Puff...

Dejo a un lado mis pensamientos... ¡ya me reconciliaré con el os!

Y con mis mejil as a punto de estar le cuento a mi madre todos los encuentros que he tenido con Aless, incluido, el de anoche...

-¡No me lo puedo creer! –Exclama mi hermana haciendo uno de sus gestos con los ojos-. ¡Aless se encontró la pulsera que te regalé!

-No se la encontró... -corrijo- la cogió cuando se me cayó.

¿Por qué sigo controlando mis emociones?

Esa pulsera significó mucho para mí cuando mi hermana me la regaló. Y el perderla fue un auténtico disgusto.

Me gustaría gritar y saltar demostrando la alegría que hay en mi interior, sin embargo, aquí estoy... reprimiendo todos y cada uno de mis sentimientos.

-Hija... -dice mi madre sonriendo- ese chico está enamorado de ti desde que te vio...

-¡Mamá...! –Grito-. ¡¿Qué dices?!

Y aunque me gustaría que fuese verdad, al mismo tiempo, no quiero que sea así... ¡no quiero volver a sufrir!

Cambiamos de tema y tras unos minutos más hablando, colgamos.

Aún queda media hora para que sean las diez de la mañana y abra Il Mio Sogno.

Me voy de nuevo a la cafetería, ésta vez me tomo un expresso.

¡Necesita cafeína en mis venas para dirigir tanta información!

Y mientras me lo estoy tomando pienso en todo el o...

Aless tiene razón en cuánto a lo de la pulsera.

Aquel a tarde estuve en la Fontana di Trevi, es donde me refugiaba cuando lo pasaba mal. Me iba al í y durante un rato miraba aquel a impresionante obra de arte y el sonido del agua me tranquilizaba y hacía que viese las cosas de otra manera.

El motivo por el que aquel a tarde acudí a la Piazza di Trevi fue porque unas horas antes había dejado a Dylan y estaba bastante mal.

La pulsera me la regaló mi hermana el día que me laureé y, a veces, me la quitaba y la apretaba deseando tener la fortaleza que tiene el a. Era mi talismán.

Que aquel a tarde, Aless, estuviese al í en la Piazza di Trevi, que cogiese mi pulsera y que cuatro años después siga teniéndola... me lo puedo l egar a creer, por muy descabel ado que parezca.

Pero cuando después me dijo que fue el quién me cogió para que no me atropel ase el autobús... fue cuando até cabos y lo vi todo claro...

A mi mente l egaron imágenes de las veces que me he encontrado con él después de aquel día y han sido en fechas concretas, como... El día de la

inauguración de Il Mio Sogno en el aeropuerto de Pisa, en el hotel de Roma, el día que salieron a la venta las Faldas Piura...

¿Cómo se enteró?

Recuerdo que al entrar, las miró y preguntó... ¿alguna novedad?

Es por el o que pensé que mi padre lo habría contratado como hizo cuando conocí a Dylan. Al no pertenecer a nuestro círculo social... quiso saberlo todo de él.

Creo que la situación me ha superado y el miedo me ha invadido.

El viernes con Aless proyecté una realidad antigua que existió y que por supuesto, me causó daño. La otra noche, mi enfado y decepción sí fueron reales, y desde luego, tuvieron sentido para mí. El motivo de haber actuado así sí fue el mismo, sin embargo, la situación fue distinta y la persona que había sentada frente a mí, también lo era. Me creí atacada y me defendí...

Quiero saberlo todo con pelos y señales, y para el o, solamente hay una posibilidad, hablar con él

y que me lo cuente todo...

¿Tengo que volver a lamarlo?

Cierro Il Mio Sogno a las dos y me voy a casa. Esta tarde no voy a abrir.

Voy a dedicarla a dibujar y crear cosas nuevas.

He hablado con Andrea y Paola, estaban deseando saber qué pasó anoche...

Y para nada se esperaban lo que les he contado.

-¡Chocho... -gritó la voz chillona de Andrea- te has pasado de frenada!

-Creo que le debes una disculpa... apuntó Paola.

Y yo también lo creo.

Son las siete y media de la tarde cuando termino de dibujar Vichayito, un mono largo abierto por los lados. En el pecho lleva unos detalles bordados y en la espalda un gran lazo.

Para confeccionarlo he vuelto a elegir el Georgette.

Lo veo perfecto para una boda otoñal.

Decidida cojo el móvil y busco el número de Aless, pero justo cuando voy a marcar, dudo si hacerlo o no...

Sí... no... no... sí...

Marco nerviosa y al tercer tono lo coge...

-Ciao...! -saluda con tono seco.

-Ciao...! -respondo nerviosa-. ¿Estás en Pisa?

-Sí... -afirma rotundo.

Me lo está poniendo difícil.

Puff...

-Quería pedirte disculpas por lo de anoche... -digo temblorosa al fin.

-Disculpas aceptadas...

¿Se está haciendo el duro o es así?

-Pues... -tartamudeo- pues disculpa si te he molestado, solamente te lo amaba para eso.

-Tranquila... -afirma- no me has molestado y gracias por la l amada...

¡Pues sí que está enfadado!

-De nada... -me despido-. Arrivederchi!

-¡Un momento! –lo escucho exclamar antes de colgar la l amada.

-Sí... -susurro.

Lo escucho reírse.

¿De qué se ríe?

-Creía que te disculparías invitándome a cenar... -apunta.

Entonces me doy cuenta que estaba actuando. Su enfado no era real.

Río.

-¿Dónde quieres cenar?

-El sitio ya está elegido –afirma-. ¿Me recoges en media hora?

Él siempre va por delante.

-Ok!

Me arreglo en veinte minutos. En cinco voy al garaje a por el coche. Y en los siguientes cinco l
ego al Tower Plaza.

Anoche me dijo que se alojaba ahí.

22

Itañosles...

¡Qué guapo está!

Lleva puesto unos Levi's negros y una camisa del mismo color de sus ojos.

Aless se monta en el coche y me saluda con un tímido y corto beso en los labios.

Puff...

¡Qué calor me ha entrado!

Me dice la dirección del local a dónde vamos y la agrego al GPS.

Pongo música y arranco.

-¡Estás muy guapa!

-¡Gracias...! –contesto girando la cabeza hacia él apenas un segundo.

Me he puesto unos jeans desgastados, un top lencero en beige y una blazer negra.

¡Estoy nerviosa!

Me siento como una adolescente cuando le gusta el guaperas del instituto y cada vez que lo ve se echa a temblar toda entera.

Voy atenta al tráfico.

Aless l eva las manos apoyadas sobre las rodil as y va mirando por la ventana.

-Menudo popurrí de música... -dice señalando hacia la radio del coche.

Sonrío.

Menos mal... Acaba de cortar el hielo y me siento más aliviada.

En el Pen Drive l eva las canciones que más me gustan desde los años ochenta hasta ahora.

-¡A éstos no los soporto! –confirma cuando los primeros acordes de

“Confía en mí” de Hombres G comienza a sonar.

-Para mí... -afirmo-. ¡Los mejores!

-¡Nooo...! –Exclama divertido él-. ¡Los odio!

-¿Y se puede saber qué te han hecho? –pregunto seria.

Nos miramos y reímos.

-¿Te gusta el Pop Español?

-Sí... -confirmo- mí madre es española y de pequeña todos los veranos los pasaba en Madrid con mis abuelos.

-¡¿Qué dices...?! –exclama sorprendido.

Giro la cabeza hacia él y lo miro una milésima de segundo.

Está mirándome, sonriendo y las manos las tiene abiertas...

Le sonrío y vuelvo a mirar hacia la carretera.

-Mis abuelos eran españoles –afirma- y también pasaba muchos veranos en Madrid...

¡Menuda coincidencia!

-¿De verdad?!

Asiente.

-¡Somos itaños! –exclamamos al unísono.

Y soltamos una carcajada.

Minutos después llegamos. Hemos tenido suerte a la hora de encontrar aparcamiento y estaciono el coche frente al local.

Entramos.

-Ciao amico...! –saluda un chico alto y pelirrojo dirigiéndose hacia Aless.

-Ciao...! Come stai! -responde mi acompañante.

Se dan un afectuoso abrazo y me presenta.

Fabián, así se llama el amigo de Aless nos enseña el local. Es pequeño y coqueto. Hay cinco o seis mesas altas y al fondo la barra.

-¡Estaréis mejor al í...! –apunta señalando un reservado a la izquierda.

-Sin duda alguna... -confirma Aless-. Grazie amico!

Fabián me hace un gesto con la mano y me dirijo hacia el reservado seguida de Aless.

El espacio es diminuto. Tiene un sofá de dos plazas de cuero negro y delante de él una mesita pequeña de cristal con las patas de forja. Sobre ella una vela con aroma a vainilla.

Minutos después viene Fabián y nos deja dos Spritzs y un cuenco de aceitunas.

-¿Cómo estás? –me pregunta cuando nos quedamos solos.

Se refiere a lo sucedido anoche.

-¡Bien... gracias...!

Sonríe.

-Te pido disculpas una vez más...

-Tranquila... -dice cortándome- no tienes por qué contar si...

-Pensé que eras un detective privado... -aclaro cortándole yo ahora.

Aless coge su copa echándose ligeramente hacia atrás.

Ese gesto me da a entender que quiere que siga contándole...

-Creí que te había contratado mi padre —ésta dos últimas palabras me cuesta pronunciarlas- para saber todos mis movimientos.

-¿Qué...? —pregunta con el ceño fruncido.

Asiento con semblante serio.

Hay un silencio entre los dos.

Aless intuye que tengo un problema familiar, pero no me pregunta. Es discreto.

Cojo mi copa y me acomodo en el sofá. Hago el mismo brindis que él hizo anoche.

-¡Por ésta noche...! —exclamo levantando la mano.

Sonríe.

-¡Por ésta noche...! —dice imitándome en el gesto.

Brindamos y dejamos las copas sobre la mesa.

Suspiro.

Son las once de la noche y seguimos hablando en el mismo sitio.

La conversación entre los dos es fluida y me siento muy a gusto con él.

Siento que nos conocemos de toda la vida, es la primera persona con la que hablo de cualquier tema sin vergüenza alguna y lo más importante, con él... soy yo.

No tengo miedo a decir algo que vaya a sentar mal ni la necesidad de estar pendiente de alguien para que con su mirada apruebe si estoy comportándome correctamente o no.

Me ha hablado de él. Me ha contado que estudió Ingeniería Naval y que de pequeño su madre lo apuntó a una agencia de modelos y enseguida lo llamaron para hacer el anuncio de La Nutel a.

Y sé que no me está mintiendo porque lo leí en Google.

Se quedó huérfano de madre con trece años y a su padre nunca lo ha conocido. Una hermana de su madre cuidó de él hasta que ésta falleció.

Aless tenía entonces veinticuatro años.

Y cuando me cuenta que se dio a conocer hace unos años cuando protagonizó el anuncio de Light Blue de Dolce & Gabbana, exclamo...

-¡Es verdad... eres tú!

Asiente sonriendo.

Me cuenta que a partir de entonces todo el mundo lo reconocía y que para esquivar a la prensa decidió llevar siempre unas gafas amativas y una gorra blanca.

Ahora la que asiente soy yo.

¡Ahora sé por qué siempre lo he visto con esos dos accesorios!

-¿Y cómo te conocieron el día que fuiste a Il Mio Sogno?

-Los informó uno de los técnicos de sonido que había en el rodaje del spot publicitario de Mio Mare.....

-¡Menuda faena...! –afirmo.

-Sobre todo, para ti...

Reímos.

Y hablando de Il Mio Sogno, le pregunto cómo supo de la tienda.

-Te seguí... -afirma.

-¡¿Qué...?!

¡Acabo de quedarme sin aliento!

-¿Cuándo?

-Cuando nos encontramos en el aeropuerto -explica- te seguí hasta tu casa y a la mañana siguiente hice lo mismo porque quería conocerte y no sabía nada de ti.

¡No doy crédito a lo que escucho!

Esto no lo he leído en ninguna de las novelas románticas que he leído.

-¿Y por qué no me invitaste nunca a salir en vez de dejarme tu nombre y tu teléfono en los tickets?

-Porque algo tendrías que hacer tú también, ¿no? –responde divertido.

Reímos.

Pero aún me quedan dos preguntas más por hacerle...

-¿Y el día del autobús por qué estabas en Pisa?

-Llegué la tarde anterior -me explica- vine a firmar el contrato del spot publicitario de Mio Mare y me marché esa misma noche.

Asiento.

Y le hago la última...

El día que compraste la Falda Piura... ¿por qué preguntaste si había alguna novedad?

Aless sonrío y empiezo a derretirme.

¡Qué sonrisa más bonita y qué dientes más perfectos!

Al entrar eché un vistazo rápido y vi que esas faldas no estaban las veces anterior cuando fui, por lo tanto, supuse que serían nuevas.

Asiento.

-Por cierto... -dice tocándome con el dedo índice la punta de la nariz-. No vayas a preguntarme qué hice con los modelos que te compré, porque ya te enterarás... aún no es el momento.

¡Vaya... esa pregunta no se me había ocurrido!

Y ahora me ha dejado intrigada.

En fin... esperaré a que llegue el momento.

¡Ahora sí está todo aclarado!

Y, por último, me cuenta que tiene treinta y dos años y que es el último año que lo dedica al modelaje. A partir del año que viene se dedicará a su otra profesión, la ingeniería.

Es medianoche cuando salimos del local de Fabian. Nos hemos tomado dos Spritzs cada uno y una copa de vino blanco, y aunque también nos hemos comido una tabla de quesos variados vamos algo achispados.

La temperatura exterior es muy agradable. No hace nada de frío ni de viento.

-¿Un paseo por el puerto...? -propone.

-Un paseo por el puerto... -respondo aceptando la propuesta.

Aless me da la mano y comenzamos a pasear.

Y yo... además de estar toda entera temblando... comienzo a flotar...

Hemos paseado por el Puerto de Livorno durante algo más de una hora hablando de todo y de nada.

Refresca y como está todo cerrado, volvemos al coche.

-Aún es pronto para que se nos haya pasado el efecto del alcohol –
apunta el dedo al parking.

¡Tiene razón!

Asiento.

-Por lo tanto... -propone-. ¿Qué te parece si nos quedamos en el coche y me hablas de ti?

Dejo escapar un suspiro.

-¿Y qué quieres saber?

-Todo...

Río.

-¡Ok!

Entramos y nos acomodamos. Echo el asiento hacia atrás, me quito los zapatos y coloco los pies encima del volante. Aless, hace todo lo contrario.

Lleva el asiento hacia delante y se acomoda de medio lado mirándome; se sienta sobre la pierna izquierda y apoya el codo derecho sobre el salpicadero, apoyando la cabeza en la mano.

-Pero antes de nada... -dejo escapar un suspiro-. ¡Gracias!

-¿Por qué?

-Por la pulsera –digo mostrándole la muñeca.

Asiente sonriendo.

-Hice de ella mi “amuleto de la suerte”

Pongo cara de “qué me estás diciendo”

-De verdad... -afirma- desde aquel día, siempre la he llevado metida en la cartera.

¡No me lo puedo creer!

-Siempre intuí que volvería a verte y he soñado muchas veces con el momento de devolvértela, por eso, nunca te pregunté el nombre.

Sonríó.

¡Nunca nadie me ha dado una sorpresa así!

-Quería que fuese en una cita especial

-Y te fastidié la sorpresa –añado.

Se encoge de hombros sonriendo.

-¡Pero aquí estás! –dice acariciándome un mechón de pelo.

-Creo que... -le digo tocándome la pulsera- te la voy a devolver Aless frunce el ceño.

-No quiero dejarte sin amuleto o talismán...

-¡Tranquila...! –Contesta poniendo su mano sobre la mía-. ¡Está con su propietaria... -se acerca un poco más a mí clavando sus ojos en mis labios...

¡Se me está cortando la respiración!

-Y el a siempre que esté conmigo... -sonríe-. ¡Será el amuleto de los dos!

El corazón me va a mil por hora.

¿Es verdad todo lo que me ha contado?

¿Estoy soñando?

¡Ojalá...!

¡Sí!, me gustaría despertarme dentro de un rato y ver que todo ha sido un bonito y dulce sueño; porque de ser real, ¡menuda hostia me voy a dar!

-¿Y qué me cuentas de ti...?

Resoplo.

Le hago un resumen de mi vida...

Le cuento que tuve una educación muy estricta y que mi niñez y adolescencia fue completamente distinta a las demás chicas.

Aless hace una mueca.

Sigo diciéndole que estudié Derecho por obligación y no por devoción.

-Te admiro... -afirma- porque yo no podría haber estudiado algo que no me gustase.

Asiento con una débil sonrisa.

Y termino contándole que hace ocho meses dejé la vida impuesta que tenía y comencé a vivir la mía.

-Tu apellido es Mancini –afirma.

Asiento dejando escapar un suspiro.

¡Ya sabe quién soy!

El apellido Mancini va relacionado con La Jurisprudencia...

-Sí... -confirmando casi musitando- soy Mancini de apellido.

-¿El Juez Clemente Mancini es tu padre?!

Asiento formando una fina línea con los labios.

-El Juez Clemente Mancini –confirmando- más conocido por haber encarcelado a un importante narcotraficante y algún que otro político por caso de Prevaricación y Cohecho... es mi padre.

-Nadie es perfecto... -apunta encogiéndose de hombros con actitud graciosa.

-¡Gracias...!

-¿Y ahora... por qué...?

-Por quitarle siempre importancia a las cosas y hacer que me sienta bien.

Me acaricia la cara y el estómago se me sube a la boca.

-Y en cuanto a relaciones –pregunta-. ¿Cuántas has tenido?

-Una... -le informo.

-¿Una...? –Exclama-. ¿Nada más?

Afirmo con un movimiento de cabeza.

-¿Y tú...?

-Ninguna...

Abro la boca hasta que el mentón me llega al suelo.

Entonces Aless me cuenta que siempre ha ido de flor en flor. Que jamás le ha interesado conocer a ninguna chica y que nunca ha quedado con la misma mujer dos veces.

“¿Se está riendo de mí?”

“¿Qué hago yo aquí?”

¡La hostia se está aproximando!

Mi rostro se tensa... y mi cuerpo... ¡también!

Aless sonrío seguro de sí mismo.

-¡Tranquila... -me dice colocándome un mechón de pelo detrás de la oreja- tú eres distinta a todas!

La boca se me abre automáticamente y creo que se me ha quedado encajada.

¡¿Qué hago ahora?!

Cuando consigo cerrarla, me la siento completamente seca y no sé si es por lo que me ha dicho o porque me encantaría que todo lo que me ha dicho, fuese cierto.

-¡Háblame de esa relación...! -me pide.

Dejo escapar un suspiro.

-Otro día... -afirmo- son las cuatro y media de la mañana y tenemos que volver.

Aless hace una mueca de fastidio.

Sonrío encogiéndome de hombros.

Ponemos los asientos bien. Nos abrochamos los cinturones. Arranco el motor, meto primera y salgo dirección Pisa...

Veinticinco minutos después llegamos al Tower Plaza...

Detengo el coche.

Nos miramos...

A Aless le brillan los ojos y a mí me invade un intenso calor...

Su mirada dice lo mismo que la mía... deseo

Y sus labios gritan lo mismo que los míos... ¡bésame!

Su boca y la mía se acercan lentamente mientras seguimos mirándonos con deseo...

Nos damos un beso corto...

Otro...

Y otro...

El siguiente es largo y dulce...

Aless se baja del coche y yo suspiro emocionada.

Cuando lo veo meterse en el hotel, arranco y vuelvo a mi casa flotando...

23

¡Esto sí es música!

Me despierto feliz a pesar de no haber dormido casi nada.

Miro el reloj y son las nueve y cuarto de la mañana.

Me levanto y me preparo un café y dos tostadas.

Después de desayunar cojo el móvil y leo el WhatsApp que tengo...

Andrea

Al quinto orgasmo dejé de contarlos... ¡Aprende!

Me río.

¡Qué bruta es!

Ayer por la tarde antes de l amar a Aless, estuve hablando con “Las Divinas”.

Andrea había conocido una hora antes a un chico por Meetic y había quedado con él para cenar; y visto lo visto, lo ha pasado genial.

Paola tenía turno de noche.

Romina iba a una obra de teatro con Carlo y su remilgada suegra.

Y Helena... ¡ojalá supiéramos de el a!

Voy a meterme en la ducha cuando escucho el teléfono sonar...

Miro el teléfono y sonrío como una adolescente al ver de quién es...

Es Aless y es la primera vez que me l ama.

-Buongiorno...! –saludo.

-Buongiorno principesa...!

Sonrío como una adolescente.

Nunca me han l amado así.

-¿Te apetece comer en Florencia? –propone.

Y la idea me gusta.

-¿Te recojo en media hora?

-Hoy conduzco yo –afirma- en media hora estoy ahí.

-¿Cómo que conduces tú?

-Tranquila señorita... -dice bromeando- no voy a conducir su coqueto coche.

Sonrío.

-He alquilado uno para hoy y creo que te gustará...

-¡Estás loco!

Nos despedimos hasta dentro de media hora.

Me siento feliz...

Me ducho, me maquilo y me arreglo al igual que ayer en tiempo récord.

Antes de salir le escribo a “Las Divinas...”

Yo

Me voy a Florencia con Aless

Paola

Emotico de corazón

Romina

Ohhh...!

Andrea

Mucho coche... mucho paseo... y poco fol eteo

Pongo los ojos en blanco al leer el mensaje

Andrea en su línea...

Cuando bajo y abro la puerta del portal, me encuentro a Aless esperándome tras la verja.

Sonreímos al vernos.

Me mira de arriba abajo.

-Esa faldita –dice- te queda muy bien.

-¡Gracias...!

¡Ya estoy temblando otra vez!

Llevo un traje informal de chaqueta y mini falda estampada en tonos rojos y negros y una camiseta básica negra de manga corta.

Y él... como siempre... ¡está guapísimo!

-¿Te gusta? –me dice señalando a un Audi A3 de color negro que hay estacionado justo a su lado.

-Bueno... -me burlo- podría haber estado mejor...

Reímos...

Abro la verja y salgo.

Nos quedamos frente a frente... mirándonos...

Puff..

¡Qué ojos!

¡Qué labios!

¡Y qué de todo...!

Mis piernas parecen de mantequilla.

Sonreímos y nos damos un dulce beso.

Vamos a montarnos en el coche cuando escuchamos, gritar...

-¡La puta del segundo con su chulo!

¡Esa soy yo!

Como dice la cantante peruana, Daniela Darcourt, en sus conciertos.

No puedo evitar sonreír.

¡Mi vecina ha aparecido en escena!

Miramos hacia la puerta de entrada al edificio y ahí está... ¡Fabiana acaba de ponerse en mitad de

la puerta cortando el paso!

Ese y gritar a diestro y siniestro, son sus hobbies.

-¡Loca...! –le grito.

-¡Puta, más que puta, reputa!

Aless le va a contestar cuando le digo que no lo haga...

Nos montamos y una vez tenemos los cinturones de seguridad puestos, Aless arranca destino Florencia y yo comienzo a contarle la vida de mi vecina...

Mi acompañante se sorprende con la historia al igual que yo el día que me enteré.

-¡Esto sí es música! –dice conectando el bluetooth de su teléfono al coche.

-¿Me estás diciendo que lo que yo escucho no es música buena?

-Exacto... -afirma guiñándome un ojo.

Le hago burla.

-Bueno... -admito cuando los primeros acordes de “Dreams” de The Cranberries comienza a sonar- esta canción me gusta...

Volvemos a reír.

Me encanta ver a Aless conducir... ¿no puede ser más sexi!

Conduce relajado y aunque vamos hablando no desvía la mirada de la carretera. Lleva la mano izquierda al volante y la derecha apoyada sobre su pierna.

Cuando suena la canción de “Me quedo contigo” de Antonio Vega me coge la mano y a mí el corazón se me sube a la boca...

¡Qué calor!

-Ves... -exclamo divertida intentando disimular el nerviosismo que me ha dado al cogerme la mano- a ti también te gusta la música española.

Gira la cabeza para mirarme una décima de segundo y sonriendo, afirma...

-Antonio Vega para mí es uno de los mejores cantantes y compositores españoles...

Lo miro achinando los ojos.

-¿O me vas a decir que esos que gritan eso de...“Sufre mamón...”

devuélveme a mi chica” –canta divertido Aless- son mejores?

-Por supuesto... -afirmo rotundamente.

Y volvemos a reírnos.

Cuando llegamos a Florencia dejamos el coche en un parking cerca de la catedral.

-¡Aquí la necesito! –dice Aless cogiendo del asiento de atrás su gorra blanca. Las gafas de sol las llevaba puestas.

Sonrío.

Comenzamos a pasear hasta llegar a la Piazza del Duomo.

La cola para entrar a la catedral es interminable.

No nos lo creemos, pero casualmente, hemos encontrado entradas para subir a la Cúpula de Brunel eschi.

Subir los cuatrocientos sesenta y tres escalones que hay para acceder a ella merece la pena.

Admirar los frescos del Juicio Final del siglo XVI y disfrutar de las vistas de la ciudad de Florencia nos ha encantado a los dos.

Nos estamos haciendo un selfie con Florencia detrás nuestra cuando Aless me abraza y me estremezco entre sus brazos.

Siento seguridad.

Y miedo...

Y no miedo a lo que estoy empezando a sentir, sino miedo a cómo terminará esto que aún no sé qué nombre ponerle.

Aunque supongo que esto nos pasa a todas cuando comenzamos una relación.

Cuando bajamos volvemos a pasear por el centro y cuando vemos L'Uva, una vinoteca con mucho encanto nos paramos y entramos. Degustamos un excelente vino de la zona y productos toscanos.

Al salir seguimos paseando entre las calles florentinas.

En Piazzale degli Uffizi nos detenemos y nos tomamos una instantánea en cada una de las esculturas que en ella hay.

Cuando llegamos al Ponte Vecchio está atardeciendo y los móviles de los dos explotan de la cantidad de selfies que nos hacemos.

Estoy apoyada en el puente contemplando la maravilla que tengo ante mis ojos; Aless está detrás

de mí, me tiene abrazada a él...

-¡Qué bien hueles! –me dice tras darme un beso en la mejil a.

-¿Dónde está mi amigo y qué han hecho con él? –escuchamos decir.

Nos giramos y Aless al ver quién es, exclama...

-¡¿Pero qué coño haces tú aquí?!

Se dan un afectuoso abrazo y yo sonrío al verlos.

-Jero... -dice Aless cogiéndome de la mano- te presento a Bianca.

-Bianca... -hace un gesto con la mano señalándolo- él es Jero, mi mejor amigo.

-¡Encantada de conocerte! –digo alargando la mano.

-¿Y qué hay de los dos besos que se daban cuando conoces a alguien? –pregunta divertido Jero.

Reímos y al saludo de manos de antes, añadimos dos besos.

-¡Lobo... -exclama con gesto gracioso Aless- echa tus garras hacia otro lado!

-¡Tranquilo... -contesta Jero con el mismo tono levantando las manos a modo de defensa- nunca le haría eso a un amigo!

Jero es guapísimo. Veo cómo varias chicas que pasan por nuestro lado se lo quedan mirando cuchicheando.

Es alto y tiene un cuerpo completamente atlético.

Se acercan dos chicos a nosotros, y uno de ellos, pregunta.

-Jero... ¿podrías firmarnos un autógrafo?

¿Un autógrafo?

¿Quién es este chico?

¿También es modelo como Aless?

Sin duda alguna... podría serlo.

Aless se gira y disimula. Apoya los codos en el puente y se queda mirando hacia el Río Arnold.

No quiere que lo reconozcan.

Mientras tanto yo me quedo ahí, en medio de estos dos monumentos de carne y hueso.

Jero le firma un autógrafo a cada uno de los chicos en una libreta pequeña que saca uno de los de su mochila. Lo felicitan, le dan la mano y se van.

-¿No sabes quién es? –me pregunta Aless refiriéndose a su amigo.

Niego con la cabeza.

¡Madre mía cómo también sea un reconocido modelo!

¡Voy a quedar fatal gustándome la moda tanto cómo me gusta!

-Es Jero Díaz, futbolista del F.C. Barcelona y campeón de liga este año.

-¡Enhorabuena! –lo felicito.

-¡Gracias...! –contesta sonriente y satisfecho.

Aless y Jero se ponen a hablar.

El primero le dice que de saber que estaba en Florencia le hubiese el amado. Y el segundo le cuenta que le egó anoche y que antes de incorporarse a la Associazione Sportiva Roma quiere pasar unos días en La Toscana de vacaciones; y asegura que creía que estaba en Nueva York, y por eso tampoco lo ha el amado.

-Cambié el vuelo para mañana –afirma Aless.

¿Vuelo?

¿Qué vuelo?

Antes me ha contado que mañana viajará hacia la ciudad de los rascacielos, pero no me ha comentado nada de haber cambiado ningún vuelo.

Decidimos ir a tomar café a una de las cafeterías que hay frente al Ponte Vecchio.

Me cuentan que se conocieron de pequeños en Cascais.

Jero estaba en la ciudad lusa para jugar un torneo y Aless se encontraba rodando un anuncio de gal etas. Coincidieron la primera noche en el comedor del hotel y solo faltó mirarse para saber que ambos serían amigos para siempre.

Después comienzan a contar anécdotas y yo no puedo reírme más.

Una hora y media después nos despedimos de él y Aless y yo volvemos al coche.

De regreso a Pisa le pregunto por el vuelo que ha retrasado y me dice que el sábado debería haber volado hacia Nueva York, pero que le amó a su representante pidiéndole cambiar el vuelo para mañana lunes porque este fin de semana tenía que hablar conmigo y aclarar lo del viernes.

-¿Y si no te hubiese l amado el sábado?

-Te hubiese l amado yo –afirma- me di de margen hasta las ocho de la tarde y me l amaste a las siete y media.

-¡¿De verdad?!

-¿Y por qué iba a mentirte?

Me dice serio y mirándome fijamente a los ojos.

¡Qué ojos!

¡Mamma mía!

Cuando me deja en la puerta de mi casa, nos despedimos con un apasionado beso y la temperatura corporal de los dos está al cien por cien...

24

Feliz y contento

Me voy a Nueva York...

Y me voy... ¡Feliz y contento...!

Menos mal que el rodaje se atrasó tres días y Giancarlo, mi representante, pudo cambiarme el vuelo para mañana.

El fin de semana... ¡de diez!

Siendo sincero... ¡de nueve coma nueve!

¡¿Por qué?!

Porque el viernes me sentí... ¿Decepcionado...? ¿Desilusionado...?

No sé realmente qué sustantivo o adjetivo utilizar.

Y, por supuesto, Bianca, no tuvo nada que ver en el o.

La “culpa” fue mía.

Me explico... ¡De mi imaginación!

Llevo años imaginándome ese momento...

Me la imaginaba con la pulsera en la mano y completamente emocionada; después sonreiría feliz y, me comería a besos.

Quizá esto último es demasiado exagerado, pero la imaginación, es así...

¡No tiene límites!

¿Y desde cuando soy romántico?

¡Puff...!

“Aless... ¡¿Qué coño te pasa?!”

De verdad, no sé qué me pasa..., lo que sí te puedo asegurar, es que desde aquel a tarde de agosto, cuando vi a Bianca l orando frente a la Fontana di

Trevi, algo se rompió dentro de mí... algo que no sabía que podría ser aquel o; y que a día de hoy, prefiero no saber cómo se l ama...

¿Por qué?

Porque me da miedo... ¡Sí!

Para mí enamorarse es sinónimo de sufrir... ¡y no quiero pasarlo mal por amor!

Prefiero seguir como hasta ahora, de flor en flor, y si te he visto no me acuerdo.

Sin duda alguna... ¡es lo mejor!

Pero con el a... ¡NO!

Bianca no es mujer de una noche. Quiero conocerla. Protegerla. Cuidar de el a. Hacerla feliz...

Todo eso... ¿tiene nombre?

¡No quiero saberlo!

Y ahora qué sé quién es... ¡la entiendo mucho más!

Ahora entiendo ese comportamiento contenido y ese saber estar.

¿Quién no conoce en Italia, sobre todo, en Roma, a los Mancini?

Siempre se ha hablado de su seriedad, discreción y prestigio.

Y hoy el encuentro con Jero, no me ha podido sorprender más...

¡Me ha encantado compartir un rato con mi mejor amigo y con... el a!

¡No me conozco!

¿Quién me iba a decir que l egaría a atrasar un vuelo por volver a ver a una chica?

Y, sobre todo, yo, Aless Adonis, he quedado tres días seguidos con una increíble mujer y no he tenido nada de sexo...

“Bianca... ¿qué tienes?”

Soy sincero, por supuesto, que me hubiese gustado haberlo tenido; pero intuyo que el a necesita tiempo para el o.

Aún no me ha hablado de su ex y algo me dice que ahí está el problema.

Por primera vez, estoy dispuesto a esperar a una mujer.

“Bianca... ¡me has hipnotizado!”

25

¡Misionera!

No he dormido en toda la noche...

Por más vueltas que daba en la cama, no encontraba la postura adecuada.

Y es que estaba nerviosa después del fin de semana que he pasado.

No sé cuántas veces habré recordado cada uno de los momentos de ayer domingo en Florencia y la conversación del sábado en el coche.

-Aless... ¡Me tienes embelesada! –susurro.

Hasta hace unos días no quería para nada conocer a nadie, y mucho menos, comenzar una nueva relación. ¡Me daba pánico!

Aless se va metiendo poco a poco en este músculo que tenemos al lado del pecho y que está latiendo continuamente...

¿O se ha metido ya?

Y, por supuesto, el pánico o miedo a tener una nueva relación está ahí; sin embargo, éste ha cambiado. Antes lo veía como un gran monstruo, al cual, no era capaz de enfrentarme. Ahora, me veo con fuerzas para enfrentarlo y empiezo a tener ilusión.

Anoche se lo conté por WhatsApp a las chicas y hubo comentarios para todos los gustos.

Romina y Paola, me animan a seguir conociéndolo. Y Andrea opina que solamente tendría que acostarme con él y sí te he visto no me acuerdo porque ese tipo de gente no quiere nada serio. Cuando dijo “ese tipo de gente” quiso decir “guapo y famoso”.

El día ha sido tranquilo.

Cuando cerré al mediodía, me fui al taller. A Laura le ha encantado el Mono Vichayito. Hará diez modelos. Me ha sugerido que sean en colores fuertes y que el detalle bordado que lleva en el pecho sea en blanco, para destacar más, y creo que ha sido una excelente idea.

Son las ocho y cuarto y estoy llegando a casa de Paola. Me llamó esta tarde y me dijo si podíamos vernos; no me gustó su tono de voz, y tampoco que no quisiera salir.

-¡Abre... -le digo cuando ella contesta al portero automático –soy Bianca!

-¿Qué le pasará? –rumio mientras voy subiendo en el ascensor.

Al salir de éste, veo que la puerta de Paola está abierta, entro y cierro.

-¡Hola...! –saludo entrando al salón.

Y lo que veo me deja con la boca abierta.

Paola está tumbada en el sofá. Lleva solamente una camiseta verde de Mafalda. Su melena larga de color caoba la tiene recogida con una pinza.

Tiene los ojos hinchados y colorados.

Encima de la mesa pequeña que hay frente a ella, hay cuatro latas de cerveza, una botella de vino y una copa. Las latas y la botella están vacías.

Y ella está con una gran resaca.

-¡He dejado a Raúl! –suelta cuando me estoy sentando en el sillón de al lado.

-¡¿Qué...?! ¡¿Por qué...?! ¡¿Qué ha pasado...?!

Paola comienza a llorar y dejo que se desahogue durante unos minutos...

lo necesita.

No puedo creer lo que me acaba de decir.

¿Ha dejado a Raúl?

Pero si es la pareja perfecta y la que mejor se lleva, o al menos, eso es lo que todo el mundo creía, incluida yo. Llevan juntos desde niños. Recuerdo como si fuese ayer cómo comenzaron...

Aquel verano teníamos catorce años...

-¡Vente conmigo a España de vacaciones!

-¡Sí...! -gritó contenta-. ¡Espero que mi madre me deje!

Y, por supuesto, mi madre y la suya hablaron y el resultado fue un mes de Julio inolvidable, sobre

todo, para el a y Raúl.

Se conocieron al día siguiente de llegar a Madrid.

Paola y yo entramos en una heladería y él estaba allí con dos amigos más.

Tras el mostrador había varios camareros y nos atendieron a la vez.

Los dos pidieron a la vez el último helado de limón que quedaba. El camarero les dijo que quién había llegado primero y ellos se miraron.

Había sido Raúl, sin embargo, algo tímido le dijo que se lo diese a ella.

Cuando volvimos a Roma, ellos comenzaron a escribirse. Meses después las cartas comenzaron a ser insuficientes y Raúl en una de sus cartas, propuso...

“¿Qué te parece si además de seguir escribiéndonos nos llamamos cada quince días?”

Dicho y hecho.

Una vez lo amaba él y otra vez lo amaba ella.

-¡Quieres cortar ya...! –Gritaban sus respectivas madres-. ¡No ganamos para la factura del teléfono!

Y así entre cartas y llamadas telefónicas estuvieron tres años.

Cuando comenzaron los estudios universitarios, ambos lo tenían claro.

Él se trasladaría a Roma a estudiarlos.

Raúl estudió Medicina y Laura Enfermería.

Se casaron después de terminar sus respectivas carreras.

-¡Cuéntame...! -le pido volviendo al presente.

-¿Recuerdas cuando te dije que no estábamos bien?

Asiento.

Recuerdo aquel momento. Fue el día que saqué las Faldas Piura y Aless llegó estando ella allí.

No le pregunté nada porque conozco a Paola y cuando tiene un problema no le gusta que le pregunten sobre él. Después pasaron los días y cómo no me volvió a decir nada, pensé que sería una impresión suya y que su relación estaba bien.

-¡¿Qué...?! –exclamo levantándome del sillón.

No sé cómo digerir lo que me acaba de contar Laura.

¿Qué les está pasando a mis amigas?

Andrea se fol a a todo el que se le cruza.

Helena se fue a Ibiza siguiendo al sinvergüenza que tiene por novio.

Y ahora Paola me dice que se va a ir a Perú de... ¡Misionera!

¡Mamma mía!

Me siento junto a ella en el sofá y comienza a contarme...

Me cuenta que hace unos meses vio por Internet la página de la Asociación Peruana de Misioneros y le interesó. Les escribió un correo electrónico y éstos le respondieron a los pocos días.

Además me dice que ha empezado con los trámites del visado y en cuanto lo tenga se marchará.

Cuando le he preguntado por Raúl y me ha dicho que sigue tan enamorada de él como el primer día, pero que sin embargo, siente la necesidad de ayudar a los más necesitados y hacer algo por personas que de verdad la necesitan...

-Paola... -exclamo levantando el tono de voz-. ¿Personas que de verdad te necesitan?

Me mira y traga saliva.

Añado...

-Raúl te necesita... tu familia te necesita... tus enfermos en la clínica te necesitan... Romina, Helena y yo te necesitamos...

-¡No os podéis comparar a ellos! -Grita-. ¡Tenéis medios suficientes para vivir, sin embargo, ellos no tienen nada!

-¿De verdad estás decidida a tirar por la borda tu vida y la de Raúl?

-Raúl es fuerte y lo superará -deja escapar un suspiro- y yo le habré encontrado sentido a mi vida.

Me llevo las manos a la cabeza.

Le hago ver que puede ayudar de otras maneras y le pido que por favor lo piense de nuevo, pero Paola me asegura que la decisión ya está tomada.

Se irá a Perú de misionera cuando tenga todos los documentos arreglados.

26

Está llegando...

Son las nueve de la noche cuando aterrizo en el aeropuerto de Milán-Malpensa.

Es la semana de la moda en Milán y Aless desfila en el a.

¡Estoy atacada!

Y no porque él desfile, sino por volverlo a ver.

Desde que abrí Il Mio Sogno no había cerrado aún por vacaciones, por lo tanto, he aprovechado ésta semana para hacerlo.

Aless ha estado doce semanas en Nueva York rodando la serie Donna. Es el protagonista, junto con la guapísima Meghan de Sussex.

En la ficción Adam (Aless) hará de un inmigrante que llega a la ciudad de los rascacielos en busca de una mejor vida. Un día conoce a Donna (Meghan) una famosa diseñadora y lo mete en el mundo de la moda.

Durante éstos cuatro meses hemos hablado todos los días por Skype y los mensajes de WhatsApp han sido constantes.

Si Aless es guapo por fuera, por dentro lo es mucho más.

Es... agradable... natural... divertido... espontáneo... servicial... humilde...

“¿Tiene algún defecto?”

“¡De momento no se lo he encontrado!”

En ninguna de las conversaciones hemos definido qué tipo de relación tenemos.

Y no me voy a engañar, sé que no es solamente amistad, porque la mayoría de los WhatsApp son de emoticonos amorosos y conversaciones subidas de tono. Y no, no volveré a tener una relación solamente sexual.

Entonces... ¿he comenzado una relación de pareja a distancia?

Desde luego, no es lo más normal.

Me hecho a temblar solo de pensarlo.

Sigo teniendo miedo a tener pareja, por supuesto que sí, pero decidí darme otra oportunidad y seguir enfrentándome a mis miedos. Es la única manera de superarlos, aunque haya empezado la casa por el tejado.

Sé que el contacto físico con tu pareja es fundamental, sobre todo, al principio. Necesitas sus besos y sus caricias. Pero también la confianza y la comunicación, son dos elementos esenciales.

Vale... ¡ amarme ilusa, lo admito.

Al igual que admito que el estómago se me pone del revés cada vez que leo uno de esos titulares en Internet y que dicen...

Aless y Meghan pareja en la ficción y en la realidad Aless y Meghan... la ficción supera la realidad

Andrea cada vez que nos vemos canturrea eso de...

Y si con otro pasas el rato...

Vamos a ser feliz, vamos a ser feliz...

Felices los cuatro...

Te agrandamos el cuarto

Y termina diciéndome...

-Bueno... feliz él, porque tú sigues con el agujero cerrado.

Y hablando de el a os diré que sigue igual. Quejándose de todo lo que la rodea y fol ando a diestro y siniestro.

Paola quedó con Andrea y le contó que había dejado a Raúl porque había decidido ser misionera.

A Romina, se lo contó por teléfono.

También lo puso en el grupo de WhatsApp por si Helena lee los mensajes que esté al tanto.

Tanto Andrea, como Romina, les dijeron lo mismo que le dije yo.

Se marchó hace unos días a Lima para comenzar el tiempo de discernimiento con la Asociación Peruana de Misioneros.

Este tiene como duración un año y es un tiempo de conocimiento para ambas partes. Podría haberlo hecho desde aquí por carta o correo electrónico; sin embargo, decidió irse e instalarse al í para asistir una vez al mes a las jornadas de discernimiento vocacional.

El piso de alquiler que compartía junto a Raúl lo dejaron.

Él dejó su trabajo en el hospital y regresó a Madrid.

Decía que aquí tenía demasiados recuerdos y le sería mucho más difícil poder olvidar a Paola.

Andrea y yo lo acompañamos al aeropuerto y fue una despedida dolorosa; no solamente era la pareja de nuestra amiga, también es nuestro amigo.

Y Helena... no ha vuelto a dar señales de vida.

En Milán estaremos dos días. El viernes a primera hora nos iremos a Venecia y el sábado por la tarde volaremos hacia Roma para pasar el domingo al í.

Quiero ver a mi hermana y a mi madre. Cuando hablo con el as por teléfono las noto serias. Las conozco y sé que me están ocultando algo y quiero saber qué es.

Recojo mi maleta de la cinta transportadora y cuando salgo me encuentro con un sonriente Aless esperándome.

¡Qué guapo está!

Lleva pantalones de lino y camisa blanca, y por supuesto, sus inseparables gafas y gorra.

-Ciao bel a...! –me dice acercándose a mí.

Sonrío como una tonta.

¡Y qué nerviosa me he puesto!

-Ciao guapo...!

Nos damos un par de besos cortos y un emotivo abrazo. Tras él... un beso largo y apasionado.

Uff... ¡qué calor me ha dado!

Coge mi maleta y salimos del aeropuerto.

Nos montamos en el taxi que lo ha traído a él antes y nos dirigimos al Excelsior Hotel Gal ia.

Aless está alojado en él desde ésta mañana.

El hotel es de cinco estrel as y está situado en el centro de Milano.

Cuando entro en la habitación y veo la cama, me tenso...

Estaba desnuda y mojada.

Frente a mí, Dylan desnudándose.

-La tengo tan dura que me duele –afirmó subiéndose a la cama.

Se abrió de piernas colocando una rodil a a ambos lado de mi cuerpo. Se puso un condón y de una estocada se clavó en mí.

Me dolió y grité.

Las acometidas comenzaron a ser más y más fuertes...

Una... dos... tres... doce... creo que conté hasta veinte...

-¡Voy a correrme! –exclamó jadeando.

Sacó su pene de mi vagina y su semen regó todo mi cuerpo...

Y tras limpiarse y limpiarme; se vistió, me dio un beso y se marchó.

-Tranquila... -dice Aless sacándome de mis pensamientos- no va a pasar nada que TÚ –recalca ésta última palabra- no quieras que pase.

Trago saliva y sonrío.

Lo sé.

Llevo cuatro meses confiando en Aless y está claro que al igual que todos tiene necesidades sexuales. En una de nuestras primeras conversaciones por Skype hablamos de el o y le pedí tiempo.

-El que necesites –dijo.

Volver a tener relaciones sexuales es el miedo más grande al que tengo que enfrentarme y ese momento... está llegando.

27

¿Estás... segura?

Me despierto con unos brazos rodeándome el cuerpo y mis piernas enredadas a otras.

En un primer momento estoy a punto de salir corriendo de la cama; sin embargo, al recordar lo último que escuché anoche antes de dormirme hace que me tranquilice y sonrío.

-Bianca... -me susurró Aless abrazándome- solo quiero sentir tu calor y dormir abrazado a ti.

Me emocioné pero no giré la cabeza, no quería que me viese los ojos brillantes antes...

¡Nunca he dormido con un chico!

Durante los tres años que estuve con Dylan jamás me abrazó en la cama.

Aless me ha demostrado que realmente puedo confiar en él.

Y así hemos dormido toda la noche, abrazados.

-Buongiorno...! –susurro girándome hacia él.

Aless abre los ojos y sonrío.

-Buongiorno principessa...! –contesta dándome un beso.

-¡Quiero despertarme todos los días con éstas vistas! –añade divertido haciéndome cosquillas.

Me hago un ovillo, tengo muchas cosquillas y no las soporto.

Mientras más exclamo que pare, Aless más se divierte.

-¡Vale... -dice levantándose- dejen de hacerme cosquillas porque nos tenemos que ir!

Y antes de que entre en el baño le lanzo las dos almohadas.

-¡Te lo has buscado! –dice girándose con gesto gracioso.

Vuelve sobre sus pasos y comienza a hacerme un maratón de cosquillas.

Cuando ve que ya no puedo más regresa al baño.

Tiene un cuerpo increíble. Está totalmente definido.

Una hora después, ya duchados, arreglados y desayunados vamos en el taxi camino a la Fashion Week.

Aless ha desfilado dos días; ayer para Emporio Armani y hoy, para Massimo Giorgetti.

El desfile de Emporio Armani fue increíble.

El águila, su sello de distinción, se mostró al principio de la pasarela. Los modelos masculinos salieron al final caminando sobre una pasarela negra completamente iluminada, ellos lucían colores oscuros a juego con la ubicación.

La colección de Massimo Giorgetti ha sido muy variada. Ha ofrecido diseños que han ido desde el típico chico de rock hasta el hombre de negocios.

Ambas firmas han presentado sus colecciones de primavera-verano 2020.

Y a mí se me caía la baba al estar sentada en primera fila viendo a Aless desfilando.

Tanto ayer como hoy, hemos estado visitando la ciudad.

Ayer cuando Aless terminó de desfilando visitamos la catedral, las terrazas y la zona arqueológica que hay debajo de ella.

Después hicimos un tour histórico por la ciudad y terminamos viendo "La última cena" de Da Vinci.

Hoy hemos hecho un agradable crucero por los canales de Milán admirando algunas de sus vistas más pintorescas y románticas de la ciudad.

Hoy no se ha puesto sus inseparables complementos, y cada dos pasos, una chica o un grupo de ellas, nos detenían para preguntarle si se podían hacer un selfie con él. Y él, aceptaba encantado.

Es muy agradable con sus fans.

Ya en el hotel dejo a Aless tumbado en la cama y entro al baño, tras coger algunas cositas del cajón de la mesita de noche.

Dejo lo que he cogido encima de la estantería que hay y me miro en el espejo...

Mi rostro refleja miedo... miedo a volver a pasar por lo mismo una vez más...

Dejo escapar un suspiro.

“¿Quiero tener sexo con Aless?”

Y la respuesta a esa pregunta que me he hecho mentalmente es afirmativa...

¡Qué mujer no querría tener sexo con él!

Sigo mirándome en el espejo y ahora mis ojos se encharcan...

Sé que ésta situación no puede durar mucho más... Aless no es de piedra y hay mucha tentación ahí fuera...

Ni que decir tiene que conmigo se ha comportado como auténtico cabal ero...

Entonces... ¿por qué ese miedo al sexo?

Resoplo.

También tenía miedo a volver a enamorarme y vuelvo a estarlo. Aunque siendo sincera conmigo misma, creo que de Dylan nunca estuve enamorada porque jamás sentí lo que siento ahora con Aless.

Ahora me doy cuenta que fue una obsesión más que otra cosa. Me gustaba, por supuesto, eso no lo voy a negar. Al igual que reconozco que físicamente está muy bien.

-Bianca Mancini... -me ordeno mirándome fijamente en el espejo-sigue VIVIENDO TÚ PROPIA VIDA

El espejo me responde sonriendo y la cara que en él veo ahora está más relajada...

“Llevo conmigo las heridas de todas las batal as que he evitado”

¿Cuántas veces me repitió mi sicoterapeuta esa frase de Fernando Pessoa?

Y, es ahora, cuando la entiendo más que nunca.

-Tú... -confirmo mirando a la del espejo-. ¡No vas a evitar ninguna batal a más, por lo tanto, no l evarás esas heridas!

Me desnudo y me ducho...

Vuelvo a vestirme con algo mucho más sugerente...

-Ahora me toca desfilarse a mí... -susurro abriendo la puerta del cuarto de baño.

Ha llegado el momento de volver a tener relaciones sexuales.

Estoy decidida y muy nerviosa.

Aless no se esperaba para nada verme así y se incorpora mirándome con los ojos brillantes antes de arribar abajo sin decir nada.

Voy vestida con un sugerente sujetador y tanga; pantys y liguetos, todo a juego de encaje color negro. Lo luzco con unos Stilettos interminables también en negro.

Comienzo andar por la habitación como si estuviese desfilando. La cabeza de Aless va de un lado a otro.

-¡Estás preciosa y muy sexy! –dice al cabo de unos minutos acercándose a mí.

Nos besamos...

Es un dulce suave y corto...

Nos damos otro beso...

Y otro...

Me coge en brazos y rodeo su cuerpo con mis piernas...

Los besos ahora son más largos y nuestras lenguas han comenzado a bailar una eterna melodía...

Sin dejar de besarnos me lleva a la cama y me tumba en ella...

Deja mi boca y me da pequeños besos en las mejillas...

En la barbilla...

Cuando ese reguero de besos llega a mi cuello se me eriza toda la piel...

Vuelve a mi boca y yo entredo las manos en su pelo para hacer el beso más profundo...

Vuelve a abandonar mi boca y comienza con otro reguero de besos...

Besos en el cuello...

Un mordisquito en la clavícula que me hace gemir...

Aless ahora me besa el esternón...

Besito a besito ha llegado a mi ombligo y de aquí llega a mi monte de venus...

-Ah...ah...ah...

-¿Estás segura...? –pregunta mirándome.

Respondo asintiendo.

Se quita la camisa y el pantalón en décimas de segundo.

¡Madre mía qué espectáculo!

El apeliado le va como anillo al dedo... ¡¿De qué Olimpo ha salido éste Adonis?!

Vuelve a tumbarse sobre mí y volvemos a besarnos.

Con ambas manos le acaricio la espalda de arriba abajo y viceversa...

Me mira...

Lo miro...

Nuestros ojos echan fuego...

Y de nuevo volvemos a besarnos apasionadamente...

Coge uno de mis pechos y acaricia el pezón con el pulgar...

Gimo.

Muy delicadamente aparta el sujetador y se mete el pezón en la boca...

-¡Ah...! –exclamo.

Lo chupa... lo succiona... lo mordisquea...

Me retuerzo.

Me duele el pezón de lo erecto que lo tengo...

-Muérdeme más... –le pido jadeando.

Aless obedece...

-Más... -vuelvo a pedirle- más fuerte...

Me agarro a las sábanas.

Una corriente eléctrica está atravesando todo mi cuerpo.

No sé qué es esto...

Jamás he sentido algo así...

Aless coge el pecho entre su mano y lo aprieta fuerte, mientras que su boca pasa al otro pecho y hace con éste lo mismo...

Mis gemidos son cada vez mayores...

Me está volviendo loca con la boca en mis pechos...

Se sienta encima de mis caderas y coge ambos pechos con sus manos...

-Son preciosos... -dice acariciándolos.

Sonrío.

-Y tienen el tamaño justo... -dice apretujándolos a la vez y metiéndose ambos pezones en la boca...

-¡Ah... ah... ah...!

-Más... sigue... muérdeme más fuerte...

Estoy completamente desinhibida... ¡no me conozco!

Y lo que estoy sintiendo tampoco lo conocía...

Deja mis pechos y se apoya sobre un codo.

Con la otra mano comienza a acariciarme todo el cuerpo...

Siento como desliza dos dedos por debajo del tanga y coge mi sexo con la mano...

Doy un respingo.

-Estás muy húmeda... -afirma.

Introduce muy despacio un dedo en mi interior...

Gimo.

-Te deseo... -susurra mirándome.

Sonrío.

Me siento una diosa. Jamás me han dicho algo así.

Aless introduce un dedo más en mi interior...

Vuelvo a gemir...

Él saca y mete los dedos de mi interior una y otra vez...

Grito.

-Muérdeme el pecho... -le pido jadeando.

Aless obedece.

Me muerde un pezón y luego otro al mismo tiempo que me está embistiendo con los dedos...

-Muérdeme más fuerte...

Le cojo la cabeza apretándolo más contra mí...

Estoy ardiendo...

Gimo...

-Ahhh... -grito llegando al clímax.

Aless abandona mi pecho y me arranca el tanga.

Me dice que me deje todo lo demás puesto.

Le digo que hay un preservativo en la mesita de noche.

Lo coge y se lo pone.

Abro las piernas y Aless se coloca en medio de ellas...

Nos miramos con deseo...

Comienza a penetrar muy muy lentamente en mi interior...

Gimo...

-¿Te duele...? -pregunta.

-Un poquito... -contesto entre gemidos- pero sigue Aless continúa despacio... muy despacio...

Arqueo la espalda y me acomodo...

EL pene de Aless ha entrado completamente en mi interior...

Él comienza a embestirme un poco más fuerte...

-¿Te duele...? –vuelve a preguntar-. ¿Estás bien?

-Estupendamente... -respondo entre jadeos.

Ahora el dolor es mínimo y el placer máximo.

Sonreímos.

Aless sale de mi interior y vuelve a entrar. Las acometidas ahora son más rápidas. Una... dos... tres... diez...

Doblo las piernas y las pongo sobre sus hombros.

Nos miramos a los ojos.

-¡Clávame los tacones...! –exclama.

Hago lo que me pide.

Tras unas cuantas embestidas más... gritamos l egando juntos al éxtasis sintiendo una sinfonía de fuegos artificiales en nuestro interior...

-Sin duda alguna –afirma Aless tumbándose al lado mío- lo bueno se hace esperar.

28

Él no soy yo...

-¡No...! –Grito al despertarme y verme sola en la cama-. ¡Otra vez no!

Aless no está en la habitación y tampoco en el baño, no se oye ningún ruido.

Me incorporo y temblorosa me l evo las manos a la cabeza.

Estábamos tumbados en la cama... desnudos... él sudoroso entraba y salía de mí una y otra vez... me cogió en brazos y yo rodeé su cintura con mis piernas... me apoyo en la pared... y de una certera estocada se dejó ir...

-De nuevo en casa... -dijo l evándome a la cama de nuevo.

Dylan como siempre hacía... se limpió y tras vestirse y darme un beso... se marchó...

-Buongiorno princepsa...!

¿Aless...?

¿Es.. Aless?

¡Sí... es él...!

Y tras el saludo oigo una puerta cerrarse.

Unos segundos después veo a Aless apoyado en el quicio de la puerta con un impresionante ramo de rosas rojas...

“¡Qué imbécil soy!”

“¿Cómo he podido dudar de él?!”

Él al verme con los ojos encharcados se acerca a mí y se sienta en la cama apoyando el ramo en su regazo.

-¿Otra vez esos recuerdos? –pregunta serio.

Trago saliva y asiento.

Aless me enjuga una lágrima.

Bajo la cabeza.

-La primera vez que me monté en tu coche –afirma- en el pen drive de música que tienes salió una canción que decía algo así como... “él no soy yo”

Levanto la cabeza y lo miro.

Se está refiriendo a la canción de “Él no soy yo” de Blas Cantó.

Con esas cuatro palabras me está diciendo eso de...

Una y otra vez

Tu cabeza vuelve a pensar en él

Y... ¡No! ¡Ya no pienso en él!

Dylan es pasado.

Y, además, hace mucho tiempo que salió de mi cabeza y de mi corazón...

Entonces... ¿por qué hay cosas que me lo recuerdan?

La mirada de Aless ha cambiado. Se ha vuelto fría. Sus pupilas no brillan. Y

sus ojos me siguen cantando la canción...

Dibujaré sin dudar... la paz...

En tu mirada frágil como el cristal...

Él solo fue dolor... ¡Entiéndelo!

Él no soy yo... Él no soy yo

Ni es él... ni se le parece.

Aless es un dechado de virtudes...

-Aless... Sé que TÚ NO ERES ÉL –recalco éstas cuatro últimas palabras.

Sigue mirándome sin decir nada y yo sigo hablando...

-Ahora sé que nunca estuve enamorada de él, porque es ahora cuando me he enamorado por primera vez y ha sido de ti...

En los labios de Aless aparece una pequeña sonrisa...

-En una de nuestras conversaciones por Skype –sigo hablando- te hablé de él y te conté la relación que tuve con ese ser tan despreciable.

Hizo que me sintiera como si fuese una marioneta.

Aless tensa el mentón.

-Llegué a pensar que jamás tendría una relación normal –hago un silencio- me hizo creer que los hombres estarían conmigo solamente para tener...

-No lo digas... -me corta Aless.

Dejo escapar un suspiro.

-¡Perdóname...! –susurro.

-¿Y, tú, me perdonas a mí?

Lo miro sin entenderlo.

¿Por qué tengo que perdonarlo?

-¿Por qué...? –pregunto con un hilo de voz.

-Por haber dudado de ti...

“¿Ha dudado de mí?”

“¿Cuándo?”

Hago un gesto y él, me lo aclara...

-Cuando te he visto llorar –hace un silencio- he creído que después de haber hecho el amor conmigo... -vuelve a hacer otro silencio- te habías acordado de él...

Y esas tres palabras “hacer el amor”, me han sonado a música celestial.

¿Cómo voy a acordarme de él, si con Dylan jamás lo hice?!

Eso no existía para Dylan, él solamente conocía el verbo llorar.

-He sentido miedo... -murmura.

Frunzo el ceño.

-¿Miedo?

-Miedo a perderte...

¿Qué me está diciendo!

¿Esto es una de las cosas más bonitas que me han dicho!

-¡No me vas a perder...! -afirmo tocándole el mentón y mirándolo fijamente a los ojos.

-Entonces... -repite ahora completamente relajado-. ¿Me perdonas?

-No hay nada que perdonar...

-Ni yo tengo que perdonarte nada a ti.

Sonreímos.

-¡Me lo das...! –digo mirando hacia el ramo de rosas.

-¿Te gusta? –pregunta él entregándomelo.

-¡Me encanta...!

Y con el ramo entre los dos nos besamos apasionadamente.

Unos golpes en la puerta hacen que nuestras bocas se separen.

-He pedido que nos traigan el desayuno a la habitación...

Vuelvo a sonreír...

Y mientras Aless se levanta a abrir la puerta, yo cojo la tarjeta que hay dentro del ramo de rosas rojas que me acaba de regalar...

Yo... NUNCA TE HARÉ LLORAR

Y cuando terminé de leer esas cuatro palabras, mis ojos se encharcan y l oro, pero por primera vez de... ¡FELICIDAD!

29

Mi novia...

El fin de semana ha pasado en un suspiro.

Llegamos el viernes al mediodía a Venecia y tras dejar las maletas en el hotel nos fuimos a la Plaza de San Marcos.

Después visitamos el Puente Rialto y cal ejeamos por sus estrechas cal ejuelas.

En el Puente de los Suspiros, al igual que hicimos en el Ponte Vecchio, nos hicimos cientos de selfies.

Y antes de volver al hotel a cenar, nos detuvimos en uno de sus típicos locales para tomarnos un Spritz.

El sábado por la mañana paseamos por el barrio universitario de Dorsoduro; es una de las zonas más auténticas de Venecia y, la que menos turistas tiene.

Y, por supuesto, no podía irme de Venecia sin ir a Acqua Alta.

Es una de las librerías más bonitas del mundo. El olor a libros viejos y aquel as estanterías de madera repletas de el os hicieron que me acordase de aquel o que escribí hace unos meses.

-Me encantaría que alguien leyese mi novela –le dije a Aless acariciando la portada de un libro viejo.

-¿Qué novela? –preguntó extrañado-. ¿También eres escritora?

-¡Nooo...! –exclamé divertida-. ¿Qué dices? Pero al igual que me gusta leer literatura romántica y erótica, también me gusta escribirla.

Aless hizo una mueca graciosa.

-Podemos aplicarnos en el o y así te inspirarías más... -susurró en mi oído.

Me estremecí.

-Cuando l eguemos al hotel –afirmé guiñándole un ojo.

-¿Dónde está Bianca y quién eres tú?

Divertidos soltamos una carcajada.

Esta mañana hemos cogido el avión hacia Roma a las siete de la mañana.

Son las ocho y media cuando aterrizamos en la capital italiana.

Al salir del aeropuerto cogemos un taxi y nos vamos a casa de Aless.

Es curioso, todas las noches que hemos pasado juntos, han sido en hoteles; nunca ha estado él en mi casa ni yo en la suya, y éste simple hecho me hace estar nerviosa.

Aless vive en el Trastevere, en la zona más privilegiada de éste.

La fachada del edificio es antigua, aunque está completamente restaurada, al igual que el portal, la escalera y el ascensor.

-Buongiorno signore... -dice un hombre de mediana edad saliendo de detrás del mostrador que hay frente a la puerta de entrada-.

Benvenuto...!

Aless le da las gracias y se saludan con un afectuoso abrazo.

-Flavio te presento a Bianca, mi novia... -dice a continuación.

Y a mí esa palabra compuesta por cinco letras hace que me ruborice y no sepa dónde meterme, porque ha dicho "novia", ¿verdad?

¿Soy la novia de Aless Adonis?

Creo que de nuevo mi cara está adquiriendo un color rosado solo de pensarlo, dejo a un lado mis pensamientos y mi cara de adolescente enamorada y saludo al señor estrechándole la mano.

A continuación entramos en el ascensor y "mi novio" comienza a reírse...

-¡Idiota!

-¡Estás preciosa cuando te sonrojas!

Y le contesto sacándole la lengua.

-¡Adelante! -me dice Aless haciéndome un gesto con la mano invitándome a entrar en su casa.

Cuando entro me quedo con la boca abierta...

Estoy en un precioso ático panorámico. Tras el hall de entrada, hay un amplio salón con chimenea, dos dormitorios, una cocina y dos cuartos de baño. En el salón y en el dormitorio principal dos terrazas con vistas a la Basílica de Santa María en Trastevere y San Pietro in Montorio.

-¡Es precioso! -exclamo mirando a Aless.

-¿Te gusta?

-¡Me encanta!

-Y tienes el mismo gusto que yo en decoración –añado.

La decoración del ático de Aless es completamente minimalista. Las estancias son luminosas y el mobiliario es moderno y funcional.

-¡Otra cosa más en común! –afirma sonriendo acercándose a mí.

Me coge de la mano y salimos a la terraza que hay en el salón. La mañana está preciosa. El sol ya está luciendo y a pesar de estar casi a finales de Septiembre, no hace nada de frío.

Dejo escapar un suspiro al ver la bonita estampa que tengo delante de mí.

Aless está detrás de mí y me tiene abrazada a él.

Me giro y comenzamos a darnos besos cortos y dulces... a éstos le siguen unos más largos... y terminamos con un baile de lenguas en completa sintonía...

Dejamos de besarnos... me coge en brazos... y me lleva a la cama...

-Hay que estrenarla... -me susurra al oído dejándome en el a.

Y a mí la piel se me eriza...

-La estrenaremos después –le digo mientras estoy dándole mordisquitos en el cuello- ahora tengo que irme.

He quedado para desayunar con mi madre y mi hermana.

-¡Nooo...! –se queja divertido.

Me levanto de la cama y guiñándole un ojo le digo...

-Lo bueno se hace esperar...

-¡Serás...! –dice lanzándome la almohada

Y riéndome salgo de la habitación...

Me voy paseando hasta la cafetería donde he quedado.

Voy caminando relajada y me doy cuenta que estoy prestándole atención a cosas que antes nunca había reparado en el as...

Respiro el aire de Roma y éste huele a otoño...

Me fijo en esa paloma que hay picoteando en el suelo... en ese niño que va correteando delante de los padres y éstos van como locos detrás de él... en la pareja que acaba de pasar por mi lado y va

haciéndose arrumacos... en aquel señor de mediana edad que va alterado hablando por teléfono... en esa chica que está haciendo footing... en las plantas de los jardines...

Recuerdo que antes cuando caminaba lo hacía siempre con la cabeza hacia abajo y con la mirada perdida en el suelo...

“¿Cuándo he comenzado a observar todo lo que me rodea?”

Creo que cuando comencé a VIVIR MI VIDA, y lo digo en mayúsculas porque ha sido así.

Dejo escapar un suspiro.

Cuando l ego a Feffor veo a mi madre y mi hermana sentadas a una de las mesas del fondo.

Cuando me ven acercarme se levantan y las tres juntas nos damos un emotivo abrazo.

Están guapísimas.

La mirada de mi madre sigue siendo triste; pero luce tan elegante como siempre, l eva un vestido tipo midi en azul celeste.

Y Romina, luce un traje de pantalón y chaqueta de lino en blanco.

-Hija... -afirma mi madre mirándome de arriba abajo- estás muy delgada pero tus ojos brillan como nunca lo han hecho.

No lo dice solamente por la sonrisa que tengo y por cómo me brillan los ojos, sino por los jeans que l evo puestos. En casa de los Mancini estaban prohibidos, al igual que las malas deportivas y los chandals.

-Mamá... -confirmo dejando escapar un suspiro- estoy igual de delgada que siempre y sí, mis ojos brillan porque por primera vez, soy feliz.

Elas se miran sonriendo.

Tomo asiento y enseguida viene uno de los camareros a tomarnos nota.

Las tres pedimos lo mismo; zumo natural de naranja, café y una focaccia de tomate y mozarela con pan de cereales.

Mientras desayunamos les cuento el desfile de Aless en Milán y la visita relámpago a Venecia.

Elas me escuchan entusiasmadas y a mí me encanta ver las expresiones de sus caras.

Mi madre ha dejado escapar varios suspiros y yo puedo sentir la tranquilidad que ella tiene ahora; ha comprobado lo que le he dicho antes, que estoy bien y soy feliz.

Sin embargo, aunque ellas quieran mostrarse bien y relajadas, en sus miradas hay un halo de tristeza e inquietud.

¿Qué les pasará?

Ahora que tengo su atención completamente, es cuando dejo mis

“batalitas” a un lado, que aunque estoy completamente segura que ellas están encantadas escuchándome, me importa más ese problema que tienen y que aún no me han contado...

-Mamá... Romina... -pregunto mirándolas-. ¿Qué ha pasado?

Se dedican una fugaz mirada.

-¡Nada.. ! -Contesta Romina encogiéndose de hombros-. ¿Qué va a pasar?

La miro incrédula y antes de que pueda decirle que no me lo creo, mi madre, suelta...

-Carlo le ha pedido matrimonio y...

-No he aceptado -apunta Romina cortándola.

Los ojos de mi hermana se han humedecido y ella suspira.

Está agobiada y se lleva las manos a la cara.

¿Qué está pasando aquí?

-¿Qué ha pasado y por qué no me lo habéis contado? -les reprocho.

Mi madre deja escapar un suspiro.

-Porque te hubieses enfrentado a papá y no quiero que lo hagas... -

susurra Romina

Entonces me acuerdo de lo que me dijo Paola... “tampoco has asumido que tarde o temprano tendrás que enfrentarte a tu padre”

Yo eso ya lo tengo asumido, quise hablar con él cuando creí que me había puesto un detective privado, sin embargo, veo que ni mi hermana ni mi madre lo han asumido aún.

-¡Estoy preparada para ese día.. ! -afirmo rotundamente mirándolas muy seria.

Tras unos segundos mirándonos, Romina comienza a contarme...

Me cuenta que Carlo ha cambiado y ya no es el que era. Ha pasado de ser un niño pijo aburrido tiquismiquis y sin personalidad ninguna a ser un pijo prepotente y déspota.

¡No doy crédito a lo que estoy escuchando!

-¡¿Qué.. ?! -exclamo cuando termina de contármelo todo.

Ahora lo entiendo.

Me cuentan que mi padre como regalo de bodas le ha prometido un importante cargo en el bufete.

Eso puedo entenderlo si se casa con mi hermana.

Lo que no puedo entender es que le haya propuesto que sea antes de seis meses. Eso, aquí en Roma y en cualquier lado tiene un nombre, y es chantaje.

Lo estoy viendo...

El tiquismiquis al escuchar a mi padre se le pondrían los ojos como platos y, ¡claro!, entre trabajar y demostrar día a día lo que vales, porque dicho sea de paso, la carrera de Derecho, sí la tiene aprobada, pero de ahí a que sea un buen abogado, hay un abismo.

¿Y por qué mi padre lo aceptó en la familia siendo tan exigente cómo es?

Por varias razones...

La primera porque tienen una buena posición social. La segunda porque al igual que mi familia, en la familia Capone, todos son también abogados. Y

la tercera, porque un “pelele” como él, es lo que mi padre quería para nosotras, así nos tendría toda la vida debajo de su ala controlándonos.

Y si a todo eso le sumamos la unión de las dos familias, tanto jurídicamente, como socialmente; ganarían en estatus y poder, y para el o... se hace lo que se tenga que hacer.

-¡¿Que quiere que dejes de ejercer...?! –grito cuando Romina termina de contármelo todo.

Asiente con los ojos enrojecidos.

-¡Tranquila...! -Le dice mi madre enjugándole una lágrima-. ¡Nada de eso va a pasar!

¡Por supuesto que no va a pasar!

Mi madre era una excelente abogada y cuando se casó con mi padre dejó de ejercer porque él así lo decidió. Pasó de ser una excelente profesional a ser “mujer florero”, su único cometido era estar siempre perfecta en casa esperando que mi padre la llamara para decirle a qué hora la recogería el chófer para asistir junto a él al evento de turno.

Romina y Lucca; nacieron para ser abogados, todo lo contrario que yo.

Como ya sabéis a éstas alturas, yo soy abogada por obligación y no por devoción. La diferencia entre mis hermanos es abismal. Lucca, al igual que mi padre, solamente quiere prestigio y poder. Romina, disfruta de su profesión.

¿Y ahora pretende éste cantamañanas que mi hermana abandone la abogacía?

Pues no lo va a conseguir ni en sus mejores sueños, porque de eso... ya me encargaré yo.

Hora y media después salimos de la cafetería y nos vamos a pasear por la Ciudad del Vaticano, está a menos de un cuarto de hora de donde estamos.

Dejamos la Plaza de San Pedro y seguimos paseando hasta llegar al Castillo de Sant'Angelo.

Cruzamos el puente que lleva el mismo nombre de la fortaleza y mi madre llama al chófer de la familia para que venga a recogerla.

Romina me ha dicho que esta tarde Carlo tiene su famosa charla de cine.

Todos sus amigos son cinéfilos, al igual que él, y una vez al mes, se reúnen en casa de uno de ellos para hablar de las películas que se han estrenado ese mes.

Entonces le he dicho que se venga con Aless y conmigo a comer.

A mi madre la idea le ha parecido genial, sin embargo, a ella... ¡nos ha costado convencerla!

Hace unos días Aless me dijo que cuando estuviésemos en Roma le apetecía cocinar y disfrutar de su casa.

A mí me encantó la idea; jamás me hubiese imaginado que un chico como él cocinase, ni que fuese tan hogareño como me dijo que es.

Llamó a Donatella, su asistente, y le dijo que regresaría hoy a Roma.

Le pidió que no le tuviese nada preparado porque quería ser él quien cocinase. Le dijo que a continuación le mandaría un WhatsApp con todo lo que quería que le comprase.

Le escribo un WhatsApp...

Yo

¿Te importa si mi hermana se une a nosotros?

Aless

Te iba a preguntar lo mismo de Jero

Y los dos añadimos un emoticono riéndose...

Espero que Romina se distraiga y se evada de Carlo, del despacho y de mi padre.

Cuando llega el chófer y mi madre se monta en el coche, Romina y yo vamos paseando hasta la casa de Aless...

¡Tenemos que seguir poniéndonos al día!

Un baño relajante...

Cuando llegamos a casa de Aless, nos abre la puerta Jero.

Físicamente... es todo un regalo para la vista.

Va con unos jeans rotos negros y un polo blanco. Lleva el pelo muy corto y engominado. Y tiene unos ojos marrones preciosos.

-Ciao bella...! –Saluda acercándose y dándome dos besos-. Come stai?

-Ciao Jero...! –Respondo-. Veo que vas dominando el italiano...

-No... è molto difficile...! –exclama haciendo con las manos el gesto que los italianos hacemos al hablar.

Reímos.

No ha visto a Romina; está a mi izquierda con las manos en la cara muerta de vergüenza.

-¡Adelante... -me dice haciendo un gesto con la cabeza- estás en tu casa!

-¡Eso tendré que decirlo yo! –Escuchamos exclamar a Aless-. ¿No?

Volvemos a reír.

Y antes de que Jero gire sobre sus talones y entre hacia el salón, le presento a la vergonzosa que tengo al lado...

-Te presento a Romina –digo girando la cabeza hacia ella- mi hermana.

El color de su cara es como el de una amapola. ¡Sí!, en eso, y solamente en eso, nos parecemos.

Jero asoma la cabeza mirando hacia la izquierda y Romina da un par de pasos acercándose a la puerta...

Van a saludarse con dos besos pero antes, sus ojos se encuentran y creo que para ellos he desaparecido...

¿Qué ha pasado?

Aless lo ha escuchado todo y lo veo venir por el hall limpiándose las manos en un paño de cocina azul y blanco.

Se ha cambiado de ropa y está aún más guapo si cabe.

Va descalzo y lleva puesto unos pantalones de lino en color beige y una camisa marrón. El azul de

sus ojos destaca sobre el a.

Creo que estoy empezando a babear.

Cuando llega a la puerta y ve a mi hermana, su cara es toda una sorpresa...

-¡Ostras...! –Exclama mirándome-. ¡Sois la noche y el día!

Asiento riéndome.

Romina es alta, rubia, tiene unos preciosos ojos verdes y unas curvas perfectamente diseñadas.

Mi hermana y Jero siguen como si fuesen dos estatuas humanas...

mirándose sin parpadear

¿Qué está pasando aquí?

-No sé quién es la noche y quien es el día, pero lo que sí sé es que sois guapísimas las dos... -
apunta Jero dándole dos besos a Romina

¡Menos mal!

Una de las dos estatuas ha reaccionado y ha hecho que reaccione la otra.

Terminan de darse esos dos besos que ha durado toda una eternidad y le presento a Aless...

Éste último me da un beso corto y entramos...

Aless y Jero lo tienen todo preparado...

Y Romina y yo nos miramos encantadas ante tanta perfección...

La mesa del salón luce preciosa. Un mantel de lino lavado liso efecto vintage de color blanco y servilletas a juego de Zara Home. La vajilla, junto con las copas y los vasos está inspirada en la artesanía del Cristal de Murano. Es de vidrio templado con detalles en azul cobalto.

Y la cubertería, al igual que el mantel, es de Zara Home.

-¡Está preciosa! –afirmo mirando a Aless.

-¡Hoy tengo tres invitados de lujo y tenía que esmerarme dice elevándose las manos al pecho!

-Señoritas... -dice Jero haciéndonos una reverencia- salgan a la terraza

Romina y yo tras mirarnos y sonreírnos, salimos...

El mobiliario de la terraza es de bambú. Sobre la mesa hay cuatro Spritzs apoyados en unos bonitos posavasos de madera y en el centro, un bol de aceitunas verdes.

-¡Esto lo he preparado yo! –apunta divertido el futbolista.

-Pues brindemos –dice Romina acercándose a la mesa y cogiendo un vaso-. ¡Por nosotros!

¿Romina va a beberse un Spritzs?

¡No me lo puedo creer!

¡Si sólo bebe coca-cola!

Y el brindis tampoco ha quedado muy claro si se refería a los cuatro o a Jero y a el a.

-¡Por habernos conocido! –es el brindis que hace Jero mirando a mi hermana.

Creo que el brindis de Romina iba dirigido solamente al chico castaño.

-¡Por éste día! –brinda Aless levantando su vaso.

-¡Porque cuenta! –brindo yo recordando la película de Titanic.

Chocamos las copas y nos sentamos a disfrutar del aperitivo y unas estupendas vistas de la ciudad.

Son las diez de la noche cuando Aless y yo nos quedamos solos.

La televisión está puesta, pero no la estamos viendo. Tengo la cabeza apoyada en su hombro y estamos comentando todo lo que ha sucedido hoy.

Sin duda alguna, ha sido un domingo estupendo.

Jero ha acompañado a mi hermana a casa.

¡Sí! La complicidad entre el os ha sido brutal.

¿Quién me lo iba a decir?

Hemos pasado una estupenda velada.

Aless, como anfitrión... ¡No tiene precio!

Tras el aperitivo en la terraza entramos y degustamos todo un excelente menú típicamente italiano...

Otra virtud de Aless... ¡Es un estupendo cocinero!

Sigo sin encontrarle algún defecto.

De entrantes hizo un carpaccio de salmón y una ensalada de rúcula con rodajas de tomate y virutas de parmesano. De primero nos deleitó con un exquisito boletus edulis y terminamos con un sabroso risotto de marisco.

Todo esto acompañado por un Montepulciano d'Abruzzo.

Durante la comida no hemos dejado de hablar. Hemos hablado de fútbol, derecho, moda, deporte, música, etc...

Hemos pasado la tarde sentados en el sofá viendo las películas de Dolor y Gloria y Bohemian Rhapsody, mientras nos poníamos tibios de helado y chupitos de Limoncello.

-¿Te apetece un baño relajante? –me susurra Aless al oído.

Le hago ojitos.

Nos levantamos del sofá mirándonos con deseo. Me coge en brazos y rodeo su cintura con mis piernas. Y dándonos besos nos vamos al cuarto de baño.

¿Ha dicho un baño relajante?

Ya en el cuarto de baño me deja en el suelo.

-Voy a buscar el móvil para poner música sensual... -susurra en mi oído

Me estremezco y asiento sonriéndole.

El baño es una pasada. Frente a la puerta de entrada hay un gran espejo que ocupa toda la pared y debajo de él un lavabo de dos senos. Al igual que el resto de la casa es de líneas modernas y sofisticadas. A un lado tiene la ducha y a continuación de ésta, la bañera con jacuzzi. Y frente a ella una puerta donde en su interior se encuentra el WC.

Abro el grifo y comienzo a llenar la bañera de agua caliente. Miro en uno de los armarios que hay debajo de los lavabos y me encuentro con todo un arsenal de potingues.

¿Pero Doña Potingues no era yo?

¡Mamma mía!

Cojo un bote que pone “Baño de Espuma”, lo abro y lo huelo. Huele a vainilla... ¡me encanta!

Echo un buen chorro y a continuación unas gotas de aceite de baño de almendras, geranio y jazmín...

Por último enciendo las dos velas que hay en el borde de la bañera.

Apago la luz... me desnudo... y me sumerjo en el agua espumosa...

¡Ummm...!

¡Qué gusto!

¡Y qué bien huele!

Segundos después estoy con los ojos cerrados cuando escucho a Aless decir con tono gracioso...

-¡Ya estoy aquí!

Abro los ojos y lo veo junto a la puerta con dos copas de champán. La luz de las velas lo hace aún más atractivo.

Se acerca a mí y se arrodila a delante de la bañera. Me ofrece una de las copas.

La cojo...

Brindamos...

Nos miramos con deseo...

Un beso...

Otro...

Y otro más profundo...

Aless coge mi copa y junto a la suya las deja en el suelo...

Se saca el teléfono del bolsillo de atrás, pone música y lo deja sobre la encimera del lavabo...

Comienza a desnudarse...

A mí ya se me ha secado la boca...

Los primeros acordes de Señorita de Camila Cabel comienzan a sonar...

Las pupilas de Aless están dilatadas, no me veo las mías, pero estoy segura que están igual...

Tira la camisa al suelo y en décimas de segundo se desprende de los pantalones...

Ahora la vista que tengo es mucho mejor aún... ¡Cómo me gusta esa tableta!

La última prenda que le quedaba ahora está junto a los pantalones y la camiseta...

Aless se coge el miembro erecto y comienza a jugar con él mientras comienza a mover las caderas al ritmo de la música...

Yo estoy toda mojada y no es por el agua...

Es todo un espectáculo verlo así... divertido... bailando con movimientos sexys... sonriendo... con sus pupilas fijas en las mías...

Yo estoy ardiendo...

-¡Tócate...! –me pide

Y sus deseos son órdenes para mí...

Apoyo la espalda en la bañera... abro lentamente las piernas sin dejar de mirarlo... y llevo mi mano derecha a mi sexo...

-¡Ahhh...! –gimo.

Con los dedos comienzo a frotarme y estimularme los labios...

Ahora sigo con dos dedos haciéndolo de arriba abajo...

Cierro los ojos...

Gimo...

-¡Mírame!

Abro los ojos y Aless está frente a mí...

Tocándose él también...

Dándose placer igual que lo estoy haciendo yo...

-Sigue... -me dice haciéndome un gesto con la cabeza.

Y entonces centro toda mi atención en el clítoris...

Comienzo a tocarlo con un dedo...

Los gemidos son cada vez más fuertes...

Ahora lo froto de arriba hacia abajo...

Sigo...

-¡Qué sexy eres señorita! –escucho decir a Aless entre jadeos Me froto el clítoris...

Dejo escapar un gritito...

Sigo... y sigo... estoy a punto... ya...

-¡Ahhh...! –grito arqueando la espalda.

Cuando abro los ojos Aless está sentado dentro de la bañera...

Sonríó...

La canción que suena ahora es Scandalous de Prince...

No puede ser más apropiada...

Me incorporo y me siento frente a él...

Coloco mis piernas alrededor de su cintura...

Nos besamos con fuerza y pasión...

Aless comienza a darme pequeños mordisquitos en el cuello...

Coge uno de mis pechos y me lo estruja...

Gimo...

Abandona mi cuello y coge el otro pecho y se mete el pezón en la boca...

Grito.

No aguanto más... lo quiero dentro de mí... ¡YA!

Echo la cabeza hacia atrás y él me eleva... me agarra de los cachetes y me dejo caer sobre su erección...

-¡Ahhh...!

Entra en mí de una certera estocada...

Me agarro a su cuello y comienzo a subir y bajar...

Le hago saber que ahora soy yo quien domina la situación...

Apoyo las manos sobre sus hombros y me pongo de cuclillas...

Sigo subiendo y bajando con acometidas más rápidas y más profundas...

Aless vuelve a mordirme el pezón y eso me hace saber que el orgasmo está muy cerca...

Una... dos... tres... seis...

Grito y Aless suelta un gemido...

Sale de mí y esparce su semen sobre mis pechos mientras latigazos de placer se apoderan de los dos...

Nos abrazamos sintiendo su esencia entre los dos a la vez que I want your sex de George Michael acaba...

ALEA IACTA EST

¡Se acabó la semana de vacaciones!

¡Vuelvo a la rutina!

Ésta mañana ha tocado madrugar...

He cogido el tren de las siete de la mañana hacia Livorno, y... ¡voy muerta de sueño!

Anoche nos dormimos cerca de las tres y media de la mañana...

Después del asalto en la bañera, hubo un segundo en la ducha cuando fuimos a enjuagarnos para quitarnos la cantidad de espuma que nos salía por todos los poros de nuestra piel y, después en la cama, ¡no!, ahí no hubo ningún tercer asalto, pero comenzamos a hablar y se nos hizo tarde...

Me encanta la confianza que tengo con Aless para hablar de cualquier tema sin rodeos ni tapujos...

Anoche fue la primera vez que me masturbé...

Cuando se lo conté a Aless se quedó con la cara que has puesto tú ahora mismo, ¿verdad?

¡Increíble, pero cierto!

Al educarme en un ambiente tan estricto y conservador, el sexo en mi casa, era un tema tabú.

¡Jamás se habló de él o!

Recuerdo que como todas hemos hecho alguna vez, cuando me hurgaba la nariz o me metía el dedo en la boca, me decían... "¡eso no se hace!"; y a continuación, me daban una explicación lógica de por qué eso estaba mal hacerlo.

Sin embargo, si me veían con la mano ahí abajo, me decían... "¡eso no se toca!"; y ahí, se acababa la conversación.

Años después, cuando ya me estaba acercando a la pubertad, mis padres, añadieron otra frase y era la de... "¡no nos vayas a deshonar!"; y al igual que con la anterior, la conversación ahí se terminaba.

Entendí el significado de ambas frases poco tiempo después cuando me vino la menstruación.

La primera quería decir que ahí no te podías tocar porque eso daba placer.

El significado de la segunda era mucho mayor; debía llegar virgen al matrimonio, eso de ahí abajo tenía que mantenerse intacto para mi futuro marido.

“¿Y mis hermanos, habrán cumplido “esas normas”?”

En fin...

Entre un pensamiento y otro ya estoy en Pisa.

¡No me lo puedo creer!

Cuando llego a mi portal, ahí está... la loca impidiendo el paso como siempre.

Tiene la puerta entornada y ella está en medio.

-¡Putas...! -Me grita al verme bajarme del taxi-. ¡Otra vez aquí dando por culo!

¿Ha querido decir que yo le doy por culo a ella?

¡Esto es el colmo!

El taxista resopla y me mira como diciendo... “paciencia”

Asiento.

Pago la carrera, cojo mi maleta y salgo del coche.

-¿Me deja pasar? -pregunto educadamente.

Ella me dedica su archiconocida frase...

-¡Putas, más que putas, reputa...!

Resoplo.

-¡Fabiana...! -le grito. ¡Lo sé!

La loca me mira fijamente con esos ojos llenos de odio, y la verdad, es que me intimida bastante, pero no quiero que me vea débil ni con miedo, por lo tanto, me enfrento a ella como ya lo he hecho alguna que otra vez...

-¿Te quitas o te quito? -le ordeno gritándole.

Nos miramos a los ojos retándonos durante unos segundos. Al final, la loca, pone una mano en el quicio de la puerta, la otra en la sillita de ruedas y haciendo peso con su cuerpo se echa hacia atrás.

Paso y me dirijo hacia el ascensor. Mientras estoy esperándolo, ella sigue gritando...

-¡Putas, más que putas, reputa...!

Cuando entro en mi casa, sonrío. ¡Qué ilusión me hace volver a verla!

Tras deshacer la maleta, ducharme y arreglarme, cojo el coche y me voy a Livorno.

Il Mio Sogno... vuelve a abrir.

El día ha pasado sin pena ni gloria.

Por la mañana, al poco de abrir, me llamó Laura, mi modista, y me dijo que el pedido que le había hecho antes de irme de vacaciones de Vestidos Thao, Blusas Piura y Monos Vichayito, lo recibiré mañana.

Por la tarde ha habido más movimiento.

Al cerrar quedé con Andrea para tomarnos unas cervezas. Estaba ansiosa porque le contara con pelos y señales toodo.

-Entonces... -preguntó pícara- ¿cómo la tiene?

Puse los ojos en blanco. A el a solamente le importaba eso.

-¡Está muy bien dotado! -respondí algo sonrojada.

Aún me cuesta ser tan abierta como es Andrea para éstos temas.

El a me ha contado que en una semana ha estado con tres... ¡Y se ha quejado!

¡Para matarla...!

Hace un rato cuando l egué a casa me acordé del borrador que tengo escrito y de la Librería Acqua Alta de Venecia. Al í me decidí a enviar a alguna editorial el borrador que tengo escrito y acabo de hacerlo. Ahora...

ALEA IACTA EST

Y aquí estoy, haciendo un Skype con Aless, mi italiano favorito antes de irme a dormir.

32

Ese guaperas...

¡Y! egó Diciembre!

El mes de las compras, los regalos y, como no, la locura.

Creo que éste año para las cenas de Navidad, el Vestido Cuzco de gasa y el Mono Vichayito de escote en la espalda se van a ver mucho... ¡Y no puedo estar más feliz...!

A primeros de Octubre, Andrea conoció a Darío en una discoteca. Es Disc-Jockey. Estuvieron viéndose tres días seguidos; cosa muy rara en el a, porque nunca repite.

A los quince días comenzaron a vivir juntos en casa de el a. Le pasó lo mismo con Luigi, repitió con él un par de veces más, se fueron a vivir juntos y... ya sabéis como terminaron.

Espero que a Darío le vaya mejor...

Romina dejó al tiquismiquis de Carlo.

Mi padre y mi hermano se lo tomaron cual asunto de estado.

Desde entonces tiene una relación tirante con el os.

Mi madre y yo... ¿no pudimos alegrarnos más!

Influyó mucho Jero. Cuando se conocieron en casa de Aless, se gustaron.

Comenzaron a l amarse casi a diario y Romina empezó a ilusionarse. Jamás la he escuchado hablar de Carlo, al no ser que fuera para quejarse de él.

De Jero, no para de hablar. Está feliz y lo sé, porque nunca la he visto sonreír tanto como ahora. Según Aless, a su amigo no lo conoce.

¿No dijo Jero lo mismo cuando me conoció?

Aless vive a caballo entre Los Ángeles y Roma.

Y yo, hoy estoy pletórica. Voy a ver otro de mis sueños hecho realidad.

Unos días después de enviar el borrador a un par de editoriales, me contestó una de el as, concretamente, Slovento de Roma. Me ofreció publicar el libro. Me dijo que era una novela

erótica con mucho tirón y ahora en el mercado está a la orden del día. He estado en todo el proceso de publicación y me ha encantado.

Romina y Andrea se quedaron de piedra cuando les pasé el borrador para leerlo y vieron que había escrito la relación que tuve con Dylan.

-¡Ostias! –Exclamó la bien hablada-. ¡No lo dejas en buen lugar y eso me encanta!

Il Mio Sogno, ha estado varios días cerrado, porque cuando venía a Roma, como hoy, no tenía otra elección.

Y, aquí estoy, en el salón de actos de Slovento junto a Valeria, mi editora, presentando, Aprendiz, mi primera novela.

El acto lo abre Valeria. Tras presentarse, habla de mí y de Aprendiz.

Dice que es una novela romántica y erótica escrita desde la ingenuidad de la protagonista. Está basada en todas esas primeras veces. Comenta que es fresca y original.

Dylan y Bianca, son los protagonistas.

Él, alto, musculoso, chulo y prepotente.

El a, delgada aunque con un pecho generoso y perfecto. Él es todo un profesional en temas sexuales. El a sigue siendo virgen.

Y tras hacer una síntesis, continúa haciendo un resumen de la novela.

Se conocen y Bianca se enamora perdidamente de Dylan. Éste mientras tanto, juega con los sentimientos de el a. Él le enseña todo aquel o que se puede hacer sexualmente. Al final, la Aprendiz, termina superando al maestro.

Tres años después, Bianca al ver que no va a conseguir ninguna relación seria con Dylan, lo deja.

No puedo estar más emocionada escuchando todo lo que está diciendo Valeria.

Cuando el a acaba, le dice al público existente que pueden empezar a hacerme preguntas.

La primera en preguntar es Andrea...

-¿En qué te inspiraste para escribir la novela o en quién?

Sonríó ante la pregunta.

¡Será petarda!

-Me inspiré en una antigua relación...

Sonríe y Romina, también.

Aless tensa un poco la mandíbula.

Y mi madre hace una fina línea con la boca.

Y yo al ver sus gestos quiero decirles que no tienen por qué preocuparse, porque aquél tema está más que olvidado y de Dylan ya no me acuerdo, por cierto... ¿quién era Dylan?

La ronda de preguntas sigue...

No puedo dejar de mirar a Aless, Andrea, Romina, Jero y mi madre, que están ahí, sentados en primera fila sonriendo al verme contestar todas las preguntas eróticas que me están haciendo.

A mi madre y a mi hermana, creo que les falta poco para hacerse cruces.

-Hay tiempo para una pregunta más... -apunta Valeria.

-¿De verdad has olvidado a Dylan? -pregunta alguien situado al fondo de la sala.

¿Quién ha hecho esa pregunta?

Miro hacia el fondo pero no lo veo. Conozco esa voz. Es él. Dylan.

¿Cómo se ha enterado de la presentación?

Supongo que habrá pasado por el escaparate y habrá visto los ejemplares junto a mi foto y mi nombre. La presentación está anunciada desde ayer.

¡Claro!, ha tenido que ser así, porque Dylan vive a escasos minutos de la editorial.

¡Maldita sea!

“¿Cómo no he caído en el o?”

Y el no haberme dado cuenta de ese detal e me alegra. Es una prueba más de que en mi mente él ya no existe.

Mi hermana y Andrea también lo han conocido y al igual que yo lo están buscando con la mirada.

Romina le susurra algo a Aless y éste se tensa. La cara se le descompone.

No es difícil de imaginar lo que le ha dicho. Y hace que también mire hacia atrás.

“¿Dónde está?”

El público que hay en la sala comienza a murmurar.

-Bianca... -dice algo nerviosa Valeria-. ¿Vas a contestar a la pregunta?

-Por supuesto... -digo firme.

El a asiente con una débil sonrisa.

-Sí... -afirmo rotundamente levantando un poco la voz- Dylan está olvidado.

-¿Estás segura?

La pregunta viene del mismo sitio, pero ahora al propietario de esa voz, sí se le ve. Estaba tras una de las columnas que hay al final.

Creo que toda la sala contiene la respiración, excepto yo.

¡Estoy disfrutando con la situación!

Al igual que no puedo negar que sigue igual de guapo y deslumbrante que siempre. También puedo afirmar que el volver a verlo no ha removido nada en mi interior. Creo que soy la persona más tranquila de la sala.

¿Quién me lo iba a decir?

Nota mental. Tengo que escribirle a Paola para decirle que el volver a verlo no me ha supuesto nada. Él a pensaba que aún no lo tenía asumido. Y puede que por aquél entonces, cuando me lo dijo aquel a tarde en La Delizia, tuviese razón. Hoy por hoy, lo tengo completamente asumido. Y la prueba está aquí.

-Dylan... -respondo levantándome para que me vea bien.

Él comienza a andar hacia la mesa, es decir, hacia mí.

Viene caminando despacio... seguro de sí mismo... con toda esa chulería que tiene...

Todo eso tiempo atrás me volvía loca. Hoy no siento ni frío ni calor.

En la sala no se oye nada, excepto los pasos de él.

Dejo que llegue hasta mí. Quiero que me oiga bien. Y quiero contestarle mirándolo a los ojos...

“Aless te veo sufrir, por favor, no lo hagas. Él ya no significa nada para mí”

Dylan ha pasado ya la primera fila. Se queda a escasos dos metros de la mesa. La bordeo y comienzo a caminar hacia él.

Ahora estoy frente a él. Mirándolo a los ojos. En ellos veo la misma prepotencia de siempre.

Desvío la mirada y veo a Aless levantándose furioso. Jamás le he visto ese semblante. Entiendo que esté así, yo haría lo mismo. Jero lo detiene y vuelve a sentarse. Le dedico una débil sonrisa a Jero dándole las gracias.

-Te olvidé hace mucho tiempo... -confirmando con mis pupilas fijas en las suyas.

El público sigue conteniendo la respiración.

-¡Eso no te lo crees ni tú...! –responde altivo.

-Puedo decírtelo más alto... pero no más claro.

-Crees que ese guaperas –dice señalando con la mano hacia Aless-te va a hacer feliz.

Aless ahora sí que se levanta enfurecido y viene hacia nosotros. Jero se levanta y va detrás de él.

El público comienza a murmurar.

Dylan quiere montar un número. Lo conozco y le encanta dar espectáculos. Pero hoy no se saldrá con la suya. Y Aless tiene que ayudarme en el o.

Le hago un gesto con la mano para que se detenga y se mantenga cal ado y relajado. Jero vuelve a detenerlo cogiéndolo del brazo y l evándose a un lado.

“Una vez más... ¡gracias Jero!”

Mi hermana tiene la mano en la cara. Mi madre está descompuesta. Y

Andrea se está acordando de toda la familia de Dylan.

-Ese guaperas como tú lo has l amado se l ama Aless –le digo sin dejar de mirarlo a los ojos- y no, no me va a hacer feliz, lo está haciendo desde mucho antes de conocerlo...

Los labios de Dylan forman una fina línea. Y la vena del cuello se le tensa.

Lo conozco, eso lo hace cuando está enfurecido.

-Porque verás... -continúo diciéndole-. ¿Te acuerdas de MÍ

PULSERA?

Hago énfasis en esas dos palabras al mismo tiempo que levanto mi muñeca y se la muestro.

Dylan mira hacia mi muñeca y aprieta los puños.

-¿Te acuerdas, verdad? –le confirmo.

El público está atónito. Si tuviesen palomitas, creerían estar en el cine.

-La perdí por ti, y lo sabes. Creo que fue lo último que te dije. Y

Aless, estaba al í y años después me la ha devuelto.

El público aplaude y yo sigo hablando...

-Ves cómo me está haciendo feliz desde antes de conocerme...

Los nudillos de Dylan están blancos. Y su mirada ahora me da miedo. Pero no me acobardo. Sigo manteniéndole la mirada. Creo que está a punto de estallar. No sé si se pondrá a dar puñetazos o qué ni a quién, bueno, esto no es muy difícil de imaginar.

Lo mato como le ponga una mano a Aless.

“Bianca... ¿dónde está tu educación?”

Pero no... me he equivocado. Dylan da media vuelta y se va.

Y algo me dice que volveré a saber de él muy pronto.

Dylan siempre tiene una carta guardada.

El público vuelve a aplaudir.

Y Valeria da comienzo a la compra y firma de ejemplares.

Pero antes me acerco a Aless...

-¡Te quiero!

-Lo sé...

-¡No dudes de mí!

-¡Jamás lo haré! —dice cogiéndome en brazos para besarme.

Y mientras estoy firmando los ejemplares... ¡Me siento plena y feliz!

33

“Mis tonterías”

Dos meses después... ¡sigo estando de los nervios!

¡Quién me iba a decir que Aprendiz iba a llegar a ser número uno en ventas una semana después de su publicación...

Unos días después salió la segunda edición...

He estado firmando ejemplares en Florencia, Siena, Venecia, Lucca, y por supuesto, en Livorno y Pisa.

Mi otra pasión también me está dando muchas alegrías.

Il Mio Sogno hace ya un año que está abierto y las ventas, en los últimos meses, se han

multiplicado.

Hoy me mostraré la colección de primavera-verano.

Para esta época estival he diseñado vestidos para salir en las noches de verano.

Las telas que he elegido para ellos, han sido; el Plumeti y de nuevo, el Georgette.

Los dos son largos. Los de Georgette tienen escote delantero en V y la falda, abotonada. Tiene un gran volante abajo y en las mangas.

El escote que tienen los vestidos de Plumeti es de barco. La cintura también tienen definida con un fajín. La falda tiene una gran abertura lateral. Y las mangas son francesas.

A los de Georgette les he llamado, Vestido Valle Sagrado y a los Plumeti, Vestido Machu Picchu.

No puedo olvidarme de los Vestidos Thao y de las Blusas Thai. Están conmigo desde el principio.

Estoy feliz, por supuesto, pero sobre todo, me siento muy orgullosa de mí misma...

Recuerdo que de pequeña me regalaron un juego de actividades de diseño de moda y me encantaba jugar con él... Pasaba las horas dibujando y

“creando” nuevos modelos...

-Mamá... -le pregunta orgullosa de lo que acababa de hacer-. ¿Te gusta ésta falda?

Ella me miraba y sonreía.

-¿Verdad que con ésta blusa queda muy bien?

-Muy bien... -contestaba asintiendo.

Pasadas unas horas cuando me cansaba de dibujar decía...

-Me voy a inventar una poesía...

Entonces cogía una libreta y un lápiz y empezaba a escribir palabras.

Escribía las primeras que se me venían a la cabeza y después intentaba hacer una frase con ellas.

Cuando tenía algo más o menos con sentido se lo leía a mi madre...

-¿Suena bien? -le preguntaba.

Ella me movía la cabeza y me decía...

-Te falta un poco más de rima...

Entonces volvía al principio y así una y otra vez, hasta que hacía algo con rima y sentido.

Mi padre, al otro lado del salón, sentado en su sillón orejero de piel en negro leyendo cualquier libro o ensayo jurídico, bramaba...

-¿Cuándo vas a dejar esas tonterías para empezar a leer algún manual de derecho?

Entonces yo miraba a mi madre buscando su ayuda.

-Clemente... -le decía el a- tiene solamente ocho años.

A continuación, mi padre se enfadaba con las dos.

¡Cuántas discusiones ha tenido mi madre con mi padre por defenderme!

“¡Lo siento, mamá...!”

Años después, empecé a escribir y a leer revistas de moda a escondidas.

Según el Señor Mancini lo que haría de mí una mujer respetable y me daría prestigio y una destacada economía sería la abogacía y no... “esas tonterías”

“¡Ahí, te equivocaste, papá!”

“Papá... estoy viviendo de “mis tonterías”, y por supuesto, soy una mujer tan respetable como cualquier otra de cualquier profesión”.

¡Ojalá algún día pueda decírselo!

Aless, dos días después de la presentación de Aprendiz en Roma se marchó a Nueva York. Tenía la presentación de Donna, la serie que rodó hace unos meses junto con la guapísima actriz, Meghan de Sussex.

Y de la ciudad de los rascacielos voló a Londres y de aquí a París.

Ahora lleva quince días en Los Ángeles.

Y en todas las ciudades está haciendo lo mismo. Despedirse de todas las firmas que durante tantos años han confiado en él para trabajar. Y todas ellas, a su vez, les están haciendo homenajes y despedidas.

La semana que viene volverá a Roma.

La mañana se me ha pasado en un abrir y cerrar de ojos.

Después de recibir el pedido, como siempre hago cuando me entra género nuevo, reorganicé la tienda.

Cojo el teléfono y lo meto en el bolso. Me pongo la chaqueta y cierro.

Justo cuando voy a cruzar para ir a la cafetería de enfrente a comer algo, veo llegar a Andrea corriendo como alma que lleva el diablo.

-¿Qué te pasa? –le pregunto al verla tan sofocada.

Parece la bandera de España entre el traje color amarillo polvoroso que trae y el color rojo de su cara. Este es debido al maratón que ha hecho.

Andrea se hace aire con las manos y a continuación se las lleva al pecho.

Le hago un gesto con la cabeza señalando la cafetería y nos dirigimos hacia ella.

Entramos y nos sentamos.

Le pido un vaso de agua y se lo bebe.

-¿Para qué quieres el móvil? –pregunta furiosa-. ¿Para tenerlo de adorno?

¿Qué ha pasado?

Cojo el bolso y saco el teléfono. Entonces me doy cuenta que lo tenía en silencio.

-Lee el grupo... -me pide.

Desbloqueo la pantalla y me voy al grupo de WhatApps de Las Divinas...

-¡Será cabrón! –grito cuando leo el primer mensaje que tengo sin leer.

“Bianca... ¡esa boquita!”

-¡¿Qué hacemos?! –grita Andrea.

Se levanta y empieza a dar pequeños paseos blasfemando a diestro y siniestro de Matteo...

-Andrea... -le digo con un gesto de mano invitándola a sentarse de nuevo- de momento, tranquilizarnos y pensar cómo podemos ayudar a Helena.

Se sienta y se cruza de brazos.

Helena ha escrito en el grupo diciendo que Matteo la ha dejado. Y ahora está sola en Ibiza. Con cincuenta euros solamente. Y sin habitación, porque al dejarla, ella se ha ido.

No explica nada más...

-¿Qué hora es? –pregunto mirándome el reloj.

-¿Y para qué quieres saber la hora que es? –se queja ella del pelo naranja-. ¿Vamos a ayudarla sabiendo la hora?

-Para mirar el próximo vuelo de Ibiza a Roma...

-¡¿Si no tiene dinero?! –Grita-. ¡¿Cómo lo va a comprar?!

-¡Se lo compramos nosotras y...

-¡¿Y a qué dirección de correo postal se lo enviamos?!

Me corta Andrea gritando.

No me deja contestarle, el a sigue chillando y gesticulando...

-¡¿Y mientras lo recibe... -dice dando un golpe con la mano en la mesa- dónde se aloja y con qué dinero sobrevive?!

Andrea hoy está espesa... espesita...

-¡Andrea...! –digo levantando la voz.

El a va a volver a gritar cuando yo lo hago más fuerte que el a...

-¡¡Andrea... escúchame!!

Y de la voz que doy, además de mirarnos toda la cafetería, consigo que el a se cal e y me escuche...

-Andrea... -le digo bajando el tono de voz y explicándoselo como si tuviese diez años-. Le compramos el billete por internet.

Asiente.

-En la primera aerolínea que haya un vuelo disponible de Ibiza a Roma.

La del pelo naranja sigue asintiendo. Va procesando la información que le voy dando.

-Después llamamos a Helena y le decimos que se baje la aplicación de la compañía, en la cual, le hayamos comprado el billete para poder descargarse la tarjeta de embarque con el código que nosotras le vamos a enviar...

-¡Ahhh...! –exclama.

¡Andrea acaba de ver la luz!

-¡Joder... -dice dándose golpes en la frente- no había caído en eso!

-Ya... me he dado cuenta...

Reímos.

Nos metemos en internet para buscar vuelos y la primera compañía que sale de Ibiza a Roma, haciendo escala en Madrid, es Iberia.

Hacemos una video llamada a tres con Helena.

Le decimos que le vamos a comprar un billete de avión para Roma y ella se pone a llorar...

-¡Déjate de llantos...! –Le grita Andrea-. ¡Ya te lo advertimos!

Ella fulmina con la mirada.

¡Qué bruta es!

Helena necesita nuestra ayuda ahora más que nunca. Y no es el momento de decirle qué ha hecho bien y qué ha hecho mal.

-Le digo que se baje la aplicación de Iberia y que meta el código de reserva que le voy a enviar para poder descargarse la tarjeta de embarque.

Helena nos da las gracias entre lágrimas y el dinero que tiene lo utiliza para coger un taxi hacia el aeropuerto de Ibiza.

34

¡Está guapísimo!

Horas después, Helena llega a Roma, en el aeropuerto la está esperando Romina.

Al verse se funden en un abrazo y Helena comienza a llorar desconsoladamente en el hombro de mi hermana.

Ella está demacrada y excesivamente delgada.

Romina la tranquiliza y la lleva a casa de su madre. Ésta no sabe nada.

¡Mamma mía cuando la vea!

La semana no ha podido comenzar mejor... Nuestra amiga ha vuelto a casa...

Helena nos pidió unos días para ella.

Y, aunque no nos lo hubiese pedido, nosotras se lo hubiésemos dado...

Además de comer, dormir, descansar, pensar, reflexionar... necesita encontrarse ella misma...

Nosotras, sus amigas, la vamos a ayudar en todo ello, por supuesto, pero es ella la que tiene que valorarse y quererse.

Ayer, sábado, Andrea y yo nos vinimos a Roma.

Un año después, Las Divinas, han vuelto a juntarse y ha sido, en casa de Helena.

Una vez, Romina, Andrea y yo estuvimos al í, conectamos con Paola por Skype y Helena comenzó a contarnos su estancia en Ibiza.

Lo que nos cuenta... ¡nos pone la piel de galina!

Imaginábamos que lo pasaría mal, pero no tanto.

-¡Será hijo de puta y cabrón...! –grita Andrea continuamente.

Las demás nos calamos. Helena nos lo está contando todo entre solozos.

No es fácil para él a contarnos lo que nos está relatando ni para nosotras escucharlo...

Nos cuenta que con el dinero que contaban cuando se fueron, dinero que era de él, Matteo, se lo gastó nada más llegar en una casa de apuestas...

Estuvieron durmiendo en la playa durante días y pidiendo para comer...

Él le quitaba el móvil para que no pudiese contarnos nada.

Semanas después la contrataron de cajera en un supermercado y con el dinero que iba a ganar pudieron alquilar una habitación para dormir...

Mientras él trabajaba para poder subsistir, él cogía dinero y se lo gastaba en borracheras, drogas y juergas...

-¡¿Qué...?! –gritamos al unísono.

Nos hemos quedado sin aliento...

Helena rompe a llorar...

Es muy muy fuerte lo que nos acaba de contar...

-¡Que no aparezca por Italia porque lo mato, lo descuartizo y después tiro los trozos al Río Tíber!
–brama Andrea fuera de sí.

¡Y tiene razón!

Matteo, ha dejado a Helena porque pretendió que se prostituyese para conseguir dinero...

¿Qué pretendía, él?

¿Ser su proxeneta?

Y ésta noticia en nosotras, produce un doble sentimiento. Por un lado; nos duele lo que estamos escuchando, y por otro, nos alegra porque eso ha

hecho que nuestra amiga, Helena, abra los ojos y le haya dicho ¡NO! a ese hijo de puta...

Y, hoy domingo, cuando son las diez de la mañana, aquí estoy en el Aeropuerto de Roma-Fiumicino esperando a Aless...

Cuando lo veo salir, mi cuerpo reacciona...

¿Es posible que aún siga temblando nada más verlo y que eso de ahí abajo se humedezca tanto?

-Ciao amore...! –Exclama al verme-

Yo sonrío como una tonta devolviéndole el mismo saludo.

¡Está guapísimo!

Viene con unos jeans gastados y una camisa tejana del mismo color. Y, por supuesto, con sus inseparables gafas Ray-Ban de espejo azul y su gorra blanca.

Salimos del aeropuerto comiéndonos a besos y así llegamos al taxi. Dentro de éste, nos controlamos...

Una vez llegamos a su casa, nos desatamos...

Aless mientras que con una pierna empuja su maleta y ésta se desliza por el suelo de tarima flotante; con la otra le da una patada a la puerta, ésta se cierra y me apoya en el a...

Un beso...

Una mirada...

Un lametón...

Un excesivo calor...

El deseo...

La química...

Sonrisas lascivas...

Otro beso...

Y otro... éste es más profundo...

Y mientras nuestras lenguas han comenzado a bailar, Aless me coge en brazos y yo rodeo su cintura con mis piernas...

Comenzamos un sinuoso trayecto hasta el dormitorio, una vez en él, me deja delicadamente en la cama...

Me deshago del vestido que llevo puesto y del sujetador...

Aless comienza a desabrocharse la camisa...

Y yo comienzo a arder...

Una vez desabrochada, se saca las mangas y tira la camisa al suelo...

Se tumba sobre mí y comienza a darme pequeños besos en la cara...

Pasa al cuello y de éste a la clavícula...

Aless comienza un reguero de mordisquitos que van desde mi oreja hasta mi hombro, pasando por mi clavícula...

Y mientras comienza a descender por mi torso dándome pequeños besos; con una mano coge uno de mis pechos apretujándolo y la otra la deposita en el centro de mi deseo...

Gimo...

Nuestras respiraciones son entrecortadas...

Su aroma a almizcle y sándalo es embriagador...

Aless me arranca el tanga y lo tira a un lado...

Comienza a lamermme ahí...

Estoy ardiendo en llamas...

Ahora me mordisquea...

Me retuerzo...

Me abre los labios y pasea su lengua por el centro de mi deseo...

Saborea mi jugo e inhala mi esencia...

-¡Qué bien sabes!

Mientras Aless mordisquea mi clítoris y yo comienzo a perder el sentido, agarro su cabeza entre mis manos y lo pego más a mí para sentirlo con mucha más intensidad...

Arqueo la espalda...

Más gemidos...

Aless sigue jugueteando con mi clítoris y me introduce un dedo...

-Ahhh...

Chupa... lame... succiona...

El placer que estoy sintiendo no puede ser más intenso...

-¡No pares... por favor... no pares...!

Aless obedece mis órdenes y sigue... y sigue...

Y al introducir un segundo dedo... estoy en un sublime orgasmo.

Me mira con las pupilas dilatadas y me encanta ver parte de mis fluidos en sus labios...

Aless se quita los pantalones y los tira junto a mi tanga...

Coge un preservativo de la mesita de noche y de una certera estocada entra en mí...

Jadeo...

Jadea...

Y mientras me va embistiendo... ambos perdemos el sentido...

Me convierto en una desvergonzada y le doy la vuelta a la situación...

Ahora Aless está debajo y yo estoy encima de él... cabalgándolo Me agacho y le introduzco uno de mis pechos en su boca...

Aless me mordisquea el pezón y yo creo morir de placer...

El otro pezón corre la misma suerte...

Más gemidos...

Ahora me coge ambos pechos con las manos y pasando de uno a otro...

chupa... lame... mordisquea... los apretuja...

¡Me estoy volviendo loca!

Me incorporo y él coge mis pechos... me tira pel izcos en los pezones...

Me levanto las manos a la nuca y sintiéndome una diosa del sexo, subo y bajo entrando y saliendo de él hasta que el sonido de fuegos artificiales y música celestial nos embarga en un más que escalofriante orgasmo...

¡Tengo que vomitar!

Tras el apoteósico asalto nos quedamos dormidos.

Nos levantamos a las tres y nos hacemos un sándwich para comer.

Por la tarde remoloneamos en el sofá hasta que a las siete y media nos arreglamos y nos vamos a cenar con Jero y Romina.

Aless reservó días atrás en Tonnarello, un bonito restaurante del Trastévere...

-Elegantísima como siempre... -me dice Jero al verme.

Aless sonríe dándole un afectuoso abrazo.

A continuación le da dos besos a mi hermana y le dice que la ve cambiada...

Es verdad, está guapísima y no hablo del brillo que tienen sus ojos... nunca se lo había visto

¿Será culpable de él o el futbolista?

Si es así, como creo y estoy segura que es... ¡me encanta!

¿Pero qué tienen éstos dos amigos que a las hermanas Mancini nos han vuelto del revés?

La cena transcurre entre risas, anécdotas por parte de Aless y Jero y un sinfín de platos italianos acompañados de unos excelentes vinos.

-Vamos a tomarnos una copa... -propone Jero- es una de mis pocas noches libres.

-Si lo dices con esa cara de pena... -contesto con un gesto como apiadándome de él-. ¡No podemos decirte que no!

Y tras la carcajada común de los cuatro decidimos ir a uno de los locales de moda

El venir a Fratelli, ha sido un error descomunal...

Tanto el modelo como el futbolista han sido reconocidos por la mayoría de las féminas que hay en él y el acoso ha sido horrible...

Fotos... besos... abrazos... selfies... autógrafos... etc...

Aless y Jero están agobiados...

Romina se queda con ellos guardaespaldas intentando que nadie más se les acerque y yo voy a pedir uno de los reservados...

Consigo uno de los que hay en la planta de arriba y una vez en él, nuestros chicos se relajan...

-¡Si no fuereis guapos y famosos –bromeo- no os pasaría!

-Vosotras estáis en la misma situación –contesta Jero-. ¿Por qué no os pasa?

Mi hermana y yo nos miramos.

-Gracias por lo de guapa... -respondo intentando no contestar a la pregunta.

Y no lo hago porque no quiera contestarle, simplemente lo hago porque estoy muy a gusto disfrutando de ésta noche y de la compañía y no quiero hablar de él... de mi padre.

-Porque mis padres siempre nos han mantenido al margen de la prensa –contesta Romina.

Jero asiente y al igual que Aless nota cierto resquemor en nuestras miradas.

-¿Qué os apetece tomar? –pregunto cambiando de tema.

La camarera, por cierto, una chica guapísima con un escote de vértigo se acerca a nosotros y nos toma nota mientras con los ojos se está merendando a nuestros dos acompañantes...

“¡Será lagarta!”

Pero... la entiendo...

Minutos después vuelve a venir con cuatro gin-tonics. Los deja en la mesa y nos lo bebemos entre chistes y más anécdotas...

La música que suena es de los años ochenta y noventa...

Después de la segunda copa, Aless se levanta para ir al baño...

-¡Menos mal que mañana no tengo entrenamiento –dice un divertido Jero- porque entonces no daría una con el balón.

Reímos.

Los minutos pasan y Aless no vuelve.

Veinte minutos después sigue sin volver...

-¿Dónde coño está Aless? –pregunta Jero mirándome.

Me encojo de hombros.

Y empiezo a inquietarme.

Romina se ha dado cuenta e intenta tranquilizarme...

-Seguramente se habrá encontrado con alguien y estará hablando con él o el a... -dice tocándome

la pierna.

Asiento con una falsa sonrisa.

¡Tengo un mal presentimiento!

Jero se ha dado cuenta, tanto del gesto de mi hermana, como del mío y quitándole importancia, propone...

-¿Salimos a ver dónde está y nos vamos?

Asiento.

-Sí... -añade Romina mirándose el reloj- además ya es muy tarde.

Nos levantamos, cojo la chaqueta de Aless, la mía y mi bolso y salgo del reservado. Jero y Romina hacen lo mismo y me siguen...

Junto a la barra no está y en la pista de baile tampoco...

La canción que suena ahora mismo es La cosa más bella de Eros Ramazzotti y todo el mundo la tararea...

La sala está completa y yo sigo abriendo camino.

Jero y mi hermana siguen detrás de mí...

El primero va con la mirada hacia el suelo y tapándose la cara con la mano a modo de visera intentando no ser reconocido...

Cuando llego al otro extremo del local y me doy de bruces con esa imagen el estómago se me sube a la garganta. La cabeza comienza a darme vueltas. Y los ojos se me nublan.

No veo nada...

No oigo nada...

Creo que el corazón se me ha parado...

¡Tengo que vomitar!

Y agarrándome el estómago me voy al baño...

Siento que alguien me coge de la cintura, me pega a él y me da un beso...

Con toda la rabia que levo lo empujo con fuerza y se golpea la cabeza con la puerta del baño...

Y entre lágrimas lo veo...

¿Qué hace él aquí?

Dylan está frente a mí. Se está riendo maliciosamente.

-Y ahora también sigue haciéndote feliz ese guaperas –escupe tocándose la cabeza...

Doy una arcada y todo lo que llevo dentro va a parar a la camiseta negra de Dylan...

36

Burundanga

¡No quiero hablar con nadie!

¡No quiero ver a nadie!

¡Quiero estar sola!

Y solo quiero llorar...

Lloro y lloro...

¿Cómo ha podido hacerme esto?

¡Sí!, Andrea lloraba razón.

Mientras yo estaba aquí ilusionada y enamorada, él... ¡Se estaba divirtiendo con otras!

-¡Te odio Aless! –grito agarrada a la almohada.

De nuevo tengo el corazón roto. Pero ésta vez duele mucho más. El dolor que siento es muy intenso. Creo que se me va a partir el alma de un momento a otro.

El móvil suena y suena y yo sigo sin cogerlo.

¡Quiero que el mundo se olvide de mí!

Romina salió detrás de mí y me encontró frente a Dylan...

-¡Jódete cabrón! –le escupió cuando se dio cuenta de que era lo que decoraba su camiseta.

¿También se ha vuelto malhablada mi hermana?

Entré al baño seguida de ella y por más que intentó consolarme... no encontró palabras.

-¡Quiero estar sola! –le grité.

-¡Pues no voy a dejarte sola! –gritó ella también.

-¡Por favor...! –le rogué entre lágrimas.

Me miró apenada. Nos abrazamos. Y salí del baño dejándola a ella sola.

Y me vine al hotel donde me encuentro ahora.

Por la ventana entra un sol cegador. Me hace daño a los ojos. La cabeza me va a estallar. Y no puedo dejar de llorar.

Necesito agua fría.

Me levanto y entro en el baño. Este está frente a la cama. Cuando me miro en el espejo, me asusto de lo que en él veo. Churres de rímel y maquillaje, ojos hinchados, el pelo enmarañado y la cara parece que me va a estallar de un momento a otro debido al color rojo que tiene.

Me lavo la cara con agua fría, muy fría. Pero es inútil porque las lágrimas siguen saliendo solas.

Sigo vestida igual que anoche. Solamente me quité los zapatos al llegar.

Vuelvo a la cama

No quiero hacer nada más... solo estar sola y llorar.

Decido quitarme la ropa, entre otras cosas, porque más arrugada no puede estar.

Estoy quitándome la falda cuando el móvil vuelve a sonar. Es un WhatsApp y en el reflejo de la pantalla leo el nombre de Romina...

Paso...

¡No quiero hablar con nadie!

Me estoy quitando la blusa cuando el móvil vuelve a iluminarse. Sigue siendo mi hermana la que escribe. Cojo el teléfono para apagarlo y la pantalla vuelve a encenderse una tercera vez, entonces por encima de todos los mensajes de Romina, sobre salen cinco palabras escritas en mayúsculas...

“ALESS ESTÁ EN EL HOSPITAL”

¿Aless está en un hospital?

Y ahora mi cabeza es una batidora...

¡No sé qué hacer!

Bueno, sí, sí sé que es lo que quiero hacer... correr hacia ese hospital y cuidar de Aless; sin embargo, mi mente no puede olvidar la imagen de anoche...

“¿Y por qué está en el hospital?”

Solamente Romina me puede sacar de la duda, por lo tanto, la llamo...

Y pasando de los “¡buenos días!” o del “¡hola!, ¿qué tal?”, le pregunto directamente con un hilo de voz...

-¿Qué le ha pasado a Aless?

-¡¿Qué...?! –grito.

-¡¿Por qué no me has llamado antes?! –grito echandoselo en cara.

-¡Tienes cientos de llamadas mías y de Jero; al igual que WhatsApp y tú no nos has hecho ni puñetero caso!

Joder también con mi hermana. Nunca le he visto ese carácter ni la he escuchado hablar mal.

-Estoy en el Hotel Mauro –le informo bajando el tono de voz.

Romina tiene razón, el móvil no ha dejado de sonar y yo no lo he cogido en ningún momento.

-¿Me traes algo de ropa?

-En una hora estoy ahí...

Cuelgo y llorando ahora mucho más por lo que me ha dicho mi hermana me meto en la ducha con agua fría... muy fría...

¡Aless ha sufrido una intoxicación de escopolamina, o lo que es igual, burundanga!

Tal y como me ha dicho Romina, una hora después está en el hotel. Ha ido a casa de Aless y me ha traído la maleta de mano que me dejé ayer al ir cuando llegué de Pisa.

Me visto con unos jeans y una camiseta básica. Intento taparme las ojeras, pero es misión imposible.

-¡Vámonos...! –le digo una vez que lo tengo todo recogido.

En recepción hago el check-out y nos vamos hacia el Hospital San Pietro.

Por el camino, Romina me lo cuenta todo...

¿Estoy soñando, verdad?

¡Claro!

Pronto despertaré y comprobaré que todo esto es una auténtica pesadilla.

¡Estoy segura que será así!

Mi hermana me cuenta que anoche cuando vi a Aless en aquel momento “actitud”, segundos después cayó al suelo desmayado.

-¿Qué estás diciendo?! –pregunto incrédula.

-Bianca... -me pide sin dejar de mirar hacia la carretera-.

¡Escúchame!

-¡Tú también lo viste! ¡No me lo estoy inventando! –grito.

-¿Me quieres escuchar?! –grita el a también dedicándome una mirada que dura una milésima de segundo.

Resoplo.

Y hago un gesto con la mano invitándola a hablar...

Y mientras está pendiente del tráfico me dice que cuando yo salí corriendo después de ver a Aless besándose con aquel a exuberante rubia, el a me siguió.

Jero que iba el tercero cuando vio a su amigo en aquel a situación, le empujó preguntándole que qué coño estaba haciendo. Dice que Aless se giró con la cara desencajada, las pupilas dilatadas, sudoroso, los ojos se le volvieron hacia atrás y cayó ipso facto al suelo.

¡Esto no pasa ni en las novelas que yo leo!

Romina sigue contándome que cuando yo me fui y el a volvió con Jero, éste ya había l amado a emergencias. La ambulancia l egó pocos minutos después y los dos acompañaron a Aless al hospital.

A la rubia explosiva y a Dylan, dice que no volvieron a verlos más.

¿Tendrán algo que ver?

Llegamos al hospital y al ver a Aless, me rompo. Está dormido. En la mano derecha tiene suero inyectado. Y está muy muy pálido. Los labios los tiene deshidratados. La camisa del pijama que l eva puesta la tiene abierta y veo como desde el cuel o hasta el ombligo tiene la piel l ena de rojeces.

Jero está sentado en el sillón que hay frente a la cama. Al verme se levanta y me saluda.

Nos cuenta que hace un rato le han hecho una analítica y que le ha dicho el doctor que si ésta sale bien, le dará el alta a lo largo del día.

“¡Menos mal!”

Dejo escapar un suspiro.

Romina y él salen de la habitación y me dejan a solas con él.

Me acerco a su lado con los ojos vidriosos.

Quiero besarlo y cogerlo de la mano, pero aquel a imagen sigue tan presente en mi mente que no puedo hacerlo...

Voy a sentarme donde antes estaba Jero cuando escucho como si fuese una caricia...

-Ciao amore...!

Me detengo y giro sobre mis talones.

Aless parpadea un par de veces para intentar mantener los ojos abiertos.

Me dedica una delicada sonrisa.

Lleno mis pulmones de aire y con voz temblorosa, le digo...

-No me l ames amore...

Aless frunce el ceño.

-NO-LO-SOY –digo recalando cada palabra.

-¿Por qué dices eso?

Pregunta intentando alargar la mano para coger la mía.

Yo no le ayudo en ese intento. Me mantengo firme donde estoy. Y con labios temblorosos, bramo...

-Dijiste que nunca me harías l orar...

-¿Y te he hecho l orar? ¿Cuándo?

Voy a contestarle que se vaya a la mierda, cuando él se adelanta y me pregunta...

-¿Qué me ha pasado? ¿Por qué estoy en el hospital?

Y tras intercambiar con él un par de frases...

¡La que ahora frunce el ceño soy yo!

¡No entiendo nada!

37

Amnesia transitoria...

Minutos después entran Jero y mi hermana.

-¡Menudo susto amigo! –dice Jero acercándose a Aless cuando ve que ya está despierto.

Aless sonríe al verlos.

Romina lo saluda y le pregunta que cómo se encuentra.

Aless dice que se siente muy cansado y con mucho sueño.

Le hago un gesto a mi hermana con la cabeza diciéndole que salgamos al pasil o.

Salimos y le cuento lo poco que he hablado con Aless.

- No se acuerda de nada?

Niego con la cabeza.

- Tranquila...! –Dice haciéndome un gesto con las manos-. A ver qué dice luego el médico cuando pase.

- Y t , cómo est s?

Aún no hemos hablado del tema y está claro que tenía que preguntarme.

Ha aprovechado ahora que me ha visto más relajada y muy preocupada por Aless.

Pero la herida sigue sangrando igual que anoche...

Resoplo y le contesto...

- Mal!  C mo quieres que está?

-Bianca... -y me pone una mano en la boca para que la deje terminar-.  Has pensado que esto podría ser una trampa de Dylan?

-  Qu  dices?!  Est s loca?!

Y, sin embargo, mi hermana parece muy segura de lo que sospecha...

- Habla Romina Mancini, mi hermana, o, Romina Mancini, la abogada?

- Las dos!

 Joder... joder...!

Y, añade...

-Y t , como excelente abogada que eres, aunque hayas dejado de ejercer...

Voy a contestarle, pero el a se adelanta...

- Deber as pensar en el o...!

¡Joder con mi hermana!

Y por unos segundos pienso en el o...

¿Qué coño estoy haciendo?

Dylan no sería capaz de algo así...

¿O sí...?

Joder... ¡no lo sé!

Y es que realmente... ¡No lo conozco!

Justo cuando estamos terminando de hablar, llega el médico...

Tras saludarnos, abre la puerta y entra en la habitación.

Nosotras le seguimos...

-¡Hola Aless! –Le saluda-. ¿Cómo te encuentras?

-Cansado y con sueño... -repite lo mismo que le ha dicho antes a Romina.

-¡Es normal! –apunta el médico.

-¿Qué me ha pasado? –le pregunta.

-Has sufrido una intoxicación de escopolamina... -le informa.

-¡¿Yo?! ¡¿Cuándo?!

Jero, Romina y yo nos miramos...

-Anoche...

-¡No me acuerdo de nada! –señala Aless.

-Ya...

¡¿Cómo que... YA?!

Entonces el médico, dirigiéndose a él, nos informa...

Nos dice que Aless, a través de la orina ya ha expulsado de su cuerpo toda la sustancia; sin embargo, al haber ingerido una gran cantidad de escopolamina le ha producido una amnesia total transitoria...

-¡¿Qué...?! –me escucho preguntar.

El médico asiente.

-No hay por lo que alarmarse... -nos explica el facultativo haciendo un gesto con las manos tranquilizándonos- lo único que no recuerda es lo que pasó, pero Aless... -lo señala con un gesto de mano- es capaz de identificarse y reconocer a todos vosotros.

El aludido asiente con un leve movimiento de cabeza.

Jero, Romina y yo, dejamos escapar un suspiro aliviados.

El doctor añade que le darán el alta porque la analítica ha salido bien y no hay nada por lo que preocuparse.

Asegura que la amnesia no le durará más de dos días y le recomienda que denuncie una vez recupere la memoria.

Unas horas después, salimos los cuatro del hospital.

Aless quiere que me quede con él, y yo, me niego.

Va a acariciarme la mejilla y me echo hacia atrás.

Jero y Romina se miran.

El primero dice que mientras nos despedimos va a por el coche al aparcamiento y la segunda se echa a un lado dejándonos intimidad.

-Habla cuando recuperes la memoria... -susurro.

Me duele... me duele mucho dejarlo así... pero aquella imagen la tengo clavada a fuego en mi mente...

Romina se está despidiendo de Aless cuando llega Jero con el coche.

Mi hermana y el futbolista se dan un corto beso y Aless se monta en el deportivo de su amigo.

Mientras tanto, rodeo el coche y me acerco hasta el asiento del piloto para despedirme de Jero.

Segundos después, éste último arranca y Romina y yo nos dirigimos al coche de ella.

-Ahora... -dice haciendo el símbolo de las comillas-. ¡Olvídate de Aless y mira esto!

Romina abre la guantera del coche, saca un periódico y me lo entrega...

-¡Ostras...! -digo elevándome las manos a la cabeza al ver la portada.

En la foto se ve a Aless entrando en la ambulancia y a Jero y a mi hermana acompañándolo...

El titular dice...

El famoso modelo Aless Adonis en estado ebrio y ayudado por Jero Diaz, la última incorporación de la Associazione Sportiva Roma

-Al menos a ti no te nombran... -susurro.

Y al mirarla a los ojos, me doy cuenta...

-¡Joder...! –grito dando un golpe en el cristal.

Romina me ha estado ocultando durante todo el día que mi padre ha visto el periódico y se ha liado.

El momento de enfrentarme a mi padre... ¡ha llegado!

-Romi... -digo mirándola a los ojos- arranca y vamos a la Residencia Mancini.

No le doy opción a replica.

38

¿Qué haces tú aquí?

Romina va conduciendo y, conociéndola, ¡rezando al mismo tiempo!

Me cuenta que el Señor Mancini, nuestro padre, después de leer todos los periódicos ésta mañana, porque ¡claro!, él se lee todos los noticieros italianos y parte de los extranjeros...

Pues bien, a lo que voy... El Señor Mancini al ver a mi hermana con Jero y Aless en la portada del periódico y ver que estaba relacionada con el os, no ha tenido otra cosa que ofenderla cuando fue a casa ésta mañana a cambiarse de ropa y dedicarle las siguientes palabras...

Me has decepcionado... jamás pensé que pudieses ser como el a.

Y, ¡claro!, esa “el a” soy yo.

Yo decepcioné a mi padre porque dejé de ser lo que él quería que fuese.

¿Y Romina por qué lo ha decepcionado?

¿Por salir en la portada de un periódico con dos chicos guapísimos...?

Cuando llegamos a nuestra casa, quiero decir, a casa de mis padres, Romina abre la puerta con sus llaves y entramos a la vez.

Nos recibe Raffael a.

-Señorita Bianca... -Saluda al verme-. ¡Qué alegría volver a verte!

-¡Hola Raffael a...! –Respondo abrazándola-. ¡Lo mismo te digo!

¿Cómo estás?

-¡Bien...!

Coge mis manos entre las tuyas y las besa.

Me emociono.

Raffael a l e va toda la vida con nosotros. Comenzó siendo la cuidadora de mis hermanos y de mí. Hoy es la que dirige y coordina a todo el personal de servicio.

-¿Qué haces tú aquí?

Ahí está... la voz autoritaria del Señor Mancini.

Me despido de Raffael a y ésta se va hacia la derecha, zona en la cual se encuentra la cocina y las habitaciones de todo el servicio.

Tomo aire y miro al frente.

Ahí está el Señor Mancini... frente a mí... impecable como siempre... con su traje y desprendiendo un excesivo olor a perfume caro...

Mi madre aparece y completamente emocionada viene a abrazarme...

¡Qué guapa está!

-Hija mía... -susurra con voz entrecortada- no puedo creer que estés aquí...

-Mamá... -le digo enjugándole una lágrima-. ¡No l ores, estoy bien!

Me dedica una sonrisa fugaz.

-¿Qué haces tú aquí? -vuelve a preguntar mi padre.

-Vengo a hablar contigo... -le respondo intentando mantener una tranquilidad pasmosa...

-¡No tienes vergüenza...! -añade Lucca saliendo del despacho y entrando en escena.

Lo ignoro completamente.

-¡Yo no tengo nada que hablar contigo! -brama mi padre.

-¡Yo sí...! -respondo acercándome a él y retándolo con la mirada.

-¡Fuera de ésta casa! -gruñe.

Y esas palabras... duelen...

Con ésta vez, ya es la segunda vez que me lo dice...

Trago saliva y sigo manteniéndome fuerte.

No voy a flaquear ante él...

-¡Hija...! –Sol oza mi madre-. ¡Déjalo!

Y con la mirada clavada en la de mi padre, le hago un gesto a mi madre con las manos intentando decirle que no tenga miedo porque no voy a montar ninguna escena.

La oigo suspirar.

Romina se acerca a el a y la abraza.

-Papá... -pregunto firme-. ¿Por qué te ha decepcionado mi hermana?

-¡Fuera de ésta casa! –farful a mi hermano.

Ahí está, como siempre, haciéndose el súper héroe.

¡Qué triste!

-¡Tú te cal as! -Le grito señalándolo con el dedo-. ¡Porque además tú... no eres el propietario y no tienes derecho a echarme!

Lucca aprieta los dientes.

Es lo que hace cuando se queda sin argumentos.

-¡¡Fuera de aquí!! –Vuelve a gritar mi padre señalando hacia la puerta que está detrás de mí con una mano-

El Señor Mancini gira sobre sus talones.

De soslayo veo la risa de medio lado que tiene Lucca.

Avanzo unos pasos y me pongo delante de mi padre cortándole el paso...

-¡¡Quítate...!!

-¡¡No...!! –ahora la que grita soy yo.

Le miro a los ojos como he hecho antes.

El Señor Mancini tensa la mandíbula...

-Dime papá... -vuelvo a dirigirme a él con un tono de voz pausado-

¿Cómo soy yo y por qué te ha decepcionado mi hermana!

-¡¡Te he dicho que no tengo nada que hablar contigo...!!

-¡Me da igual lo que me hayas dicho! –sigo con el mismo tono de voz-. ¡Respóndeme!

Veo cómo el pecho del Señor Mancini se hincha y señalándome con el dedo, brama...

-¡En ésta casa hay unas normas y tú las incumpliste!

-¿Qué no cumplí...?! –exclamo sin perder un ápice de tranquilidad.

Y antes de que él pueda contestar, me adelanto yo...

Y le digo lo que nunca le he dicho...

Le digo que no me siento culpable por no ser como mis hermanos. Ellos están encantados con dirigir en un futuro el bufete de abogados Mancini, pero yo no.

-¿Te acuerdas de mi graduación? ¿Y de la nota que saqué?

El Señor Mancini entre cierra los ojos.

-¿Qué, vas a presumir ahora? –escupe Lucca.

Ni me molesto en contestarle.

Y mirando a ambos, les recuerdo aquél día...

Recuerdo que cuando entré en el Aula Magna para presentar mi proyecto de fin de carrera, estaba muy nerviosa.

Llevaba mi trabajo perfectamente encuadernado con tapas duras de color azul.

Cuando me senté frente al jurado para exponer mi trabajo lo hice en inglés, y no en italiano, como lo hicieron mis hermanos.

-¡Presumida...! –rumia mi hermano.

Le dedico una mirada de soslayo.

Mi madre y mi hermana siguen caladas con los ojos vidriosos.

Mi padre anda un par de pasos. Se dirige al despacho, pero yo vuelvo a ponerme delante de él...

-¡No tienes vergüenza! –apunta Lucca.

Lo ignoro.

Y dirigiéndome a los dos, sigo recordándoles aquél día...

Cuando salimos de la sala y un par de horas después volvimos a entrar para que el jurado me diese la nota final...

-¿Recordáis la cara que se os quedó cuando obtuve la máxima puntuación? –pregunto mirándolos.

El Señor Mancini y Lucca se dedican una fugaz mirada.

¡Claro que recuerdan sus caras!

-Papá... -sigo hablando-. ¿Y de mi primer juicio, te acuerdas?

-¿Qué pretendes con ésta chulería?

De nuevo el que habla es Lucca y vuelvo a pasar de él.

Mi padre baja la mirada...

Y, ahora, les recuerdo aquél día...

Fue un juicio por delito leve, es decir, no suponía una gran envergadura, pero aun así tenía los nervios a flor de piel. La expectativa era máxima y el listón lo tenía demasiado alto.

-Papá... ¿recuerdas lo que me dijiste al entrar?

El Señor Mancini levanta la cabeza y me mira un par de segundos.

¡También lo recuerda!

-¡Eres una MANCINI! –Me dijiste mirándome fijamente a los ojos y enfatizando el apellido-. ¡A por él!

Vuelve a mirar hacia el suelo.

-A ti, papá... te daba exactamente igual si era mi primer juicio o si estaba nerviosa, tú, solamente deseabas seguir estando en el número uno del ranking y que tu prestigio no se viese manchado jamás.

Veo como comienza a temblarle el mentón.

-Cuando me dijiste... “eres una Mancini”, con esas palabras, me estabas diciendo que ningún Mancini había fallado jamás y esperabas que no fuese yo la primera, porque creías que iba a fallar, ¿verdad?

No me contesta, pero su nuez sube y baja tragando saliva.

-Tú... -digo ahora dirigiéndome a mi hermano-. Me dijiste exactamente lo mismo señalándome con el dedo. Las palabras exactas, fueron... ¡Ya sabes... No nos vayas a fallar!

-Mamá... Romina... -digo dirigiéndome a el as-. Al igual que el día de mi graduación fuisteis las únicas que me deseasteis suerte. Siempre habéis sido mi apoyo en todo. Gracias.

Nos miramos entre las tres sonriendo.

Vuelvo a centrarme en mi padre...

-Papá... Quince minutos después entré en la sala. Mientras me acercaba al estrado sentía las manos sudorosas y el corazón me daba un vuelco tras otro, sin embargo, según pasaban los minutos no solo comencé a sentirme tranquila, sino completamente segura de mí misma.

Cuando el fallo se emitió me sentí feliz y orgullosa.

¡Gané el juicio!

Mi madre y mi hermana, me felicitaron.

Tú, me dijiste...

-Tienes una gran solidez en el contenido y una perfecta concisión en la expresión, como todo Mancini.

Tragué saliva y me quedé mirándote.

¿Dónde estaba el... ¡Hija... Felicidades!

Tú... -miro a Lucca-. Me sonreíste de medio lado porque te jodió que no fallase...

-¡¡Habla bien!! –ordena mi padre.

Me río irónicamente...

-Y con esto no pretendo presumir como tú has dicho antes –me refiero a Lucca.

Ahora miro a mi padre...

-Lo que te quiero decir con todo esto es que jamás he desobedecido ninguna de tus órdenes. Al igual que mis hermanos estudié Derecho y cinco idiomas. Lucca y Romina, hablan tres. Yo hablo los cinco.

En el proyecto de carrera, saqué más puntuación que ellos.

Y de los tres años que estuve trabajando contigo, jamás... perdí un juicio.

-¿Puedes decir tú lo mismo? –le pregunto a Lucca.

¡Ahí le he dado!

Sigue apretando los puños cada vez más.

Y no me considero superior a el os ni a nadie.

-Hija... -susurra mi madre.

-Mamá... -Giro la cabeza hacia el a y le sonrío-. ¡Déjame acabar!

Conoce a mi hermano y sabe que siempre tiene un as en la manga. Un as falso porque jamás ha sido cierto. Pero le gusta hacer daño.

-Tres años después de trabajar contigo –vuelvo a mirar a mi padre-.

Se me juntaron un cúmulo de cosas y caí en picado.

El Señor Mancini abre la puerta del despacho.

Lo dejo entrar.

Le sigo.

-¡¡Fuera de éste despacho y de ésta casa!!

-¡¡No...!!

Me mira furioso. Le mantengo la mirada. Se lleva las manos a la cabeza y en dos zancadas se sienta en el sillón de piel que tiene tras el escritorio.

Se desabrocha la chaqueta. Apoya los codos en la mesa y se sujeta la cabeza con las manos.

Sabe que es verdad todo lo que le he dicho, sin embargo, eso de “caí en picado”, le ha dolido. Lo sé.

Ahora mismo veo a mi padre como al Titanic. El gigante ha chocado contra un iceberg y está comenzando a desmoronarse.

Me trago todo lo que estoy sintiendo en éste momento y sigo hablando...

Mi relación con Dylan terminó; aunque para ti esto fue un triunfo. Te saliste con la tuya. Y tantas fiestas, comidas y cenas con toda esa gente pija y adinerada que solamente se quieren el as mismas, cada día se me hacía más cuesta arriba.

Aunque no me mire sé que me está escuchando, sigo hablando...

Busqué ayuda psicológica...

Mi padre levanta la cabeza de las manos y me mira.

No sabía nada, lo sé. Solamente lo sabían mi madre y mi hermana y les pedí silencio.

Seguía mal, pero jamás dejé ninguna de mis obligaciones.

Señor Mancini 0 – Bianca 1

Y cuando tiempo después con ayuda de esa persona aprendí a QUERERME

Y A LUCHAR POR LO QUE REALMENTE QUERÍA –enfático éstas palabras-decidió dejar “tú castillo y todo lo que hay en él” para comenzar a VIVIR MI PROPIA VIDA.

-¡Una actuación perfecta! –exclama Lucca aplaudiendo irónicamente entrando en el despacho.

Mi madre y Romina entran detrás de él.

-¡Cálate...! –le ordena mi padre.

Y eso sí que no se lo esperaba.

Me mira furioso y levanta el dedo índice...

-¿Qué...? –lo desafía.

Y por primera vez, Lucca, se mete el rabo entre las piernas, gira sobre sus talones y desaparece.

-Y lo último que quiero decirte es... -que ni Romina ni yo, hemos hecho jamás algo de lo que tengas que avergonzarte.

El Señor Mancini y yo seguimos mirándonos...

Sigo hablando...

-El que yo haya dejado de ejercer y me haya enamorado de una persona famosa...

-¿Qué estás diciendo? –brama.

¡Esto tampoco lo sabía!

Señor Mancini 0 – Bianca 2

Continúo diciéndole...

Y que Romina haya hecho lo mismo...

-¿¿Qué...?? –grita levantándose del sillón.

La cara de mi padre ha pasado de roja a negra...

Tampoco lo sabía.

Señor Mancini 0 – Bianca 3

-¿Es uno de los que salen en el periódico? –ladra dirigiéndose a Romina-

Mi hermana asiente.

-Así es... -aclaró- el que está al lado de Romina es Jero, su novio. Y al que están metiendo en la ambulancia, Aless, el mío.

Señor Mancini 0 – Bianca 4

Final del partido

No sé descifrar ni la expresión ni la mirada de mi padre en éste momento...

El Señor Mancini va a contestar pero yo me adelanto dejándolo con la palabra en la boca...

-¿Quieres que tu hija sea una infeliz como lo ha sido mamá toda su vida? ¿Le has preguntado alguna vez a mamá si él quería dejar de ejercer? ¿Y si era feliz siendo “mujer florero”, se lo has preguntado?

Y por primera vez... veo al Señor Mancini con los ojos vidriosos...

39

¿Me estás haciendo la cobra?

Salí temblando de la Residencia Mancini.

Eran las ocho de la tarde y aún me daba tiempo coger el último tren para Pisa.

A las dos de la mañana tras ducharme ya estaba en la cama.

La semana la pasé mal.

Aless seguía llamándome y escribiéndome y yo no le respondía a nada.

Seguía estando muy dolida.

A los tres días recuperé la memoria. Me alegré, por supuesto, pero no se lo dije.

Aquel a imagen seguía estando en mi cabeza y aún continuaba sangrando.

Jero me llamó pidiéndome que por favor escuchara a Aless porque tenía que escuchar su explicación...

¿Qué explicación iba a darme ante lo que vieron mis ojos?

Mi madre, Romina, Andrea y Helena me llamaron por teléfono todos los días y a ninguna de ellas se lo cogí...

¿Y por qué se lo cogí a Jero?

No lo sé...

Mi madre me dejó un mensaje en el buzón de voz; me decía que debía escuchar la explicación de Aless, pero siempre y cuando yo estuviese dispuesta a ello.

“Las Divinas”, me escribieron por WhatsApp...

Romina me dijo exactamente lo mismo que mi madre.

El mensaje de Andrea fue más duro... “¡Te lo advertí y si vuelves con él, te volverá a pasar!

Y Helena me confirmó que ahora entendía cuando le dije que a Matteo no le habían drogado.

Después de vernos el sábado, se marchó a Volterra con su abuela. Dijo que allí se recuperaría, tanto física, como mentalmente.

Y Paola, como no se enteró, tampoco pudo decirme nada.

Es sábado. Acabo de cerrar Il Mío Sogno y Andrea me está esperando para comer.

Voy hacia el aparcamiento cuando me suena el móvil. Meto la mano en el bolso y lo cojo. Número desconocido.

Hago un mohín y contesto...

-Prego...!

-¿Sigues con el que le gustan los estupefacientes?

El teléfono se me cae al suelo.

Y mis manos comienzan a temblar.

Dylan intoxicó a Aless.

Romina le evaba razón.

¡Esto no se va a quedar así!

“¡Dylan... La venganza se come en plato frío... Que te aproveche!”

Minutos después le amo a Andrea y le digo que no puedo comer con él porque me ha surgido una reunión a última hora con Valeria. Le miento. Si le digo lo que he pensado, me matará.

Y, por supuesto, no digo nada a nadie.

Cuando le digo a Roma, Dylan está esperándome en la estación.

Lleva puesta esa camiseta roja que tantas veces le dije que me gustaba cómo le quedaba porque le

resaltaban esos preciosos ojos negros que tiene.

¡Y no era mentira!

Hoy no me gusta ni la camiseta ni sus ojos.

Y esa cicatriz en la frente que antes me volvía loca... hoy me es indiferente.

Se acerca a mí e intenta besarme... echo la cabeza hacia atrás...

-¿Me estás haciendo la cobra? –susurra en mi oído.

-No... -le contesto- espero que llegue el momento...

Sonríe.

¡Sí, se ha acordado!

“Bianca... ¡vamos bien!”

La primera vez que quedamos fui a darle un beso corto y él me rechazó.

Me quedé cortada y él me dijo que esperaba a que llegara el momento. Se refería a cuando estuviésemos en la habitación de hotel que habíamos reservado.

Hoy también he reservado en el mismo hotel.

Salimos de la estación de tren y nos dirigimos a él.

Nuestros encuentros siempre fueron así, clandestinos.

Su excusa...

¡Estaremos mejor! –decía...

-Entro al baño... -le digo acariciándole la cara.

Dylan me mira de arriba abajo y sus pupilas se dilatan.

Solo piensa con la cabeza de abajo.

Siempre hacíamos igual; uno se desnudaba en la habitación y el otro, en el baño.

Hoy he elegido yo el baño porque la sorpresa que tengo no se la espera.

-Mi amor... -escucho decir- ya estoy preparado para comerte el coño y follarte...

¡Qué asco!

¡Siempre le ha gustado hablar sucio en la cama!

Y yo eso lo le evaba fatal... me hacía sentir como si fuese su puta.

Me quejaba y él meloso decía... "las mujeres tenéis que ser putas en la cama y señoras en la mesa"

¡Será cabrón!

-Salgo... -le informo.

Segundos después abro la puerta del baño y tal como me imaginaba, Dylan está tumbado en la cama con su miembro más que preparado para, la batal a...

-¿Qué haces vestida? -grita al verme.

-Shsss... -le digo guiñándole un ojo-. ¡Tengo una sorpresa!

Sonríe pícaro.

A Dylan le encantan los juguetes eróticos y ha pensado que tengo algo de el o.

Voy hasta mi mochila y saco tres lazos de color rojo y un antifaz negro.

Los compré en Pisa antes de salir.

Se los enseño agitándolos con las manos.

Dylan me mira con deseo.

Me subo a la cama incluso con las botas mosqueteras que l evo. No me quito nada. Voy con unos jeans y un jersey verde aceituna.

Me siento a horcajadas encima de él y le pongo el antifaz.

Dylan arde en deseo.

Cojo una cinta y le ato una mano al cabecero de la cama; a continuación, hago lo mismo con la otra. Con la tercera cinta que me queda, le ato los pies.

-Empieza el juego... -le susurro

Y él se chupa el labio...

-Dame un beso... -me pide.

-Aún... -digo con tono de voz coqueto- no ha l egado el momento.

Me bajo de la cama y vuelvo a ir hacia la mochila...

Cojo una pluma de ave que he cogido del suelo y comienzo a hacerle cosquillas por todo el

cuerpo...

Dylan comienza a estremecerse...

-Sigue... -dice.

Y sigo... vaya si sigo.

Y cuando más relajado y tranquilo está... le cojo el miembro y los testículos y se los aprieto con fuerza... con mucha fuerza...

-¿Qué haces...?! -Grita-. ¿Me estás haciendo daño?!

Aprieto cada vez más...

Dylan se retuerce y no de placer precisamente...

-¡Si no quieres terminar detenido! -Le digo con toda la mala leche y rabia que tengo-. ¡Dime qué le hiciste a Aless!

Dylan sigue quejándose y yo sigo apretando...

Esto es un tira y afloja...

-¿Me lo dices o de verdad que no me va a temblar la mano para denunciarte?

Sigo apretando.

Dylan comienza a sudar.

Yo no tengo piedad de él...

Aprieto un poco más...

-¡Ahhh...! -grita más fuerte.

Yo sigo apretando con todas mis fuerzas.

Él... empieza a cantar...

Me dice que nos vio entrar en la discoteca y que él estaba al í con su, nueva amante...

Se cal a.

Y yo sigo apretando. Tengo las manos coloradas.

-Le dije que quería vengarme de ti y que necesitaba su ayuda... se encargó de seducir a Aless, el resto ya lo sabes...

-¿De verdad creías que volvería contigo?

Dylan sigue retorciéndose de dolor.

Y yo sigo sin tener piedad de él.

-Tantos esteroides anabolizantes como has consumido para ganar músculo te han dejado sin cerebro...

-No te conozco... -dice casi sin aliento- antes no eras así...

-Para hacer daño tuve al mejor maestro y en la mayoría de los casos, la APRENDÍZ, supera al maestro.

Le suelto sus partes nobles.

Él gruñe algo que no le he a entender.

Entro al baño y me lavo las manos.

Al salir me pongo la chaqueta, cojo la mochila y abro la puerta...

-¡No te olvides de pagar la habitación!... -grito dando un portazo.

¡Qué bien me siento!

40

Plaza de España

El tiempo pasa y yo cada vez estoy más nerviosa...

¿Cómo es posible?

¿Me relajaré algún día?

Pero si todos los nervios que pueda tener son de éste tipo... ¡bienvenidos sean!

La Plaza de España de Roma ésta noche está preciosa...

Hace meses, después de dejar a Dylan tirado en aquél hotel, me fui a ver a Aless...

Se explicó y le escuché.

Me dijo que al ir al baño una exuberante chica se acercó a él pidiéndole un selfie. Y Aless no se negó. Nunca tiene un mal gesto con sus fans.

El a venía con dos chupitos de tequila y le pidió brindar con el a mientras se hacían otra instantánea.

Me dijo que se sintió algo cohibido. No quería hacerlo, pero tampoco quería que el a se sintiese mal. Así, que cogió aquél chupito, brindó con el a y se lo bebió. Aquél vasito tenía más burundanga que tequila.

Después le conté lo que acababa de hacer con Dylan y divertido me dijo...

-Si me tienes que castigar alguna vez... -se l evó las manos a sus partes- hazlo de otra manera.

Reímos.

Entonces él me dio un sobre...

-No veía el momento de darte esto -me dijo.

-¿Qué es? -pregunté algo nerviosa.

Y cuando lo abrí... grité... l oré... l oré pero de alegría...

-¿Pero cómo es posible si yo no me he presentado a nada?

Sonrío.

-¿Te acuerdas del vestido, la blusa y las faldas que te compré antes de comenzar a vernos?

Asentí con manos temblorosas sosteniendo la tarjeta.

-Le enseñé a varios diseñadores italianos tus creaciones y a todos les gustó...

-¡Te mato! -Exclamé lanzándome a su cuel o-. ¡Pero te mato a besos!

Y aquí estoy, rodeada de importantes diseñadores en una de las principales pasarelas del mundo.

El acto comienza y cuando poco después, veo a unas increíbles modelos luciendo por esa escalinata mis Vestidos Thao, Cuzco, Val e Sagrado y Machu Picchu... el corazón se me va a salir por la boca.

De lo emocionada que estoy no siento ni los treinta grados de temperatura que hace a estas horas de la tarde-noche.

Y cuando los cientos de invitados aplauden mis diseños, el único aplauso que me emociona es el de un señor que hay sentado en el palco de honor junto con otras muchas personalidades importantes y que no es otro que... mi padre.

¡Sí! El Señor Mancini reconoció que al igual que él ha dirigido siempre su vida, nosotros tenemos que dirigir la nuestra.

Mi madre ha empezado a trabajar en el bufete como procuradora y ahora la veo... ¡Feliz!

Romina y Jero contrataron los servicios de una Wedding Planner y se casaron la semana pasada en

una boda exclusiva.

Lucca sigue igual. Con su prepotencia y su altanería. Por supuesto, él no está esta noche aquí... pero me da igual...

Las que también están acompañándome ésta noche, son mis amigas...

Paola, ¡sí!, ha venido de Perú a pasar unos días en Roma. Está más que convencida que el ser misionera le ha dado la felicidad y ha llenado su vida de sentido. Y si eso le hace feliz... ¡me alegro por ella!

Andrea se ha presentado con el pelo malva. ¡Sí!, ha dejado a Darío y ha hecho un Enzo y un Luigi. El estilo que ha adoptado ahora es tipo Betty Boop... ¡Para matarla!

Helena, se ha recuperado físicamente. Mentalmente, le queda muy poquito. Se ha trasladado a Livorno. Ha alquilado un pequeño estudio cerca de Il Mio Sogno y a partir del mes que viene, será ella la encargada.

Y Dylan y su nueva amante, como me dijo él, fueron detenidos. Yo misma me encargué de ello.

Aless comienza su trabajo como Ingeniero en Australia y yo le acompañaré.

Seguiré creando, por supuesto, me tocará viajar más, pero lo haré encantada.

El apartamento de Pisa voy a seguir manteniéndolo para cuando tenga que venir tener donde alojarme y no irme a un hotel.

Cancelé el contrato de alquiler que tenía anual con Europcar.

Eché cuentas y vi que el alquiler me venía mejor que comprarme un coche y así seguí haciéndolo.

Y Aprendiz... ¡Ya está en su cuarta edición!

¿Qué más puedo pedir?

Una vez el desfile ha terminado, Valeria Mazza, la presentadora, despide el acto.

-Pero antes de irnos... -hace una pausa sonriendo.

El público permanece en su sitio.

-Aless Adonis, ¡por favor! -dice dirigiéndose a él que está sentado en el palco junto a mi familia y Jero- el escenario (se refiere a la escalinata de la Plaza de España), es todo tuyo.

Aless se levanta y le da las gracias haciéndole una reverencia.

“¿Pero qué va a hacer?”

Yo estoy detrás, como se diría, entre bambalinas. Y desde aquí lo veo salir del palco y dirigirse

hacia la escalinata. Una vez en el a le entregan un micrófono y comienza a hablar...

¡Cómo le sienta ese smoking azul klein con esa camisa blanca y esa pajarita negra!

“¡Menudo banquete tengo para ésta noche!”

-¡Buenas noches Roma! –saluda-. Como todos sabéis me he despedido de las pasarelas.

Se escucha un... ¡Ohhh...!

Él sonríe y sigue hablando...

-Pero también quiero despedirme de mi soltería...

-¡Nooo...! –gritan todas las féminas que hay en la plaza.

“¿Qué está diciendo?”

Aless continúa hablando...

-Hace años en la Fontana di Trevi vi a una chica y me enamoré de el a a primera vista...

“¡Mamma mía... que me da!”

-Desde aquél momento supe que sería la mujer de mi vida...

“¡Ay que me da algo!”

“¿Pero tenía que decirlo delante de cientos de personas?”

“Para ya... ¡por favor!”

Pero no... él continúa con su discurso...

-Es simpática, dulce, inteligente, divertida, elegante...

¿Esa soy yo?

-En definitiva... distinta a todas las mujeres que he conocido.

¡A mi padre no creo que le guste oír eso!

-Bianca... -dice mirando hacia las bambalinas-. ¿Podrías salir?

“¡Ahora sí que me da!”

“¡No... Ya me ha dado!”

Salgo con las mejil as como las amapolas y temblando. Llevo puesto el Vestido Thao en rosa bebé que l evé para la inauguración de Il MioSogno, y unos stiletto s kilométricos; el color de mi cara

no empasta con el de mi look...

Y el temblor de todo mi cuerpo espero que no me haga tropezar...

En fin...

Salgo y el público comienza a aplaudir...

¡Qué vergüenza!

Cuando l ego a Aless me da la mano sonriendo. Entre dientes le digo que lo voy a matar. Y su risa se acentúa mucho más.

-Bianca... -dice señalando hacia todas las personas que hay en la plaza-. Delante de todos el os te doy las gracias por amarme de la forma que lo haces...

“¡¿Pero cómo no lo voy a hacer?!”

-Sé que no querías volverte a enamorar y lo hiciste.

Sonríe.

“Tengo que recordarle que jamás me he sentido tan enamorada como ahora”

-Yo me he enamorado por primera y última vez en mi vida...

-¡Ohhh...! –exclama el público.

¡Estoy derretida y no por el calor que hace!

-Amore... -continúa diciendo Aless mirándome a los ojos- la primera noche que nos encontramos me dijiste que algún día te dedicarían eso de...

Aless comienza a tararear Grande Amore de Il Volo...

El público se ríe y yo también...

-¿Canto muy mal, verdad? –pregunta divertido.

Y todo el público contesta al unísono un... ¡Sí ...!

-Entonces... -exclama señalando con el brazo hacia uno de los laterales-. ¡Que lo hagan el os!

Y cuando veo salir y l egar a hasta nosotros a Piero, Ignazio y Gianluca, o lo que es igual, a Il Volo... ¡Yo ya estoy desintegrada!

Me dan dos besos y a Aless un apretón de manos...

-Amore... ésta canción es para ti... ¡Disfrútala!

Y cuando Gianluca, Ignazio y Piero comienzan a cantar eso de...

Cada vez que pienso en ti, en el perfume dulce de tu piel tan pura...

Es una fuerza inmensa que pinta mi cielo de dos mil colores...

No me salen las palabras pero aquí he venido para confesarte...

Ya sin más temores yo quiero gritarte este grande amore...

Amore solo amore, es esto que siento...

Lloro, l oro y l oro cogida de la mano de Aless de emoción...

El os siguen cantando...

Dime porqué cuando pienso, pienso sólo en ti...

Dime porqué cuando hablo, solo hablo de ti...

Dime porqué cuando creo, creo solo en ti, grande amore...

Dime que estás, que mía por siempre serás...

Dime esta vez que no te voy a perder, amore...

Dime que no, que no te vas a marchar...

Yo te diré tú eres mi único grande amore...

El público está de pie aplaudiendo...

Y yo soy un flan...

Aless disfruta de verme disfrutar y yo de verlo a él, a pesar de la vergüenza y todos los temblores que me está haciendo pasar...

Cuando Il Volo termina la maravil osa canción, Aless pide un micrófono y Piero le da el suyo...

-Bianca... -comienza a decir Aless-. Delante de tu familia, de uno de tus grupos favoritos y delante de todo éste público –con la mano ha ido señalando a todos los que ha ido nombrando-. ¿Quieres casarte conmigo?

No soy capaz de articular palabra.

Asiento l orando.

El público aplaude y aplaude...

Aless saca del bolsil o una cajita y me la entrega. La abro y es un precioso anil o en oro blanco y diamantes pero lo que más me gusta es la dedicatoria que hay en él...

En su interior leo... ¡NUNCA TE HARÉ LLORAR!

EPÍLOGO

Perth un año y medio después...

Tras aquel a más que emotiva declaración de amor nos casamos dos meses después, por supuesto, en Roma...

A pesar de la insistencia de mis progenitores... fue una celebración íntima.

El lugar elegido, la Residencia Mancini...

El jardín no podía estar más bonito decorado con rosas blancas.

Aless iba guapísimo vestido con un traje de Giorgio Armani.

Mi vestido de novia, por supuesto, fue creación mía.

Diseñé un modelo de corte chic en seda y color champán.

Un mes después nos trasladamos a Perth (Australia), donde Aless comenzó su carrera como Ingeniero Naval.

Hoy es domingo y estamos visitando Kings Park.

-¡Mami...! –Exclama Carla-. ¡Ero taaata...!

-¡Y cucas!

¡Me los como!

Carla y Lucas son nuestros mel izos.

Tarta es la primera palabra que han aprendido a decir y cuando el os tienen hambre piden... tarta

-En un ratito comemos tarta... -les dice Aless.

El os aplauden felices.

¡Pero qué lindos son!

Bajamos a los mel izos del coche gemelar para que correteen y jueguen por el parque...

Aless y yo nos sentamos en un banco observándolos... ¡Se nos cae la baba!

El brazo de Aless descansa sobre mi hombro. Nos miramos y nos damos un fugaz beso.

Giro la cabeza hacia la derecha y lo que veo me deja sin respiración...

“¿El a?”

“¡No...!”

“¡Sí...!”

“¡Claro que sí...!”

-Ya vengo... -le susurro a Aless quitándome su brazo de encima.

Él asiente.

Ando los escasos cincuenta metros que me separan de mi destino...

-¡Hola! –saludo tímida al llegar a el a-. ¿Te acuerdas de mí?

El a que está sentada en el suelo con la mirada perdida en el infinito, al escucharme, me mira...

-¡Claro que me acuerdo de ti! –afirma cuando levanta la cabeza y me mira.

Sonrío tímida recordando aquella conversación...

-Cuando tu padre te vuelva a hablar –afirma- será por defender a tu hermana...

Hago una mueca.

El a sigue hablando...

-Se sentirá decepcionado por el a también...

¿Mi hermana va a decepcionar a mi padre?

¿Qué está diciendo?

¿Y por qué...?

Entonces me doy cuenta de algo que ha dicho...

¿Quién le ha dicho que no me hablo con mi padre?

La boca se me abre.

-Publicarás tu novela

¿Cómo sabe que tengo una novela escrita?

La boca me llega al suelo.

Dejo de mirarla a los ojos y miro hacia un lado y hacia otro buscando la cámara oculta que ponga “Inocente... inocente”, pero no veo nada...

-No es ninguna broma –añade.

¿También lee la mente?!

-El amor de tu vida está a pocos minutos de ti...

Y sin quererlo suelto una carcajada.

Hace un gesto que me hace entender que la he incomodado, sin embargo, ella pasa por alto mi risa y sigue diciéndome...

-Pudiste conocerlo hace años pero las lágrimas te impidieron hacerlo...

Abro los ojos como platos.

¿Qué dice?

-Sin embargo... -hace un silencio y a los pocos segundos continúa diciéndome- un antiguo amor volverá...

-¡No! –contesto con tono brusco apartando la cabeza hacia un lado para que no siga mirándome a los ojos...

¡No quiero saber nada de ese ser!

-¡Mírame...! –ordena tocándome un hombro tímidamente.

Vuelvo a girar despacio la cabeza hacia ella. Volvemos a mirarnos fijamente...

-Te quedarás tranquila... -añade sonriendo dulcemente.

Frunzo el ceño.

¿A qué se refiere?

-Tengo que irme... -confirma mirando hacia arriba señalando con la cabeza a alguien que acaba de llegar.

Miro hacia atrás y veo a una señora mayor vestida exactamente igual que ella. Cuando vuelvo a girar la cabeza hacia la chica ésta ya se ha levantado. Me levanto y me quedo en medio de las dos, entonces veo cómo la señora mayor le ofrece la mano y la chica se la da; ambas giran sobre sus talones y comienzan a andar...

¿Se va a ir dejándome con la duda?

-Disculpa –me oigo decir con apenas un hilo de voz-. ¿Te debo algo?

La chica de las trenzas gira su cabeza suavemente hacia a mí y afirma...

-¡Sí, que la próxima vez que nos veamos me digas que se te ha cumplido todo y eres feliz!

Dijo la próxima vez que nos veamos y así ha sido...

¡Y todo se me ha cumplido!

Minutos después de aquél encuentro estuvo a punto de atropelarme un autobús y Aless lo evitó. Tal y como me dijo, mi verdadero amor estaba a tan solo unos minutos de mí.

Cuando hablé con mi padre fue por defender a Romina.

He publicado mi novela.

Y cuando volví a ver a Dylan me quedé tranquila al darme cuenta que no significó nada en mi vida; aunque alguna vez, pensara lo contrario.

-¡Soy feliz...! –afirmo.

-Con esas dos palabras –dice cogiéndome las manos- ya está todo pagado.

Gira sobre sus talones y al igual que aquel a vez, coge la mano de una señora que la está esperando vestida exactamente igual que el a y juntas desaparecen de mi campo de visión...

Suspiro soltando el aire que tengo atrapado en mis pulmones.

Y no sé por qué... ¡Siento como si acabase de cumplir una deuda!

¡Sí... SOY FELIZ!

¡Y me atrevo a gritarlo a los cuatro vientos!

Trasladarme a Pisa y dejar todo lo que tenía, fue la mejor decisión que he tomado en toda mi vida.

Desde entonces... ¡SOY YO!

¡Ah...!

Una cosa más... Aless tiene un defecto y es que... ¡RONCA!

FIN

NOTAS DE LA AUTORA

Cuando hace tiempo dije...

“Voy a escribir una novela”

Alguno de los comentarios, fueron...

“J. K. Rowling empezó así con Harry Potter”

“Desde luego, imaginación para el o tienes”

Entonces... ¡Me lo tomé como un reto!

Han sido muchos meses creando personajes y tramas.

Escribía... borraba... y así una y otra vez.

Me bloqueé y me enfadé.

Dejé de escribir unos días, tomé aire fresco y volví a sentarme frente al ordenador.

Y así, día tras día, nació... NUNCA TE HARÉ LLORAR

La trama y los personajes, son completamente ficticios. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Los escenarios, sí son reales.

La referencia a todas las canciones, son mis preferencias musicales.

Andrea, Paola, Jero, Helena y Laura, son los nombres de mis sobrinos. Son los cinco regalos más bonitos que me han podido hacer mis hermanos, por eso quise que me “acompañasen” en cierta manera en ésta aventura.

Y, por supuesto, no podía olvidarme de Carla y Lucas, “mis sobrinos adoptivos”, como los amo yo. Dos regalos que me ha hecho la vida.

Últimamente la pregunta que más me hacían, era...

“¿Y la novela, cómo va?”

Me encantaba que me lo preguntasen porque la ilusión por acabarla se multiplicaba.

“¡El final ya está cerca!”

Respondía sonriendo.

Papá, mamá, Julián, Ana Belén, Andrea, Paola, Jero, Helena, Laura, Paco Rosa, Alberto, Lucía, Transi, Matzalen, Virginia, Jandro, Carlota, Álvaro, Fran, Anny... Gracias por aquella pregunta.

Natalia... gracias por esas risas en “tus correcciones finales”

Nunca te haré el orar es una novela que habla de amor, de ese amor verdadero que llega una vez en la vida y se queda para siempre. Y yo no puedo despedirme sin dedicársela a Alberto. Mi verdadero amor. Mi Grande Amore como canta Il Volo.

Alberto... ¡Gracias por creer en mí y por todas aquellas sonrisas que me dedicabas cuando me veías ilusionada creando la historia de Aless y Bianca!

¡Gracias a todos por estar ahí!